

Apuntes para una historia universal

Lic. Rubén Cañedo Andalia,¹ Lic. Caridad Karell Mari²

A menudo, la rapidez con la que se producen los acontecimientos en el mundo moderno impiden comprender exactamente sus causas y antecedentes. Sin embargo, cada uno de ellos tiene un origen y una trama bien delineada a través de la historia. En un entorno, donde se suceden los cambios de forma acelerada, es preciso conocer adecuadamente los hilos lógicos que mueven los eventos actuales y esto, no es exclusivo para las ciencias sociales, sino para todos los individuos. Sin un conocimiento histórico apropiado es imposible explicarse la actualidad política, social, económica, científica, tecnológica o de otra cualquier esfera de la actividad humana.

Tanto gerentes como científicos, y muchos otros profesionales, requieren de un conocimiento más o menos profundo sobre el quehacer anterior en sus disciplinas. Con frecuencia, especialistas que laboran en materias indirectamente relacionadas con las ciencias sociales, necesitan obtener información sobre diferentes aspectos de la historia universal. Sin embargo, es común también que dichos aspectos se traten con un grado de profundidad o en forma tan dispersa que sea prácticamente imposible para ellos una rápida comprensión de momentos históricos de gran relevancia. Así ocurre con bibliotecarios, médicos, cibernéticos y otros individuos, con escasas disponibilidades de tiempo para estos fines.

Pero, a la vez, que existe una mayor necesidad de información en estos temas, puede percibirse otra realidad: a pesar de que las actuales tecnologías de información y comunicación facilitan significativamente el hallazgo y consulta de la literatura histórica, existe un relativo poco interés por su lectura, tal vez producido por el vertiginoso desarrollo que experimenta la sociedad actual, donde la reflexión se rinde al desenfreno, la búsqueda de experiencias no vividas, la alienación y el escape al futuro.

Ante esta necesidad, surgió la idea de desarrollar una breve síntesis de la historia universal, que tratara elementalmente distintos aspectos y acontecimientos de interés mundial, incapaz de sustituir a su fuente y a otras obras disponibles sobre el tema, dirigida a estudiantes de las carreras de información y medicina con un solo motivo: motivar entre ellos una renovación de su interés por la historia de la humanidad, tal vez un poco relegado ante los ajetreos de la vida contemporánea.

Los orígenes de la humanidad

La vida en la Tierra depende del oxígeno, el calor y el agua. Las condiciones de cada área geográfica en el planeta son el resultado de una combinación específica de ellos. La vegetación, los animales y la vida de cada lugar es el resultado de dichas combinaciones. Hace unos diez millones de años, el clima de la Tierra cambió, los grandes bosques se redujeron significativamente, los primates entonces se vieron obligados a descender de los árboles para buscar alimentos; con ello, se favoreció decisivamente el

desarrollo de nuevas capacidades físicas, como el caminar erguido. El camino de la evolución de los primates hacia el hombre moderno comenzó hace unos cinco millones de años.

El primer animal reconocido como homínido fue el *homo erectus*, cuyos restos más antiguos datan de hace unos 350 000 años atrás. Originario de África, migró a otras regiones: por el occidente, Asia suroeste y Europa; por el oriente, Irán y Afganistán, así hasta alcanzar la India y China, con el auxilio de los puentes de tierra que unían a varios continentes y países y que, después de la última glaciación, desaparecieron.

Al *homo erectus* le sucedió el *homo sapiens neandertalensis* y el *homo sapiens*. Los hallazgos más antiguos ubican a los primeros entre los 60 y 55 000 años atrás y a los segundos hacia los 40 000. El desarrollo de los primeros hombres puede enmarcarse en el Pleistoceno, un período de la evolución del planeta que se inició hace unos dos millones y medio de años y concluyó hace unos 30 000. Es precisamente hacia esta fecha que concluyó la última glaciación, pero no es hasta hace unos 10 000 que desaparecieron definitivamente los puentes de tierra que unían diferentes regiones, actualmente divididas por las aguas.

Durante miles de años convivieron tres especies de homínidos diferentes: el *homo erectus* -la más antigua-, el *homo sapiens neandertalensis* y el *homo sapiens*. Estos últimos, originarios de África, pasaron a través del Medio Oriente para conquistar vastas extensiones en Europa y América. Sin embargo, hace unos 100 mil años, debido a una catástrofe de inmensas proporciones, probablemente un gran volcán, estuvieron al borde de la extinción. Tras el fin de la Edad de Hielo y con la expansión del Sahara, ellos comenzaron nuevamente a moverse hacia territorios desconocidos.

Hace unos 60 mil años ellos habían reaccionado definitivamente, conquistaron entonces Europa Oriental y Australia. Hace unos 40 mil años disponían de variadas herramientas. Se vivía en el marco de la denominada Primera Revolución Tecnológica. En 5 000 años, ellos cambiaron más que en los cinco millones de años anteriores.

La entrada de los hombres antiguos a Europa coincidió con una enorme helada, entonces ellos se dispersaron entonces para sobrevivir. Hace unos 37 mil años, se trasladaron al sur de la helada Francia. Los que habitaban allí copiaron sus herramientas. Sin embargo, el *homo sapiens* un nuevo paso para superar a los neandertales, surgió entonces el arte, una verdadera revolución en materia de información.

Las imágenes halladas en las cuevas indican una mente semejante a la actual. El hombre de Neandertal carecía de estas posibilidades. El hombre antiguo se transformó en el hombre moderno y al final se conformó una inteligencia individual con variadas facetas: la técnica, la artística.

El pensamiento simbólico surgió antes de que pasaran a Europa. Europa tenía más de la mitad del territorio cubierto de hielo. Hace 20 mil años de Europa a América existía un puente de tierra seca. El *homo sapiens* moderno conquistaba cada vez más nuevos territorios. Luego subió el mar. La evolución del cerebro duró 5 000 años. Hace 10 mil años terminó la Edad de Hielo, volvió a subir la temperatura.

Había aproximadamente un millón de habitantes. La Edad de Hielo regresó brevemente, en el Medio Oriente nació entonces la agricultura en Siria hace unos 11 mil años, los demás los siguieron, después de mil años comenzaron los corrales y el ganado. Se produjo un cambio de perspectiva de carácter trascendental: el mundo podía alterarse, transformarse, ponerlo al servicio, dominarlo.

Los orígenes de la cultura

El hombre, en su evolución, desarrolló cientos de culturas, prácticamente en todos los confines de la Tierra. Dichas culturas, en creciente interrelación, estuvieron aisladas en el pasado, cuando aparecieron formas de vida diferentes. Las diferencias culturales y de los idiomas asociados con ellas proceden, por tanto, del aislamiento; las similitudes, de las migraciones y los contactos.

La cultura es la característica que ha hecho posible que las comunidades humanas ocupen cada medio habitable en la Tierra. La cultura es el patrón de conducta y actividad que distinguen a los humanos del resto de los animales. Ningún otro animal tiene una cultura. Primero, el hombre moderno utiliza un grupo de herramientas compuestas por implementos hechos a partir de un patrón estándar que se extiende de un lugar a otro. Segundo, el hombre guarda información acerca de la sociedad, la tecnología y el medio en un lenguaje simbólico que no puede compararse con el "lenguaje" de ningún otro animal. Sólo los humanos crean fonemas estándares para comunicar ideas abstractas. El lenguaje es una especie de tecnología que permite registrar las ideas y las técnicas de supervivencia.

La cultura del hombre primitivo, de cazadores y recolectores, se denomina Paleolítico o cultura de la Vieja Edad de Piedra, ella se desarrolló hace unos 400 000 años y se extendió hasta hace unos 10 000 años. El período de la Nueva Edad de Piedra se sitúa entre los 10 000 y 3 500 atrás. Es precisamente en este período, hace unos 6 000 años, cuando se produjo la llamada revolución agrícola. Dicha revolución, permitió el asentamiento de las comunidades humanas y estimuló la confección de herramientas de piedra para facilitar el trabajo de la tierra. Los primeros pueblos agrícolas de Egipto datan del quinto milenio a.n.e. Hacia el 6 000 a.n.e., en Jericó, existía una ciudad agrícola. Estas ciudades eran completamente agrícolas y sus habitantes desconocían la alfarería, por tanto, sus posibilidades para conservar y cocinar sus productos eran muy limitadas.

En comparación con las comunidades de cazadores y recolectores, las agrícolas no requerían de todos sus habitantes para la producción de alimentos. Durante las temporadas de siembra y de cosecha, casi todos estaban en los campos, pero la mayor parte del año una buena parte de la población podía dedicarse a otras actividades. Así, algunos se especializaron en la confección de herramientas y la construcción de casas. La revolución agrícola produjo, como consecuencia, una revolución en la tecnología y las artes. La nueva sociedad produjo una amplia variedad de construcciones, implementos y mercancías. Muchos aldeanos se dedicaron a un comercio activo.

El trabajo con metales no comenzó a desarrollarse hasta el año 3 100 a.n.e. en el Cáucaso. Hacia el año 2 500 a.n.e. comenzó la domesticación del caballo en el Asia Central. La primera mención del hierro se produjo en el año 521 a.n.e. en el este de Asia. Su generalización como tecnología común para el trabajo

agrícola demoró siglos y, en algunos casos, milenios.

Los orígenes de la civilización

Una cultura es un conjunto de conocimientos, habilidades, comportamientos y creencias que pueden pasar de una generación a otra en una comunidad. Todas las civilizaciones son culturas pero todas las culturas no son civilizaciones. Una civilización es una cultura que tiene una organización urbana y un medio para preservar y comunicar sus conocimientos, habilidades y creencias. Una civilización posee una organización política y económica que permite el ejercicio del poder sobre un extenso territorio, así como llegar con efectividad a regiones fuera de su control. Una civilización es inconcebible sin una biblioteca que preserve sus registros necesarios para mantener el control de las complejas actividades comerciales, políticas y sociales que desarrolla. La biblioteca es, a la vez, un repositorio y la base de nuevas invenciones intelectuales.

Las ciudades, como un nuevo tipo de comunidad, con una organización interna política y social, crearon la necesidad de nuevos y mejores productos de la imaginación humana. Se estimuló, por tanto, la invención y la especialización en diferentes áreas de la actividad, como sucedió, en un principio, en las ciudades agrícolas.

La civilización sumeria

Las primeras ciudades se construyeron en Mesopotamia, junto a un valle situado entre las riberas del Tigris y el Éufrates. Los sumerios, sus constructores, también inventaron la escritura. La civilización mesopotámica se desarrolló entre el 3 500 y el 1 500 a.n.e. Es precisamente, hacia el 3 500 a.n.e. que los sumerios comenzaron a utilizar símbolos para representar primero los números y luego las palabras. Asimismo, entre el 3 500 y el 3 100 a.n.e. sus pobladores comenzaron a utilizar sellos cilíndricos para distinguir las mercancías que se intercambiaban en el sistema comercial del valle.

Los sumerios crearon enormes templos de piedra, diseñaron esculturas y utilizaron el cobre y la plata para elaborar diferentes tipos de vasijas. También desarrollaron la escritura como vía para registrar el curso de sus complicadas transacciones comerciales, y por cientos de años, la escritura sólo se utilizó para los limitados propósitos del comercio. Fueron precisamente los sacerdotes, desde sus templos, los que llevaron con cuidado el registro de las operaciones comerciales realizadas en las nuevas ciudades. Resulta un tanto extraño que sea exactamente en el registro de las operaciones de negocio donde se ubica el nacimiento de la civilización, la escritura permitió a los sumerios realizar complicadas transacciones, imposibles sin el registro escrito. La complejidad es el distintivo de la civilización.

Entre el 2 370 y el 2 200, bajo los reinos de Sargón de Agade y de sus sucesores, se utilizó, por primera vez, la escritura con propósitos diferentes a los del comercio. Ellos constituyen los primeros registros escritos de las ideas religiosas de un pueblo de la antigüedad y de su conciencia histórica. Entre el 2 200 y poco antes del 2 000 a.n.e., se desarrolló una escritura pictográfica con formas abstractas, llamada cuneiforme más compacta y versátil que la anterior. Entre el 1 792 y el 1 750, se creó del código de

leyes de Hammurabi, un libro legal exhaustivo que contenía un conjunto de regulaciones comprensibles y estándares para todos los habitantes del reino. Sus regulaciones conformaron la base de las innovaciones económicas y sociales porque el conocimiento de la ley hizo que los mercaderes y los oficiales subordinados pudieran actuar de forma independiente.

La civilización egipcia

A 900 millas al sur de Mesopotamia, el Río Nilo, proporcionó las condiciones necesarias para el desarrollo de una agricultura irrigada. Sus primeras villas agrícolas datan de principios del quinto milenio a.n.e. La unificación del Egipto Norte y Sur (3 100- 2 700 a.n.e.) en una monarquía centralizada, así como el éxito de los sucesivos reinados para generar los recursos y la paz necesaria, produjeron adecuadas condiciones para un rápido progreso cultural.

Entre el 2 050 y el 1 750 a.n.e. se había formado completamente la clase burocrática. Los escribas, como se llamó a los empleados del estado, establecieron un sistema escolástico que permitió a los hombres de talento, con un origen muy humilde, ascender al servicio estatal. Se creó una cultura literaria, que conformó una base para una forma de educación denominada clásica - que incluía lenguaje y retórica- en los valores y la ideología de la elite educada. Los tres segmentos de la clase más alta - escribas, sacerdotes y militares- controlaban las riquezas de la sociedad.

Por otra parte, la disponibilidad del papel de papiro para mantener sus registros escritos, en lugar de la piedra y de las tabletas de arcilla de los sumerios, proveyó a los egipcios con un medio para la escritura barata y fácil de utilizar, con ventajas claras para la diseminación de largos textos escritos.

Dos conciencias diferentes

Las diferencias entre la civilización egipcia y sumeria son evidentes. Mientras que los sumerios emplearon inicialmente la escritura para mantener una contabilidad en los templos y los registros del comercio, los egipcios parecen haberla utilizado, en primer lugar, en relación con el culto a la muerte. Las primeras escrituras egipcias se remontan hacia los años 3 800 a.n.e.

Las habilidades ingenieras de los sumerios, celebradas en la historia bíblica de la Torre de Babel, se desarrollaron en la construcción de templos, mientras que los conocimientos de los egipcios se revelaron fundamentalmente en la construcción de tumbas. En efecto, las tumbas fueron las construcciones técnicamente más avanzadas e impresionantes. Se manifestaba así la superioridad incalculable del mundo eterno de la muerte sobre la vida. El culto a la muerte condujo a los egipcios a los principales logros arquitectónicos de su civilización, las pirámides.

Civilización de la Vieja Europa

La civilización europea, cuyos antecedentes se remontan a los años 5 000 a.n.e., se basó en grandes villas agrícolas, así como en el uso de la metalurgia y los símbolos. La economía agrícola de la Vieja

Europa proviene de Mesopotamia, donde se desarrolló primero, pero es en Europa Central donde se convirtió realmente en la base de una cultura avanzada, como resultado de la inestabilidad del clima continental y las difíciles condiciones del medio.

El éxito de la agricultura favoreció la formación de nuevas comunidades. Sin embargo, el número de pueblos creció tanto que no pudieron encontrar a tiempo nuevas tierras para mondar. Los granjeros desarrollaron entonces, formas para mantener la fertilidad del suelo mediante la devolución de sus desechos a la tierra y el barbecho de una porción de esta cada año. Dicho avance permitió a las comunidades asentarse permanentemente.

En el inestable medio de Europa, incentivó la creatividad de las comunidades como vía para sobrevivir. Hacia el 5 000 a.n.e., los pueblos de la región construyeron graneros para almacenar los alimentos a largo plazo y desarrollaron una alfarería avanzada. La fertilidad y la protección de los desastres climatológicos fueron sus principales preocupaciones.

La civilización griega

Los orígenes de la civilización griega coinciden con el nacimiento de la Edad de Bronce. La revolución metalúrgica, que originó la Edad de Bronce se produjo hacia el 3 000 a.n.e. en el Cáucaso -en las tierras altas entre el mar Blanco y el Caspio- y en Asia Menor, donde abundaba el cobre y el estaño. Sin embargo, hasta el 2000 a.n.e., que las herramientas de bronce dominaron entre las herramientas de las culturas del este del Mediterráneo. Las herramientas y armas de bronce presentaban varias ventajas sobre sus antecesoras, las de piedra. Ellas adquirían un mayor filo, pero además, podían elaborarse con más facilidad, rapidez, uniformidad y calidad.

El comercio, que las hizo posible, no fue un rasgo importante de la economía de la Edad de Piedra. La importación de piedras para la elaboración de herramientas fue un fenómeno escaso. Por el contrario, la metalurgia se basa en la existencia de un tipo de recurso poco común. No fueron muchas las comunidades que pudieron dedicarse a ella sin establecer relaciones comerciales estables y frecuentes con lugares distantes. La revolución del metal incrementó el comercio y, por consiguiente, el contacto intercultural.

El próspero comercio requirió que las sociedades generaran productos comerciales, así que la introducción del metal produjo una revolución económica en el este del Mediterráneo. La economía internacional favoreció la creación de múltiples sociedades acaudaladas que sustentaban a una clase profesional de artesanos y artistas. Estas sociedades intercambiaban tanto gustos e ideas artísticas como mercancías materiales, ello aceleró la marcha del desarrollo cultural.

Creta y la Grecia micénica

Creta es una isla que se encuentra a la entrada del mar Egeo. Hacia el 2 000 a.n.e., muchas comunidades de la isla se convirtieron en ciudades ricas con economías basadas en el comercio. El comercio de los

minoicos -una cultura prehistórica que floreció en Creta aproximadamente desde el 3 000 al 1 100 a.n.e.- fue tan disperso y complicado que requirió del registro escrito. Para cumplir con esta tarea, los minoicos desarrollaron una escritura característica. Con ella registraron contratos, ventas y conocimientos de embarques en tablillas de arcilla. Los minoicos utilizaron pictografías a lo largo de sus márgenes para realizar una referencia rápida a su contenido. Su escritura fue la primera en realizarse en líneas. Hacia el año 1 400 a.n.e. cayó la Creta minoica. De ellos, los griegos heredaron su sistema de escritura.

La edad oscura

Entre el 1 150 y el 500 a.n.e., después de la caída del mundo micénico durante el siglo XII a.n.e., la sociedad griega entró en una nueva fase. El número y el tamaño de las ciudades disminuyeron, pequeñas aristocracias locales, proclives a la aventura y a las grandes proezas, reemplazaron a clase predominante de la sociedad micénica. Durante los siglos XII y VIII a.n.e., los griegos no produjeron registros escritos, tampoco sus aportes en el arte, ni en la arquitectura fueron significativos. La decadencia de la literatura, la riqueza y la urbanización, que caracterizó este período, fueron los elementos más censurados de aquella sociedad.

Aunque la sociedad griega no se produjo un gran arte y se dedicó al comercio disperso, fue muy estable. El signo que indicó el fin de la era oscura fue el renacimiento del comercio hacia el 800 a.n.e. Varias ciudades del este y de la costa oeste de Asia Menor -el área llamada jónica- emergieron como centros comerciales. En el siglo VII a.n.e., se inventó la moneda acuñada en Asia Menor, probablemente en el reino de Lidia. El crecimiento del comercio favoreció la introducción de esta innovación.

El período de civilización de la Antigua Grecia - del 800 al 500 a.n.e. - presenta una inmensa importancia histórica. En él, los griegos comenzaron a utilizar nuevamente la escritura, formaron nuevas instituciones políticas y desarrollaron diversas técnicas intelectuales para la investigación filosófica y científica.

La civilización griega clásica

El resurgimiento económico del siglo VIII a.n.e. condujo a los griegos, particularmente a los de Jonia, al reinicio de un contacto con las antiguas civilizaciones, establecidas en el Mediterráneo. Durante el siglo VIII a.n.e., los jonios adaptaron el alfabeto fenicio para escribir en griego. Con ello, devolvieron una vida civilizada al mundo griego. La nueva literatura sirvió a los intereses, tanto del comercio como de la poesía.

Asimismo, el crecimiento del comercio internacional condujo al establecimiento de enclaves de mercaderes extranjeros en varias ciudades, la población urbana se hizo entonces mucho más variada y creció el intercambio de ideas y tradiciones entre individuos de diferentes culturas.

Obras tan conocidas como la *Ilíada* y la *Odisea* representan los resultados del cambio de las condiciones sociales en la Grecia del siglo VIII a.n.e. *Homero* compiló en estos trabajos muchas leyendas

conservadas en las comunidades aisladas, conectadas ahora por el comercio. Estas viejas historias determinaron con posterioridad la perspectiva europea de la naturaleza y la condición humana.

Durante el siglo VII, los arquitectos desarrollaron la forma característica de los templos griegos del período. Ellos construyeron estructuras oblongas sostenidas por pilares con figuras esculpidas. Las primeras esculturas griegas tuvieron mucho de las egipcias pero hacia el siglo VI a.n.e., los griegos crearon nuevas formas para representar las figuras humanas; aprendieron a moldear figuras humanas con un perfil completo, como no lo hacían los egipcios, y mostraron un interés creciente por la belleza del cuerpo humano.

Hacia el 590 a.n.e., *Solón* de Atenas estableció leyes que redujeron el peso de la deuda de los pequeños granjeros y que prohibían la esclavitud por deudas. El código de *Solón* sobrevivió a un período de tiranía para formar la base de una nueva constitución ateniense a finales del siglo VI a.n.e. Durante el siglo VI a.n.e., los griegos comenzaron a prestarle atención a la cronología exacta de su historia y a desarrollar un modo formal y consciente de pensamiento acerca de la naturaleza de las cosas.

La dominación de Atenas

Hacia el 500 a.n.e., los cambios en la vida social e intelectual en Grecia, condujeron a una nueva forma política: la ciudad-estado. Su principal característica fue la creación de una auto-conciencia cívica. En las comunidades antiguas, las relaciones sociales fueron una red de lazos familiares y personales con las principales familias. Los cambios del siglo VII y VI a.n.e. redujeron la importancia de las relaciones personales y forzó a la comunidad a buscar nuevas bases para el orden social. Los códigos de leyes ofrecieron los fundamentos para que los individuos se sintieran parte de la comunidad sobre la base de su cumplimiento.

Tras la derrota de Persia en el 479 a.n.e., sobrevino un amplio desarrollo intelectual. Entre el 480 y el 395 a.n.e., se escribieron las historias de las guerras contra Persia y Esparta. Los griegos aprendieron los rudimentos de la astronomía y las matemáticas de los egipcios y los babilonios. Adquiridos con sentido práctico, se convirtieron en instrumentos puramente intelectuales. Para los griegos, la astronomía y la ciencia de los números permitían descifrar las cuestiones básicas acerca de la naturaleza del mundo.

Durante el siglo V a.n.e., Atenas atrajo muchos intelectuales. A finales de este siglo, Atenas produjo un gran pensador, Sócrates, quien hizo cambiar el modo de ver el mundo a los griegos y de los que fueron influenciados por ellos alrededor del mundo. A él se debe, la inducción. La inducción se refiere al movimiento del pensamiento que va de los hechos particulares a afirmaciones de carácter general. Esto implica pasar de los resultados obtenidos de observaciones o experimentos al planteamiento de hipótesis, leyes y teorías que abarcan no solamente los casos de los que se partió, sino a otros de la misma clase; es decir, una generalización de los resultados, un salto en el conocimiento, al no conformarse con los hechos particulares.

Sócrates no dejó trabajos escritos, pero su discípulo *Platón* (426-347 a.n.e.) lo inmortalizó en una serie de diálogos dramáticos. Él fundó un colegio en Atenas, la Academia, que fue la primera institución

docente en la civilización occidental. *Aristóteles* (384- 322 a.n.e.) desarrolló la lógica, un método de pensamiento racional sobre el que se soportan las ramas principales del pensamiento y el conocimiento humano.

En el año 332 a.n.e., *Alejandro el Grande*, quien reinó entre el 336 y el 323 a.n.e., invadió Egipto, donde fundó la ciudad de Alejandría, destinada a convertirse en una de las grandes ciudades del Mediterráneo. Posteriormente derrotó los remanentes de la armada persa y extendió su dominio hasta la India. La cultura y el idioma griego se convirtieron en universales. A la muerte de *Alejandro*, en el 323 a.n.e., *Ptolomeo* se declaró rey de Alejandría, una ciudad de un millón de habitantes.

Las rutas de la civilización

Con el descubrimiento de una forma para descifrar la escritura antigua en el siglo XIX, así como un método para determinar la correspondencia entre el calendario egipcio y el reloj astronómico, los arqueólogos escribieron una historia de la civilización Mediterránea a principios del siglo XX. En ella se planteaba que la civilización, con origen en Asia Suroeste, se difundió, con el comercio marítimo, a través del Mediterráneo a Creta, a Grecia y a España. De allí, según ellos, se extendió a la Bretaña, Norte de Europa y los Balcanes.

Sin embargo, los nuevos hallazgos han hecho pensar de manera diferente. Los asentamientos encontrados en Europa son tan antiguos como, y en algunos casos más antiguos, que los del suroeste asiático. Los avances más representativos de los sumerios y egipcios fueron la construcción de ciudades y la escritura, los europeos no construyeron comunidades urbanas significativas ni utilizaron la escritura. La alfarería y la metalurgia en los Balcanes y en Europa Central, llamada la Vieja Europa por los arqueólogos, se desarrolló en comunidades de España, Creta y Grecia, más antiguas que aquellas de las que se suponía fueran la fuente de los estilos y tecnologías europeas. Estos hechos parecen indicar que, al menos en algunos períodos de tiempo, la influencia se ejerció en sentido contrario al planteado hasta el momento, aunque el efecto del contacto entre la Vieja Europa y el suroeste asiático no puede considerarse sobre la base de los hechos hasta ahora conocidos.

La era de los pequeños reinos

Entre el 1 250 y el 750 a.n.e. florecieron un conjunto de pequeños reinos en el levante. Los fenicios, por ejemplo, controlaban el comercio mediterráneo desde el 1 100 hasta tres siglos después. La más antigua de las ciudades fenicias, Biblos, se hizo famosa por su manufactura de libros. La palabra griega biblio proviene del nombre de esta ciudad. Ellos también perfeccionaron y diseminaron el sistema de escritura alfabético semítico occidental. Esto representó un gran avance con respecto a los jeroglíficos egipcios y a la escritura cuneiforme, al utilizar símbolos simples fácilmente reconocibles (letras) para representar los sonidos. El alfabeto fenicio, con sus 22 letras, fue la base de tres de los alfabetos principales del mundo occidental: el hebreo, el griego y el latín. Cerca del año 750 a.n.e., las ciudades fenicias cayeron bajo la dominación del imperio asirio y declinaron.

Los hebreos por su parte, una minoría relacionada con los cananitas, se desarrollaron entre el 1 200 y el 400 a.n.e., con una característica única entre los pueblos antiguos: su religión monoteísta. Los hebreos crearon sus escrituras sagradas, que narraban en forma de crónicas la relación entre el pueblo y su dios *Yavé*. Estos libros contribuyeron significativamente a mantener su identidad hasta el presente. Las escrituras hebreas -conocidas por los cristianos como el Antiguo Testamento- es una colección de libros escritos entre el 1 000 y el 150 a.n.e. A esta era de los pequeños reinos, le sucedieron los imperios asirio y persa, este último cayó definitivamente tras la conquista de Asia suroeste por *Alejandro el Grande* en el 339 a.n.e.

Los orígenes de Roma

Los habitantes de Roma pertenecían a un grupo de tribus indoeuropeas, más tarde llamadas latinas, que emigraron del centro de Europa a la península italiana hacia el 2 000 a.n.e., aproximadamente al mismo tiempo que la civilización minoica adquirió una influencia importante en el este del Mediterráneo. Hacia el 1 000 a.n.e., las tribus se dedicaron al desarrollo de la agricultura. De repente, hacia los 800 a.n.e., se estableció una nueva mentalidad de carácter comercial.

Tras la muerte de *Alejandro* y la desintegración del imperio griego en reinos, se erigió en el mundo mediterráneo una ciudad de la costa este de Italia: Roma. Aproximadamente hacia el año 510 a.n.e. la aristocracia local estableció una república independiente de la dinastía etrusca. Se creó una nueva constitución que se elaboró cuidadosamente para prevenir la ascensión de un nuevo rey o tirano. La prosperidad de Roma (500- 265 a.n.e.) se basó en una economía agrícola.

Entre el 264 y el 146, tras una serie de guerras de conquista, Roma se convirtió en la capital de un gran imperio mediterráneo.

La riqueza creció en una escala nunca vista en el mundo mediterráneo. Las clases gobernantes se beneficiaron ampliamente con el nacimiento del nuevo imperio; la diferencia de riquezas entre ricos y pobres se hizo monumental.

Los cambios económicos derivados del imperialismo generaron, a su vez, cambios sociales y políticos. A finales del siglo II a.n.e. muchos de los granjeros arruinados, que habían constituido la columna vertebral de la población romana, se mudaron a la ciudad para crear un nuevo componente en la sociedad romana: la plebe urbana.

Aunque antes de las guerras de expansión del imperio en el este, los romanos educados habían conocido y recibido la influencia de la cultura griega, no es hasta este momento en que bajo el influjo de las ideas de miles de esclavos griegos o con una cultura helénica, procedentes de las derrotadas ciudades griegas, que se transforma literalmente la civilización romana.

Muchos artistas, filósofos y artesanos, venidos como esclavos, ejercieron su influencia dentro y mediante las grandes familias de la aristocracia romana. Los artistas romanos imitaron los modelos

griegos.

El colapso de la República de Roma, entre el 146 y el 59 a.n.e., se produjo como consecuencia de los problemas políticos y sociales que generó la transformación de Roma de una economía agrícola en una urbe. Tras numerosos conflictos internos y externos, *Octavio* restableció el senado en el 30 a.n.e.

Los orígenes del imperio

La tesis de la política de *Augusto*, titulado así por el senado, fue la restauración. Restableció la paz en Roma y el Imperio. La restauración de Augusto proporcionó un entorno favorable para el más alto desarrollo de la literatura latina. Aunque la cultura griega mantuvo una influencia poderosa en toda la civilización romana, *Augusto* y sus lugartenientes estimularon y patrocinaron a un grupo de escritores y poetas cuya cultura literaria tenía sus raíces en el último período republicano. Desde el año 14, cuando murió *Augusto*, el gobierno imperial continuó su crecimiento.

Los últimos siglos del imperio romano

Durante los dos primeros siglos del imperio romano, Roma fue una ciudad con fantásticas riquezas, grandes edificios públicos y palacios privados, propiedades de las familias de la nobleza. Roma absorbió la cultura artística e intelectual de todas partes, impuso estilos y los probó en todo el imperio. Las aristocracias locales constituyeron una gran clase educada. El este griego fue lingüística y culturalmente diferente del oeste latino, pero estas diferencias se redujeron producto de la educación. Hacia el siglo IV, muchos traductores, trabajaron en la traducción del cuerpo documental de la filosofía, la ciencia y la teología griega. La educación de las clases gobernantes era greco-romana. En la literatura y el arte, el siglo II fue la era de plata. En las leyes y la administración fue la era de oro.

Sin embargo, hacia el siglo III, una crisis económica, política y militar debilitó considerablemente el poder del imperio. La restauración del orden se produjo a principios del siglo IV.

La cristianización del imperio

El cristianismo como religión profundamente antagónica con la política y los valores vigentes en la sociedad romana del siglo I llegó a convertirse en la religión predominante del imperio a finales del siglo IV. En el 313, Constantino publicó un edicto de tolerancia a la cristiandad, conocido como Edicto de Milán.

Durante el siglo IV y V, la Iglesia se desarrolló como institución. Sin embargo, internacionalmente se encontraba poco organizada y carecía de una forma de resolver sus disputas. Era entonces necesario crear un orden mundial. Roma, donde según la tradición murió el apóstol *Pedro*, reclamó su primacía y se apropió del título de "Papa". El primer Papa fue *León I*, él fue también el primero en elaborar una doctrina completa de la Iglesia.

Dos siglos después, en el año 753, *Pipino El Breve* donó al Papa *Esteban II*, un territorio, situado en el centro de Italia, con ella nacieron los estados pontificios.

El imperio en los siglos IV y V

En el 330, *Constantino* creó una nueva ciudad sobre la base de una antigua colonia ateniense en Bizancio, que más tarde se rebautizó con el nombre de Constantinopla, la capital del imperio en el este. La decisión de *Constantino* revelaba los problemas y las oportunidades en el imperio este de Roma, donde las fuerzas persas constituían una continua amenaza. En el siglo V, tras repetidas invasiones cayó el imperio romano en el oeste. Las provincias del este sobrevivieron y la vieja cultura helenística continuó su desarrollo sin dificultades. En el oeste, una sofisticada cultura latina sobrevivió hasta el año 425.

Conscientes del peligro de las invasiones bárbaras, sus intelectuales escribieron libros sobre filosofía, teología e historia y mantuvieron una activa correspondencia. Durante el siglo IV, se tradujo la Biblia al latín.

La cultura literaria dependía de la comunicación entre un pequeño grupo de hombres educados. Una gran parte de la literatura del período se escribió en forma de cartas, e incluso, con frecuencia, libros en respuesta a las solicitudes de amigos. Las invasiones y las emigraciones desorganizaron la comunidad de literatos, aunque no en todas partes al mismo tiempo. En el 476 finalmente colapsó el poder del imperio romano en el Oeste.

El imperio bizantino

Los cambios que originaron el Imperio Bizantino o Imperio del Este de la Edad Media - una civilización y una entidad política que sobrevivió hasta el 1453, cuando los turco-otomanos tomaron Constantinopla-, comenzó en el siglo V. Un gobierno civil griego sustituyó al militar latino y a su burocracia.

En el Imperio Bizantino, la vieja cultura helénica que se desarrolló después de las conquistas de Alejandro Magno, resurgió con gran fuerza tras la dominación latina.

El imperio bizantino desarrolló una de las burocracias más grandes y elaboradas de la historia. *Anastasio I*, quien reinó entre el 491 y el 518, estableció el dominio civil en el gobierno, la burocracia creció inevitablemente. La entrada al servicio civil se apoyó en la educación. Los burócratas crearon un sistema secular de educación que contrastó con la educación eclesiástica de la iglesia bizantina. El centro del programa secular fue el estudio de los clásicos griegos de la literatura, la filosofía y la ciencia.

Este sistema producía una elite de letrados clásicos con una alta educación. Aunque un pequeño grupo de familias aristocráticas, las cuales aseguraban que sus hijos varones fueran educados adecuadamente por un servicio gubernamental, dominaba los cargos estatales, ningún joven con talento para instruirse

podía encontrar medios para completar su programa académico y lograr acceder a éstos. La burocracia se dividió en departamentos. El director general de correos fue responsable del vasto sistema de comunicaciones del imperio. Todos los cargos importantes tenían subordinados, por lo que la estructura era muy amplia.

Justiniano I, quien reinó entre el 527 y el 565, fue un reformador cuyo objetivo fue el de devolverle al imperio sus pasadas glorias. Con este fin, creó una comisión para revisar y codificar la ley romana. Desde los tiempos de *Augusto*, los romanos consideraban que la ley y el gobierno eran sus principales contribuciones a la civilización. Desde el siglo VI al VIII, el Imperio Bizantino logró preservar el núcleo de su territorio de las invasiones persas, árabes, etcétera. Se protegió y perfeccionó la ley romana, se estableció un eficiente sistema de gobierno. Se mantuvieron las tradiciones artísticas y literarias griegas.

Sin embargo, hacia el siglo VI, se habían fundado cuatro reinos germánicos o estados sucesores en los territorios del antiguo imperio romano del oeste. Los germanos, originarios de Escandinavia y el norte de Europa, hablaban lenguajes similares pero no idénticos. La sociedad germánica era aristocrática, agrícola y tribal.

La transición a los reinos germánicos tuvo grandes efectos en la sociedad y la civilización europea. Los gobiernos germánicos fueron más personales que legales. Esto significa que sus reyes gobernaban en virtud de la lealtad de sus hombres. Ellos fueron fundamentalmente líderes guerreros que dirigían la nación sobre la base de su magnetismo personal. Los germanos consideraban a su rey como un intermediario entre la comunidad y Dios. Aun después de su conversión al cristianismo, ellos no cambiaron su visión. Entonces la cristiandad germánica prestó una atención especial al Antiguo Testamento con sus narraciones sobre reyes investidos por Dios. Este cambio en el foco de la atención religiosa afectó la historia intelectual de la cristiandad en

Europa

Con la ascensión al poder de Carlomagno, a finales del siglo VIII, y su proclamación como emperador en el 800, se produjo un renacimiento carolingio en Europa. Carlomagno, quien condujo, entre el 772 y el 804, campañas militares anuales, dirigidas a expandir su reino, supo combinar sus éxitos militares con la creación de un gobierno interno efectivo, el poder militar con el civil.

Entre los siglos VII y XI, el Imperio Bizantino y los reinos europeos tuvieron historias básicamente separadas pero es difícil comprender la importancia de los eventos y movimientos e una región sin referirse a la otra. Esto es cierto porque la iglesia cristiana se extendió al Imperio del Este y a los reinos germánicos y porque la corte imperial de Constantinopla, consideró al oeste parte de su patrimonio durante siglos.

Los orígenes del monasticismo

Justo después del inicio del siglo IV, quizás en los tiempos en que *Constantino* emitió su edicto de

tolerancia al cristianismo (313), un discípulo de *Antonio*, *Pacomio*, fundó la primera comunidad monástica en el este del Mediterráneo.

La idea del monasticismo llegó a Occidente cerca del 340, cuando *Atanasio*, patriarca de Alejandría, fue a Italia como exiliado desde su tierra natal. *Atanasio* fue el primer biógrafo de *Antonio* (251-356), padre solitario cuya fama de asceta sagrado fue una de las piedras de la fundación y el desarrollo del monasticismo cristiano. Uno de los primeros monasterios occidentales se fundó aproximadamente a finales del siglo IV en Lerins, una isla cerca de Marsella. La unión del monasticismo con la jerarquía regular de la iglesia se convirtió en un modelo de organización eclesiástica en Occidente.

Durante el siglo VI, los monasterios fueron los principales centros intelectuales de Europa, los benedictinos, una orden religiosa fundada en el 529, por ejemplo, contaron entre sus moradores con una infinidad de sabios que prestaron inmensos servicios a las letras y las artes. Únicos eruditos de la Edad Media, transcribieron y conservaron para la posteridad las joyas literarias de Grecia y Roma.

Decadencia del imperio bizantino

A mediados del siglo XI, muchas instituciones de la iglesia se habían secularizado, así nació la necesidad de la reforma que a finales del siglo XI y principios del siglo XII, concluyó con la idea de que, tanto el estado como la iglesia tenían una autoridad limitada. La reforma también fortaleció la figura del Papa en la iglesia. También la vida monástica se enriqueció considerablemente. El movimiento de reforma de la iglesia en el siglo XI y el crecimiento del poder real a principios del siglo XII produjo una fricción de ideas entre la doble autoridad - dividida entre los poderes eclesiástico y secular- y la majestad divina.

Entre los años 1025 y 1081, las repetidas incursiones enemigas -normandas, y árabes esencialmente- debilitaron considerablemente el imperio. El colapso del poder militar bizantino, después de la batalla de Manzikert en 1071. Las cruzadas, 1096- 1270, se produjeron en un momento en que la sociedad europea y la autoridad política entraban en una nueva fase. En 1095, el papa *Urbano II* proclamó una cruzada contra los turcos.

El total colapso del imperio sobrevino en 1204. En 1453, cayó Constantinopla en manos árabes. Hacia el 1461, los turcos habían conquistado todas las posesiones distantes de la autoridad bizantina y el imperio desapareció.

El imperio árabe

En el este del Mediterráneo, la contraparte del imperio bizantino fue el imperio árabe. La civilización islámica fue otra de los herederos del Imperio Romano. Esta absorbió una gran parte de la cultura griega, conservada por el oeste latino. Una de las ironías de la cultura moderna en Occidente es el considerar al mundo islámico como algo extraño.

El Corán, el libro sagrado del Islam, se escribió bajo el tercer califa, *Otmán*, quien reinó entre el 644 y el 656. A partir de este momento, siglo tras siglo, aumentaron sus fuerzas los árabes, hasta convertirse en un gran poder durante los siglos XI y XII. La sociedad árabe se organizaba de forma tribal, los valores sociales tribales, particularmente la lealtad a la tribu, se establecieron en todo su imperio. Las ciudades del mundo árabe no presentaban ningún estado legal especial. No formaron comunidades unificadas como en el oeste. Fueron dominadas, más que gobernadas, por familias líderes que competían entre ellas.

La civilización islámica

Aunque muchos de los altos gobernantes del mundo árabe estimularon el renacimiento de la cultura persa, la civilización islámica nunca fue persa. La integración del mawali a la comunidad islámica no condujo al renacimiento de la cultura persa, sino más bien a la creación de una nueva civilización híbrida. La aceptación de un idioma religioso universal, el árabe, unificó el mundo islámico en una comunidad intelectual única, a la vez que la integración de grupos no árabes a esta comunidad introdujo nuevas tradiciones culturales.

Los árabes también disponían de un material barato donde plasmar sus ideas y experiencias: el papel. China lo utilizaba desde el 100 n.e. aproximadamente, pero no se conoció en Occidente hasta el 751, cuando algunos prisioneros de guerra chinos fueron a Samarcanda en Transoxiana. Desde allí, se difundió a Babdad donde se creó una fábrica de papel en 793, luego a Egipto (900) y después a España (950). Los europeos obtuvieron el invento de España, pero hasta el siglo XIII, el papel fue raro, incluso en la España cristiana. Como sucedió en Europa posteriormente, el empleo del papel aceleró la diseminación de ideas y ensanchó el círculo de lectores y escritores.

Mientras, la civilización islámica incorporaba la nueva tecnología de China, se adueñaba de ideas y tradiciones intelectuales de otras civilizaciones. Así se absorbieron las tradiciones filosóficas y científicas de Grecia, la ciencia astronómica y médica de Persia y de sus antecesores, así como las matemáticas de la India, surgieron los números "arábicos", que los escritores islámicos utilizaron por primera vez a finales del siglo IX y que hoy todavía se utilizan universalmente.

Los cristianos sirios fueron herederos de la civilización griega. Ellos tradujeron varios trabajos importantes al siriaco. Por esta vía, los trabajos de *Aristóteles* y otros autores griegos se tradujeron al árabe, así ejercieron su influencia en la filosofía y la tecnología islámicas. Cuando los europeos occidentales redescubrieron a Aristóteles mediante el contacto con discípulos islámicos e israelitas en España, Sicilia y el reino latino de Jerusalén, también recibieron elaborados comentarios realizados por escritores musulmanes. Los más importantes de estos comentaristas fueron los filósofos *al-Kindi* y *Ibn Rush* (Averroes) y el físico y científico *Ibn Sina* (Avicena) (985- 1036).

Después del resurgimiento de la cultura persa bajo los samaníes y los gaznawíes durante el siglo X, la poesía y la literatura persas revivieron y continuaron su desarrollo bajo el dominio de los turcos.

En Occidente, durante el siglo XIII, el desarrollo del pensamiento científico se centró en la óptica. Ese

tema tuvo raíces en el pensamiento y la sociedad europea, pero además también se enraizó en la tradición científica que los europeos heredaron de los musulmanes. La medicina fue la primera ciencia del Islam, como las enfermedades de los ojos prevalecían, tanto en África del Norte como en el suroeste asiático, la oftalmología y la óptica recibieron mucha atención. Cuando los trabajos médicos árabes resultaron útiles, a partir de las traducciones latinas, a finales del siglo XII, se convirtieron en la base de la ciencia y de los estudios médicos europeos durante siglos.

En ambas civilizaciones, el estudio de la medicina tocó a todas las ciencias. Evidentemente la fisiología y la farmacología se incluyeron en el estudio de la medicina, no así la astronomía, la física, la química, la botánica y la óptica. Los médicos árabes y europeos se dedicaron a los humores corporales (fluidos), considerados causantes de las enfermedades cuando se presentaban en cantidades inadecuadas y al estudio de los poderes astronómicos, tenidos también en cuenta como perturbadores de los hechos mundiales. La astrología, una antigua ciencia babilónica, que se mantuvo viva gracias a las sucesivas civilizaciones de Mesopotamia, se difundió por todo el Mediterráneo en los tiempos de Roma.

La influencia de la astrología creció en Occidente después que médicos occidentales comenzaron a leer los textos árabes de medicina en el siglo XI. La invasión mongola, en el 1258, dañó seriamente la cultura urbana, en la que se basó esta brillante civilización.

Aparte de la rapidez y la violencia de la invasión mongola, influyó, en este hecho, la conquista de España por los cristianos, los cuales hacia el siglo XIII habían aplastado a los musulmanes en el sur. Por aquel entonces, la labor teológica de Iman al-Ghazzali, muerto en 1111, constituyó un ataque a la teoría filosófica, la victoria de su escuela impidió la labor filosófica y científica, porque lo que se conoce en la modernidad como "ciencia natural", fue antes una rama de la filosofía.

Posteriormente, el trabajo del filósofo *Ibn Rushd* (Averroes) (1126-1198) sobre *Aristóteles* y la teología argumentó que la filosofía y la religión eran partes separadas de la verdad. Sin embargo, tanto el Islam como el cristianismo condenaron esta concepción, cuando su trabajo se conoció allí. La idea de la unidad de la verdad fue fundamental en ambas religiones.

Con escasas excepciones, hubo pocos pensadores creativos en el Islam después del 1200 aproximadamente. La civilización continuó su vida en lugares como Egipto, que escapó de las conquistas mongola y cristiana, pero fue una cultura intelectual repetitiva y derivativa que persistió. Irónicamente, los herederos de la sabiduría árabe medieval fueron los europeos. En Europa, las traducciones de los trabajos árabes crearon una revolución intelectual en los siglos XII y XIII.

En la esfera del comercio, los instrumentos financieros utilizados para satisfacer las necesidades de las transacciones comerciales, después se hicieron muy importantes para Occidente. Entre ellos, los comerciantes islámicos desarrollaron la carta de crédito para transferir dinero desde un extremo del imperio a otro.

El renacimiento carolingio

La controversia entre los historiadores respecto a lo que se podría llamar la civilización carolingia en el campo artístico y literario está aún lejos de terminar. Se ha usado por mucho tiempo el término "renacimiento"; otros, sin embargo hablan nada más que de transición. Los carolingios, una dinastía de reyes franceses, ocuparon el trono desde Pipino El Breve (751) hasta Luis V (987).

Carlomagno (768-814), quien fue el emperador de los romanos entre el 800 y el 814, intentó convertir a la Iglesia en un apoyo efectivo para su gobierno. Sin embargo, se encontró que las iglesias se habían desarrollado independientemente, con grandes diferencias en cuanto a liturgia y constitución. Para asegurar la paz de la Iglesia y hacer de ella un apoyo efectivo a la monarquía, Carlomagno tuvo que acometer una gran reforma. La reforma se inició con la creación de una escuela para la educación de los clérigos en su palacio, la Academia de Palacio o Escuela Palatina. Así, los graduados de la escuela presentaban una uniformidad en materia de doctrina eclesiástica y práctica.

En el 781, el rey persuadió a un monje anglosajón, *Alcuino*, nombrado por Carlomagno, abad de San Martín de Tours, para que fuera el director de la escuela. Con Alcuino, la corte de Carlomagno se convirtió en un centro intelectual y de reforma eclesiástica de gran significado histórico. Además de su actividad intelectual, la escuela del palacio preparó un gran número de nuevas ediciones de trabajos romanos. También se creó una nueva forma de escritura latina, mucho más fácil de leer.

La nueva escritura, desarrollada bajo la égida de *Alcuino*, se llamó minúscula carolina. La escuela del palacio y sus discípulos, distribuidos en monasterios e iglesias, dirigidos por hombres educados, produjeron una gran biblioteca con copias de antiguos textos. Cuando los humanistas italianos del siglo XV, buscaron en las bibliotecas con el propósito de realizar trabajos sobre la literatura clásica, encontraron estos libros carolingios, que por su claridad y belleza, se tomaron por copias antiguas. En su fervor por la antigua civilización, se revivió la minúscula carolina y se estableció como escritura culta y de erudición.

Como resultado de conflictos internos y repetidas invasiones, el imperio carolingio decayó entre los siglos VIII y X. Precisamente, en el siglo X, cuando *Otto I* (936-973) se convirtió en el rey más poderoso de Europa. Su corte, que actuaba como una academia para la instrucción de obispos y abates, se convirtió en un centro de la vida intelectual y artística.

Los orígenes del feudalismo

Se debe tener mucho cuidado al utilizar la palabra "feudal" para describir la sociedad medieval. Este término se creó en el siglo XVIII para describir las instituciones sociales basadas en feudos (*feudum* en latín), y en algunos momentos y lugares durante la Edad Media europea, la organización de la sociedad se basó verdaderamente en el feudo. Pero, eso fue poco frecuente, y es incorrecto llamar a la sociedad medieval "sociedad feudal". Justo es decir, sin embargo, que las instituciones feudales fueron importantes elementos de la sociedad medieval. Hasta finales del siglo XII, las instituciones feudales no dominaron la vida social o gubernamental de ninguna región de Europa.

Europa en la Edad Media Alta

Desde el siglo XI, Europa lanzó una serie de ofensivas militares contra sus enemigos. España, un pequeño estado cristiano reconquistó la península, al expulsar al califa de Córdoba. Muchos europeos del Norte se unieron en este empeño. Los musulmanes fueron derrotados en el sur de Italia, entonces se reconquistó la rica isla de Sicilia. Esta victoria puso a las comunidades de la antigua Grecia, en el sur de Italia, bajo la jurisdicción de la iglesia romana. A finales del siglo XII, el papado organizó una gran expedición hacia Jerusalén, tomada por los turcos en los años 1070.

Estos éxitos militares fueron simplemente los primeros signos de un fortalecimiento general de la sociedad europea, ellos produjeron estados consolidados, una reforma de la Iglesia, un florecimiento intelectual y artístico, así como una economía poderosa.

La revolución agrícola de la Edad Media

La regularidad del desarrollo económico y social en los pueblos agrícolas y sus feudos, produjo un modelo histórico común en el norte de Europa, creó un sistema muy conservador. Es difícil imaginar cómo se pudo introducir innovaciones en una economía social estable. Pero dos características de la historia social y económica medieval provocaron cambios.

Primeramente, el establecimiento de nuevos grupos - primero los germanos y, desde luego sus parientes, los vikingos- rompió el ciclo natural de la vida del pueblo e introdujo nuevas ideas y tecnologías. En segundo lugar, los señores aumentaron sus riquezas al estimular a los campesinos a reutilizar las viejas tierras cultivables y a colonizar las nuevas, estos pueblos estuvieron más abiertos a la innovación que los más antiguos.

Las principales innovaciones en la agricultura medieval fueron el uso del arado pesado con ruedas, el caballo de vapor y la introducción de la rotación de tres campos por cosecha para remplazar la antigua rotación de dos campos. Estos cambios causaron un crecimiento, tanto en la variedad como en la cantidad de cosechas, en aquel momento tuvo efectos importantes en la dieta de los europeos.

El cambio del buey por el caballo fue el resultado de dos avances tecnológicos -el uso de la herradura y el desarrollo de la collera, que permitía al caballo tirar de una carga fácilmente. El uso de caballos para tirar los vagones aumentó la eficiencia del transporte por tierra, tanto para el comercio como para las campañas militares. Esto condujo al crecimiento de la industria de transporte por tierra. También permitió un mejoramiento general de la red de carreteras y aumentó las oportunidades comerciales para algunas comunidades situadas en los cruces de caminos.

El uso del caballo permitió la expansión de las tierras cultivables y contribuyó al crecimiento de la producción de alimentos, a la vez, que acompañó la agresiva expansión agrícola que invariablemente dejó rezagado al bosque medieval.

Comercio e industria

Las crisis políticas y económicas del último período romano y las invasiones germánicas redujeron, tanto el tamaño como la importancia económica de las ciudades europeas. Tras el colapso del poder romano, el comercio internacional decayó - aunque no cesó -, esa decadencia comercial contribuyó a la depresión de las ciudades. Durante los siglos VI al VIII, fue insuficiente el comercio y la actividad gubernamental para estimular la recuperación de los centros urbanos. Los últimos carolingios trataron de revivir el comercio internacional. Invitaron a las comunidades de comerciantes judíos a emigrar a las ciudades del norte de Italia, se les concedieron privilegios y protección. Durante los siglos IX y X, ellos fomentaron un comercio activo con el Mediterráneo y proporcionaron una salida económica para los excedentes agrícolas de los grandes estados del norte. Para continuar esta política, los reyes extendieron una red comercial establecida anteriormente por comerciantes experimentados.

Después de que los califas fatimíes conquistaron Egipto en el 969 y reformaron el sistema fiscal egipcio para estimular el comercio, la recuperación de las ciudades italianas ganó en rapidez. El comercio italiano se benefició en este período con la desorganización de las rutas del norte entre el Oriente Medio y Europa, que iban a través de Rusia a las regiones del Báltico. Nuevos invasores bloqueaban continuamente esas antiguas rutas. Como resultado, desde finales del siglo X, se hizo común en Europa la competencia entre mercaderes italianos y las pequeñas comunidades israelitas. La lana fue el material básico para la confección de ropas en el oeste de Europa, convertir la lana en ropa creó oportunidades de trabajo a los especialistas.

El mercado de la buena lana, desarrollado como una parte de la producción agrícola, creó riquezas. Flandes, el principal mercado de lana, se convirtió en el centro de la producción textil industrializada. Hasta la revolución industrial del siglo XIX, esta industria fue la más importante del oeste de Europa. Flandes fue la región más urbanizada de la Europa medieval. Sin embargo, los señores feudales locales aún sometían la mayoría de las ciudades.

Así surgieron nuevos centros urbanos alrededor de los viejos, villas bien ubicadas que existieron bajo la autoridad del señor de la villa. Esta división política tuvo un efecto perjudicial en la economía comercial de las ciudades. Los señores impusieron impuestos, peajes y derechos de mercado para aprovecharse de la riqueza comercial de sus ciudades, los comerciantes que viajaban de una ciudad a otra tenían que pagar tributos en repetidas ocasiones. A finales del siglo XI, se crearon nuevas condiciones políticas que favorecieran al comercio.

La divisa que permitió a las ciudades y a los reyes escapar del poder de los señores locales fue el privilegio real de incorporación. Los comerciantes de una ciudad solicitaban al rey un privilegio para gobernarse como una corporación independiente bajo la ley y su protección. El movimiento de los privilegios se extendió rápidamente por Europa. Los patriarcas y reyes de la ciudad reconocieron que la libertad era una condición necesaria para el desarrollo del comercio y la industria. Los comerciantes, quienes habían formado grupos para organizar y controlar sus actividades comerciales, dominaban entonces sus nuevas corporaciones urbanas. Otros grupos de artesanos urbanos - como carniceros,

tejedores y herreros- también formaron sus gremios.

Los artesanos competían con los comerciantes por el poder político en las ciudades. Donde las actividades industriales eran muy importantes para la economía de las ciudades, los gremios artesanales también tenían poder económico y social como para ganar el poder político. En la Edad Media, la competencia por el poder en esas ciudades con frecuencia provocó motines y revoluciones.

El renacimiento del siglo XII

Si bien la reforma de la Iglesia de *Carlomagno* fue la base de un renacimiento intelectual y artístico, la reforma del siglo XI estimuló un nuevo despertar cultural. Cerca del siglo XII, Europa estaba cubierta de iglesias. También florecieron nuevas actividades intelectuales.

El renacimiento del siglo XII se produjo por diversas causas. Los reformadores de la Iglesia intentaron perfeccionar la educación de los clérigos, estimularon la investigación y el trabajo intelectual, las bases necesarias para lograr ese objetivo.

Una vez redescubiertos, se copiaron y distribuyeron libros de gran valor para desarrollar los centros escolásticos, ellos irrumpieron en las viejas bibliotecas. El conflicto con los reyes germanos contribuyó a este esfuerzo de investigación, ambos lados trataron de argumentar sus casos sobre la base de antecedentes históricos y las escrituras de los padres de la Iglesia.

Pero las viejas bibliotecas de monasterios y catedrales no fueron las únicas instituciones en las que se encontraron los libros olvidados. El creciente contacto con el Islam en España, el sur de Italia y Siria también tuvo un gran efecto. Después de las guerras iniciales de conquista, estos países se convirtieron en centros de intercambio intelectual. En España, los escolásticos israelitas realizaron traducciones al latín de los trabajos filosóficos y científicos en árabe, otros similares progresaron en Sicilia y en el este.

En la filosofía, el redescubrimiento de las ideas avanzadas de *Aristóteles* sobre la lógica produjo una gran excitación a finales del siglo XI. La lógica fue una poderosa herramienta para el descubrimiento de nuevas verdades, que ofrecía seguridad a las deducciones extraídas de las observaciones en el mundo real.

En 1110, *Pedro Abelardo* (1070-1141), un maestro de lógica escribió un libro titulado *Sic et Non* (sí o no). En él, aplicó la lógica a la solución de algunos conflictos teológicos de la época, por esto fue condenado. Junto a *Bernard de Clairvaux* representan los lados opuestos del renacimiento del siglo XII. Para este último, el propósito del trabajo intelectual era mejorar la experiencia espiritual, esta concepción impuso formas y limitaciones al trabajo.

Como base de las revelaciones divinas, la Biblia debía ser el principal objeto de estudio y este debe incluir una contemplación del significado del texto sagrado, que contiene toda la verdad acerca de Dios y el mundo. Para *Abelard*, la mente humana, cuando emplea la lógica en el análisis de las percepciones

del mundo creado por Dios, pudiera crear un conocimiento de la verdad, independiente de la revelación. Existen, por lo tanto, dos fuentes de conocimiento de Dios, de mundo bíblico y científico, así creyó que las dos vías del conocimiento eran compatibles, sin perjuicio una de la otra.

Estos dos puntos de vista representaron dos medios intelectuales, fueron poderosos y populares en el siglo XII. Las órdenes monásticas crecieron rápidamente y atrajeron hombres de gran habilidad y magnetismo personal. Los monjes tuvieron tanto un modo especial de vida como de aproximarse al conocimiento. Ellos trataron de influir activamente en otros para que los siguieran. Constituyeron una fuerza moral fuerte en la vida política y social de Europa occidental. *Abelardo* y hombres como él ocuparon puestos de maestros dentro de las viejas escuelas dogmáticas, que educaban a los futuros clérigos. La reforma de la Iglesia produjo una expansión de las órdenes clericales mediante el estímulo al establecimiento de más iglesias y el mejoramiento de la administración eclesiástica; las escuelas dogmáticas proporcionaron los hombres educados necesarios para estos puestos.

El inicio de las universidades

El movimiento intelectual fue más allá de las fronteras de las escuelas de la Iglesia. *Abelardo* había solicitado una plaza en París, pero su obispo le negó el permiso de enseñar en la escuela escolástica. Hasta aquel momento, enseñó bajo la égida de un monasterio en la ciudad, cientos de hombres fueron a escuchar sus lecturas. Otros maestros se sirvieron de estudiantes para establecerse en París, que pronto se convirtió en el principal centro intelectual de Europa. Estos maestros independientes, separados de la tarea de instrucción propia de los clérigos, desarrollaron asignaturas filosóficas y científicas que posibilitaron a los alumnos adquirir habilidades y conocimientos útiles en las reglas seculares, se hizo, entonces común para los hombres instruidos, entrar al servicio de reyes y grandes señores. La clase de burócratas instruidos, tanto en la Iglesia como en los gobiernos seculares, proporcionó una audiencia para el trabajo intelectual y estimuló a los estudiosos en una gran variedad de temas.

A finales del siglo XII, había tantos maestros activos en la ciudad que formaron un gremio aparte o *universitas* (gremio en latín) para regular sus negocios. Este fue el comienzo de la universidad moderna, una institución de altos estudios basada en las actividades corporativas de los maestros.

Desde el punto de vista científico y educacional, el acontecimiento más importante entre los siglos X y XII es el nacimiento de las universidades.

La universidad como institución nació en la Edad Media, a partir de la evolución del modelo de las corporaciones artesanales.

Es el resultado de un largo proceso de reorganización social y cultural en la Europa de esta época, tras el final de las invasiones bárbaras. Ellas brotaron de la atmósfera socio-económica y cultural de la sociedad europea occidental urbana de los siglos XI y XII.

A pesar del criterio universalmente aceptado de la aparición de la universidad como institución

medieval, deben reconocerse los aportes que hicieron un conjunto de organizaciones del mundo antiguo, como es el caso de las escuelas brahmánicas, que sirvieron de ejemplo a una educación que descansaba sobre la base de la religión y la filosofía, que giraba sobre el estudio de las matemáticas, la historia y la astronomía.

La invención del papel y la imprenta en China sirvieron a la escritura para vigorizar la educación superior, las ciencias y la tecnología. Otro de los aportes, hecho por el mundo antiguo, es la Escuela de Alejandría, una iniciativa de *Tolomeo Soter* en el siglo III a.n.e. La Biblioteca de Alejandría, con su medio millón de rollos de papiro, hizo de dicha ciudad un emporio educativo del helenismo, el judaísmo y el cristianismo.

Otros antecedentes fueron las llamadas escuelas de filosofía atenienses (siglo IV a.n.e.). Entre ellas, la Escuela de *Pitágoras* de Samos, la más antigua, produjo un gran impacto en la investigación de las matemáticas. A la escuela de *Protágoras*, eminente sofista, se debe el currículum de las llamadas siete artes liberales (el trivium y el cuadrivium) que marcaron el paradigma de la educación superior durante varios siglos y de la cuales provienen las actuales divisiones entre disciplinas literarias y científicas.

Luego, surgió la gran trilogía de hombres que con sus ideas impactaron el mundo: *Sócrates*, *Platón* y *Aristóteles*.

Las aulas de *Sócrates* fueron las plazas de Atenas. *Platón*, fundó su escuela, que se mantuvo durante nueve siglos, en los jardines de *Academo*; por eso se llamó la Academia de *Platón*. *Aristóteles*, después de veinte años como alumno de *Platón* creó, con la ayuda de *Alejandro Magno*, el Liceo o Gimnasio de Atenas en el año 335 a.n.e. Ambas iniciativas se consideran como los antecedentes más valiosos de la Universidad, por el carácter sistemático de sus estudios.

El Liceo de *Aristóteles*, denominado así por ubicarse cerca del templo de Apolo Liceo, fue el más amplio santuario del conocimiento de la época. La sistematización del conocimiento, así como el hallazgo de otros con la ayuda de la observación y la lógica, fueron sus más claros objetivos. Por eso, *Aristóteles* se considera como el padre del método científico, el método empleado por las universidades. La licencia para enseñar que otorgaron las universidades del medioevo carecen de antecedentes en el antiguo entorno clásico; la Academia y el Liceo no concedían títulos o grados ni se practicaban exámenes o evaluaciones.

También existen algunas referencias sobre los antecedentes de la universidad, que refieren la contribución de la cultura árabe a esta extraordinaria institución, creada por el hombre. Debido a la singular importancia que tuvieron los grandes centros de cultura árabe del siglo IX: Bagdad y el Califato de Córdoba, en España, que poseían extensas bibliotecas y observatorios astronómicos, practicaban evaluaciones y conferían diplomas, existen quienes apoyan la idea de que las primeras universidades fueron de origen árabe. Hacia el siglo X, se debe hacer mención de la Escuela de Traductores de Toledo, en la que enseñaron juntos árabes, cristianos y judíos.

Entre los antecedentes más próximos a la creación de las verdaderas universidades se encuentran la mezquita de El-Azhar, creada en el 988, que cobijó la más antigua institución de educación superior islámica que aún funciona y que se hizo célebre por la enseñanza de la teología ortodoxa, la gramática, la retórica, las matemáticas, la literatura, la lógica y la jurisprudencia. La cultura islámica se asentó en la ciencia griega e india. Los árabes introdujeron en Occidente los números indios, el sistema decimal y el concepto del cero, que impactó las matemáticas, permitió el apogeo del Álgebra, así como la construcción de las primeras tablas trigonométricas y astronómicas. No obstante, el campo de la medicina fue el más beneficiado con el aporte árabe. Las áreas de la Farmacia, la Oftalmología, la Obstetricia, la terapéutica, la práctica clínica y la organización hospitalaria deben mucho a esta cultura.

Algunos expertos e historiadores sostienen que la primera universidad se constituyó en Salerno en el siglo XI, pero esta no fue más que una escuela de medicina. La primera universidad realmente fue la de Boloña, fundada a principios del siglo XII (año 1119). En ella, los estudios sobre leyes tenían mucho prestigio pero colateralmente se impartían estudios de teología, matemáticas, filosofía, astronomía, medicina y farmacia. La siguiente universidad en aparecer fue la de París (1150) (según otros autores en 1160), Oxford (1167), Montpellier (1181) Palencia (1208), Cambridge (1209), Salamanca (1220) y Padua (1222). Entre las más antiguas también se encuentran las de Praga y Viena. La universidad es la organización social más exitosa que pudo inventar el hombre en la Edad Media.

Los siglos XIII y XIV fueron testigos de una amplia expansión de las universidades en Europa. A finales del siglo XV, la influencia de la Iglesia en la enseñanza universitaria comenzó a disminuir. En la Europa de inicios del siglo XVI, funcionaban 79 universidades.

El estudio regular de la filosofía y la teología, basado en los trabajos redescubiertos de Aristóteles y en las sentencias de *Peter Lombard*, estimularon el desarrollo de una teología sistemática - o "escolástica". El completamiento de esta tradición escolástica la realizó *Tomás de Aquino* (1225-1274 n.e.), que enseñó en París a mediados del siglo XIII.

Uno de los grandes descubrimientos de los eruditos del siglo XI fue una copia del *Corpus Juris Civilis de Justiniano*. Se cree que el libro se encontró en los años 1070 en una biblioteca de Pisa. La copia se había hecho en el siglo VI, no mucho después de que el emperador publicara el trabajo, ella creó una revolución en el pensamiento jurídico del medioevo. El código de *Justiniano* presentaba un sistema jurídico coherente y sofisticado, rápidamente se convirtió en la base de una escuela de derecho formada en Boloña. Estos hombres reintrodujeron la idea de que la ley no era sólo una colección de la vieja legislación, sino un sistema lógico basado en principios de justicia. El descubrimiento también proporcionó una nueva base para el desarrollo de la ley secular, que adquirió fuerza legal, a partir de la gran tradición de la jurisprudencia romana.

Hacia 1140, en Boloña se publicó una gran compilación de leyes canónicas, muy bien organizada, que pronto se convirtió en la base de una escuela de jurisprudencia canónica. El sistema jurídico, basado en el nuevo trabajo, influyó en todas las provincias de Europa. Al ser la jurisprudencia de la Iglesia universal, tuvo un efecto duradero en el desarrollo de todos los sistemas jurídicos del oeste.

El descubrimiento de la ley romana y la nueva jurisprudencia canónica hizo de Boloña un gran centro de estudios jurídicos. A finales del siglo XII, se formó allí una universidad.

Aunque el gremio de los maestros se convirtió eventualmente en un modelo para las universidades del oeste, las universidades con estudiantes prevalecieron por largo tiempo en escuelas de estudios profesionales, como las de derecho y medicina; formadas por un grupo de unos 30 alumnos, avanzados en sus estudios.

Arte y arquitectura

El movimiento de reforma de los siglos XI y XII coincidió con una prosperidad económica que brindó a los europeos los recursos necesarios para remplazar las viejas iglesias por grandes construcciones. Esto ofreció una oportunidad a los escultores para cumplir programas artísticos a gran escala. Durante el siglo XII, hubo un renacimiento en el arte y la arquitectura al igual que en filosofía, teología y leyes. Tanto los contratistas como sus maestros albañiles diseñaron y dirigieron las construcciones; ellos trataron de recrear el estilo que asociaban con la construcción romana.

El amplio auge de las construcciones europeas creó una clase de albañiles profesionales, que viajaban de un sitio a otro y, eventualmente, se organizaban en gremios. Estos artesanos proporcionaron la base para la innovación, al realizar múltiples construcciones y desarrollar un sentido artístico que estimuló la creatividad.

La creación del estado anglonormando

Como parte del fortalecimiento político de Europa, en el siglo XI, los normandos conquistaron el sur de Italia, participaron en la reconquista de España y en las cruzadas, con ello que se aseguraron un lugar en la historia europea. Al final del reinado de Carlomagno, los normandos, un pueblo originario fundamentalmente de Noruega y Dinamarca, desembarcaron en los principales ríos de Francia y en el 911 habían ocupado la región llamada Normandía. Sin embargo, su hazaña más importante fue la conquista de Inglaterra, la región más rica de la Gran Bretaña, en el 1066, evento a partir del cual se desarrolló una de las naciones- estados más poderosos de Europa.

En el 1215 se firmó, en Inglaterra, la Carta Magna, un documento trascendental para la historia de sociedad moderna cuyos principios fundamentales aseguraban que el rey gobernara con el consejo de los barones. Aunque la Carta Magna estaba destinada solamente a proteger a los barones y a las altas autoridades eclesiásticas, tuvo una gran importancia: estableció como principio que el gobierno inglés se basaría en leyes y que el rey tendría la obligación de gobernar de acuerdo con las leyes, un fundamento importante en la teoría del gobierno constitucional.

A inicios del siglo XIII, se incorporaron, a la práctica y la teoría del gobierno, varios elementos del gobierno constitucional o limitado. La formación de comunidades legales afectó a muchas regiones de

Europa a principios del siglo XIII. Sin embargo, donde mayor éxito tuvieron estas instituciones fue en Inglaterra. A mediados del siglo XIII durante una rebelión se creó una nueva entidad política, el parlamento, donde se invitaron representantes de las distintas ciudades. Los principios básicos del gobierno constitucional se establecieron bajo *Eduardo I*. Después del 1295, se estableció la práctica de invitar a los representantes de las ciudades, y en 1297 el rey *Edward I* acordó no elevar los impuestos sin el consentimiento de todo el reinado.

Asimismo, en el dominio de la teoría, la Iglesia desarrolló algunas viejas ideas romanas sobre la sociedad en el contexto de una teoría de la organización eclesiástica. Como base para este desarrollo, se situó el principio "lo que interesa a todos, debe ser aprobado por todos", empleado para apoyar el derecho de los miembros clericales de una iglesia a participar en sus asuntos.

Esas ideas se reflejaron en el crecimiento de las instituciones municipales.

Desde finales del siglo XII y durante el XIII, la iglesia medieval fue una institución altamente burocrática con vastas riquezas y poder.

Los problemas del siglo XIV: depresión económica y peste bubónica

Desde el siglo XI hasta finales del XIII, la economía y la población europea creció continuamente. La prosperidad de los pueblos de campesinos aumentó, para beneficio, tanto de los aldeanos como de los señores. Se devolvieron nuevas tierras al cultivo después de siglos de abandono. Pero muchas de ellas eran de baja calidad.

Durante la última década del siglo XIII, se produjo una serie de cosechas pobres que provocó una intolerable tensión en el superextendido sistema agrícola y esparció el hambre rápidamente. Hacia el 1300, la población había cesado de crecer, era el comienzo de la decadencia.

La población de principios del siglo XIV no fue sólo más pequeña, sino también más frágil - más propensa a las enfermedades- que la que había existido a mediados del siglo XIII. Las malas cosechas causaron una depresión que afectó toda la economía europea. La superproducción agrícola, objeto de un buen comercio en Europa, decayó y debilitó la economía de las ciudades.

Los reyes y barones, que dependían de las rentas agrícolas para sus créditos, se percataron del deterioro de la salud económica. Los problemas empeoraron con la inflación. Las cosechas pobres aumentaron el precio de los alimentos y de otros productos del campo, ellos incrementaron los precios de las manufacturas. La epidemia de peste bubónica, aparecida en el 1348 en Italia y que se diseminó rápidamente por toda Europa, aniquiló a un tercio de la población del continente en dos años.

El efecto de este desastre fue enorme. Las aldeas fueron abandonadas. Se cortó drásticamente la fuerza laboral. Los precios se elevaron. La crisis social creó múltiples conflictos de clases, que se manifestaron con desórdenes y rebeliones. Estos problemas estimularon reacciones negativas en las clases más altas.

La idea medieval de que todos en la comunidad tenían derechos y deberes se alteró gradualmente para enfatizar los deberes de todos; la elite de las clases más altas comenzó a verse a sí misma como la única garante del bienestar de la comunidad. El desorden que acompañó a la plaga y a la depresión económica afectó la mentalidad de los europeos al igual que su existencia social y política.

La guerra de los Cien Años

Desde el año 1340 hasta el 1453, Francia e Inglaterra se enfrentaron por distintas causas. En 1485, *Enrique VII* estuvo en condiciones de construir una nueva monarquía relativamente estable. Como *Luis XI* en Francia, *Enrique VII*, quien reinó del 1485 al 1509, fue un excelente político y administrador. Continuó las mejores políticas de sus antecesores, estimuló el comercio y la industria, dirigió además, un gobierno efectivo y con una buena economía. En sus veinticuatro años de reinado, *Enrique* estableció una nueva dinastía, los Tudor, y creó las bases para un siglo de paz y prosperidad en Inglaterra.

Los finales de la cultura medieval

Los cambios ocurridos durante los siglos XIV y XV en las políticas y estructuras de las monarquías medievales, así como en la Iglesia se reflejaron en la cultura intelectual y artística. El redescubrimiento de *Aristóteles* mediante el contacto con los árabes condujo, en el siglo XIII, a una nueva síntesis de la visión del mundo cristiano.

Durante la primera mitad del siglo XIII surgió una nueva tradición científica basada en *Aristóteles*. Sin embargo, los nuevos descubrimientos causaron problemas a la teología cristiana tradicional, porque las obras de *Aristóteles* contradecían muchas de las opiniones aceptadas sobre la forma de organización del universo físico. A mediados de siglo, las controversias empeoraron los conflictos entre la teología y la filosofía natural de *Aristóteles* - tratada como una ciencia- y varios intelectuales prominentes fueron condenados como herejes.

A principio de los años 1250, un discípulo de *Alberto Magno*, el dominico italiano *Tomás de Aquino* (1225-1274), comenzó a crear una nueva síntesis de la filosofía cristiana que reconcilió a la tradición racionalista de *Aristóteles* con la revelación del cristianismo bíblico. El nuevo sistema tuvo sus defectos, la reconciliación del dogma cristiano con *Aristóteles* no resolvió el conflicto entre la razón y la revelación.

Como el sistema de *Tomás de Aquino* había ganado la aceptación de la institución eclesiástica, las controversias intelectuales de los siglos XIV y XV adquirieron un aspecto político. Los letrados que lo atacaron se consideraron rebeldes en contra la institución. Como resultado, la mayoría de las disputas políticas dentro de la Iglesia, tuvieron un componente intelectual, porque los críticos del Tomismo se unieron en una oposición contra las autoridades establecidas. Muchas disputas produjeron una polémica literatura política que suscitó dudas acerca de la autoridad y la estructura eclesiástica. Cuando los miembros de la Iglesia solicitaron una solución al Gran Cisma a finales del siglo XIV, encontraron una

amplia biblioteca con obras acerca de la naturaleza de la Iglesia y del poder papal, creadas durante las disputas anteriores.

Literatura vernácula

Durante los siglos XIV y XV, la cultura vernácula - opuesta a la cultura latina- se convirtió en el vehículo de un importante trabajo intelectual y literario. En Inglaterra, se tradujo la Biblia al inglés y varios autores ingleses produjeron obras de perdurable importancia literaria y lingüística. Francesco Petrarca (1304-1374) fue el primero en redescubrir la literatura romana clásica y en entender cuán diferente era la sociedad que la produjo de la suya.

En Francia, el dialecto del norte vino a predominar con respecto al del sur debido a la cruzada de inicios del siglo XIII y al florecimiento de una cultura literaria en Burgundy en el siglo XV. La cruzada convirtió el francés del norte en el idioma de la ley y los políticos, los escritores apoyados por los duques de Burgundy escribieron obras literarias de gran popularidad. En España, el reino de Castilla se convirtió en el centro de una escuela de escritores, que copiaban estilos literarios franceses e italianos. Sus obras hicieron del castellano la lengua literaria principal de la península ibérica.

Los finales del arte medieval

En el siglo XIII, se inició una tendencia hacia el realismo que transformó el estilo artístico. A finales del siglo XIV, se desarrolló una escuela de pintores en Flandes, que acentuó la tendencia hacia el realismo.

Este movimiento hacia la representación exacta de la realidad también fue una característica de la escuela de pintores patrocinados por los duques de Burgundy en el siglo XV.

Masaccio (1401-¿1428?), un pintor italiano, fue el primero en reconocer que el realismo de la superficie no es suficiente, que el artista debe concebir la figura humana como un todo, colocarla en una perspectiva tridimensional, y llegar a un realismo que sacrifique los detalles del momento por la unidad orgánica. *Masaccio* fue el fundador de la pintura renacentista y uno de los grandes innovadores en la historia del arte. Su estilo pronto se convirtió en la base de un nuevo arte que combinaba el nuevo realismo con un fuerte contenido emocional.

El renacimiento

A la vez que el siglo XIV fue un período desastroso para las instituciones medievales de Europa, fue un período en el cual artistas, letrados y escritores comenzaron una nueva tradición - el Renacimiento, una época que caracterizada por el entusiasmo que despertó en occidente el estudio y la imitación de la antigüedad clásica griega y romana.

El término "renacimiento" es el más apropiado para designar los cambios revolucionarios ocurridos en las artes, la literatura, etcétera. Tiene lugar en Italia durante los siglos XIV, XV y XVI. Sin embargo, no

es tan adecuado cuando se aplica a los cambios sucedidos en las instituciones políticas o económicas del período, aunque esos cambios fueron significativamente suficientes como para apoyar la opinión de que una nueva era histórica comenzó en el siglo XV.

El término renacimiento se ha aplicado a diversos movimientos culturales a lo largo de la historia, así por ejemplo, se ha hablado del renacimiento carolingio (siglo IX), del otoniano (siglo X) y del renacimiento del siglo XII, sin embargo, este renacimiento es una etapa cualitativamente nueva del desarrollo de la sociedad humana en general, cuyos efectos trascendentales se mantienen hasta la actualidad.

Los antecedentes de esta nueva época fueron la depresión económica, los disturbios sociales y el malestar en la religión. Durante el siglo XV, tuvo lugar un renacimiento de la estabilidad política y social. Las monarquías de Inglaterra y España comenzaron nuevamente el proceso de centralización de sus reinos. A fines de siglo, la monarquía francesa también recuperó su equilibrio y comenzó a seguir la pista a sus competidores. La economía y la población de Europa comenzaron a crecer otra vez, los europeos se convirtieron en los líderes mundiales del desarrollo y el uso de las invenciones tecnológicas. Estos crearon los relojes mecánicos, los instrumentos de navegación y otros muchos instrumentos. Los inventores ideaban constantemente nuevas formas de cumplir con las tareas industriales y militares. Los europeos también se convirtieron en aventureros, a finales del siglo habían descubierto la ruta alrededor de Africa hacia las Indias Occidentales y América.

Las semillas de esa recuperación se plantaron en Italia durante la mayoría de los difíciles años de finales del siglo XIV. Durante los dos siglos, desde el 1321 al 1527, Italia ejerció una creciente influencia sobre el resto de Europa. Los italianos establecieron un estilo en la arquitectura, la escultura y la pintura; dictaron el gusto literario y la filosofía educacional que los europeos siguieron durante siglos. Los europeos del norte se concentraron en Italia para aprender las artes de la civilización- ingeniería, arte, política y negocios , los italianos aparecieron en todas las cortes del norte, incluso en la remota Moscú. Los marineros italianos estaban entre los líderes de las exploraciones a finales del siglo XV.

Existen varias razones sobre el porqué Italia sacó a Europa de la Edad Media hacia una nueva era. Primero, las ciudades habían comenzado a florecer a partir de allí tan rápido como en el siglo X, cuando las instituciones feudales se estaban extendiendo hacia el resto del Europa. El feudalismo fue una forma de organización social, económica y política que extendió el poder de los señores rurales hacia las ciudades del norte de Europa, ellos impidieron el desarrollo urbano. El feudalismo nunca fue verdaderamente fuerte en Italia. En segundo lugar, el conflicto entre el papado y el sagrado imperio romano había impedido la creación de una monarquía unificada en Italia. En tercer lugar, en la esfera intelectual, el escolasticismo -muy fuerte en las universidades del norte y las escuelas- nunca dominó el pensamiento italiano. En la esfera artística, la arquitectura y la escultura gótica no tuvieron mucha influencia en Italia. Por eso, las tradiciones intelectuales y artísticas de los italianos siguieron siendo libres para crear y responder a las nuevas ideas y estilos. Finalmente, las ciudades italianas, aunque afectadas por la hambruna y las plagas del siglo XIV, tuvieron poblaciones suficientemente amplias, riquezas e independencia geográfica y política para recuperarse rápidamente de los desastres.

Las ciudades- estados del norte de Italia

La actividad dominante en las ciudades del norte de Italia fue el comercio internacional, que dependía directa o indirectamente del comercio con el Levante para su sustento - las regiones costeras del este del Mediterráneo- y con el norte de Europa. Las personas dominantes en las ciudades italianas fueron los banqueros, los exportadores y los fabricantes de tejidos a amplia escala. El poder político de las ciudades italianas se extendió mucho más allá de sus fronteras, así las convirtió en principados urbanos o ciudades- estados. La razón de este desarrollo en Italia estuvo en el rápido y poderoso desarrollo de las ciudades que impidió la instauración de una verdadera jerarquía feudal.

A finales del siglo XII, la población urbana se había dividido en clases, definidas por criterios sociales y económicos. En el siglo XI, en muchas ciudades italianas se habían formado grupos políticos que lucharon contra los obispos por el control de las ciudades. En este período, los obispos, designados por el emperador, tenían el poder dominante en las ciudades. A mediados del siglo XII, las poblaciones urbanas habían logrado la independencia de sus ciudades y habían desarrollado instituciones políticas, dominadas por un consejo, para dirigir su propio gobierno.

A principios del siglo XV aproximadamente, las ciudades- estados italianas comenzaron a mantener embajadores en las cortes de los estados extranjeros para mantener a los gobernantes en contacto permanente con otros gobiernos, potenciales aliados o enemigos. Esta práctica fue el comienzo de la diplomacia moderna.

La civilización urbana italiana

Los cuatro rasgos que caracterizan a la civilización urbana italiana son:

- El individualismo

La economía comercial de Italia proporcionó riqueza líquida al pueblo, permitió que éste se trasladara de un lugar a otro con mayor facilidad que si su riqueza se ubicara en estados que tuvieran tierras. Las personas de talento que encontraban circunstancias políticas o sociales inadecuadas en una ciudad podían trasladarse a otra.

Muchos pintores y escultores eran miembros de distintos gremios, pero su movilidad y el número de sus clientes hicieron imposible a los gremios regular su trabajo. Los letrados también encontraron patrocinio en las familias aristocráticas o en las nuevas familias ricas - como secretarios y maestros de los niños de la casa- por lo que pudieron ejercer sus profesiones sin nombramientos de la universidad.

El conservadurismo intelectual de las universidades tuvo poco efecto en el saber de los humanistas italianos, quienes pudieron proseguir con sus obstaculizados intereses individuales. El ansia de las principales familias por apoyar a los artistas y a los escritores aumentó su habilidad para desarrollar sus propios estilos e intereses mediante la obtención de subsidios de muchos clientes.

En general, la descentralización del patrocinio y el gusto de instituciones como la Iglesia y las universidades, crearon una atmósfera en la cual floreció el individualismo.

- El laicismo

El segundo rasgo de la nueva civilización urbana en Italia fue su predominante matiz laico. Tuvo que ver con las cosas de este mundo - los negocios, la calidad y el diseño de las casas y las ropas, los alimentos y las bebidas y el disfrute del tiempo libre. Los escritores del Renacimiento reconocieron la primacía de los objetivos espirituales del hombre.

- El humanismo

El tercer rasgo de la sociedad urbana italiana fue su entusiasmo por la antigüedad clásica. El conocimiento de los clásicos fue un rasgo del linaje verdadero en un noble; así, los que se consagraron por entero al estudio de la literatura clásica - los humanistas- se consideraron con un alto honor. Los intelectuales medievales también se habían entusiasmado por la antigua literatura latina, pero éstos consideraron al estudio de las obras clásicas como la base para la comprensión de las sagradas escrituras y los patriarcas de la Iglesia. Los humanistas del Renacimiento exaltaron a los clásicos. Los humanistas buscaron en las antiguas bibliotecas de los monasterios las copias de los textos literarios clásicos y encontraron los espléndidos libros de la era carolingia. Ellos tomaron estos libros como copias auténticas, antiguas y revivieron la escritura con la que fueron copiados.

Estos hombres lograron el éxito por sus propios esfuerzos y vendían su sabiduría en un buen mercado. El entusiasmo por los clásicos aumentó después de 1395, cuando el avance de los turcos- otomanos en Asia Menor obligó a los letrados de Constantinopla a huir hacia el occidente. En Italia, estos hombres encontraron estudiantes interesados en la lengua y la literatura griegas. Hacia finales del siglo XV, unos pocos italianos estaban estudiando hebreo y árabe.

Los humanistas iniciaron una revolución en la teoría y la práctica educacionales. La principal tradición educacional de la Edad Media se formó en la instrucción de clérigos y monjes. Los patrones intelectuales de las profesiones clericales fueron altos, pero la extensión de los temas estudiados por sus estudiantes, fueron de naturaleza limitada y especialmente eclesiástica.

Sin embargo, existieron otras escuelas elementales en Italia, en las que se instruían los futuros hombres de negocio. En ellas se enseñaba a leer, a escribir y aritmética, no las siete artes liberales que habían constituido el plan de estudios básico de las escuelas eclesiásticas medievales desde el período carolingio.

A este programa de estudio, se añadía el aprendizaje de cortesía y la práctica de deportes, de manera que se recuperaba la antigua idea griega de *mens sana in corpore sano* ("mente sana en un cuerpo sano").

La conciencia histórica

El cuarto y último rasgo de la civilización renacentista italiana fue su propia conciencia histórica. El pueblo medieval era consciente del paso del tiempo, pero asumió que su civilización se había derivado sin discontinuidad desde el pasado.

El renacimiento en la literatura, la filosofía y la erudición

Los primeros humanistas mostraron su entusiasmo por una literatura clásica que imitara sus géneros y estilos. En los inicios de la literatura renacentista se imitó mucho, pero algunos escritores crearon nuevas formas, como el soneto y luego el ensayo.

Mientras la literatura renacentista mantenía sus bases en la romana, la filosofía buscó su inspiración en la obra de *Platón*. Cuando los filósofos bizantinos refugiados, que vinieron a Occidente en la década de los 90 del siglo XII, enseñaron a una cantidad suficiente de italianos a leer griego, la obra de los filósofos del griego antiguo se hizo muy popular. Los *Médicis* crearon un grupo informal de filósofos que se conocieron como la Academia de *Platón*. Entre 1433 y 1499 trataron de reconciliar a *Platón* con el cristianismo, al igual que *Tomás de Aquino* había tratado de reconciliar a *Aristóteles* con la Iglesia.

Es justo decir que *Platón* dominó la imaginación del Renacimiento como *Aristóteles* había dominado tempranamente el pensamiento de los filósofos medievales.

Los humanistas renacentistas sentaron las bases de la escuela de la crítica moderna, a partir de cuidadosos análisis lingüísticos e históricos de las reliquias literarias del pasado. Lorenzo Valla (1405-1457) comparó varios manuscritos griegos del Nuevo Testamento con la versión latina (Vulgata) de *Jerónimo* (después del siglo IV) y demostró que la traducción estaba plagada de errores y tergiversaciones. Su espíritu crítico y su sabia técnica influyeron en los humanistas posteriores, por ejemplo, en *Erasmus*, que produjo la primera publicación crítica del Nuevo Testamento en griego.

Los pensadores y artistas del Renacimiento no dejaron de creer en Dios, pero dieron una nueva significación a la idea judeocristiana de que el hombre se hizo a imagen de Dios: Al igual que Dios, el hombre es un creador y sus principales creaciones son su propio carácter y sus obras.

No sólo fue el arte y la literatura los que hicieron famosos a los italianos durante el Renacimiento. La mayoría de las cortes urbanas empleaban a cientos de músicos, artesanos, mecánicos e ingenieros, y toda Europa buscó a Italia por su mejor trabajo en esas esferas. En realidad, al trabajar juntos en las pequeñas cortes, los especialistas de distintos campos, con frecuencia, cooperaban y contribuían en los empeños de los otros. Los artistas y los médicos desarrollaron el conocimiento de la anatomía humana mucho más que los griegos y los árabes, cuyas obras aún se leían y conocían. Los pintores resolvieron con principios matemáticos la representación de los cuerpos en el espacio y, por consiguiente, contribuyeron al estudio de las matemáticas.

Los médicos estudiaban astronomía porque existía una costumbre arraigada de relacionar la astrología

con la medicina medieval - se pensaba que las estrellas afectaban la condición de las personas. Muchos de los instrumentos utilizados para observar las estrellas con exactitud fueron diseñados por médicos. Esta sociedad apreciaba el valor de todos los enfoques del conocimiento y la representación del mundo. Sus intelectuales, artistas y artesanos sentaron las bases de para muchos campos modernos.

El desarrollo económico del norte de Europa

La riqueza de Italia se basaba en el comercio y la industria. Durante siglos, las comunidades urbanas de la península proporcionaron el vínculo comercial entre las poderosas civilizaciones del Mediterráneo, del este y el oeste de Europa. La riqueza del norte se basó en la agricultura y en la abundancia de minerales. Para estar seguros, los del norte se dedicaron al comercio y a la industria. Las ciudades del oeste de Europa tuvieron fuertes comunidades de comerciantes. Sin embargo, en un inicio la riqueza de la región se basó en una agricultura fecunda, al ser el norte de Europa una de las primeras regiones agrícolas del mundo, la cantidad de ríos allí existentes hace posible de forma fácil y económica el traslado de las cosechas al mercado.

Mientras los gobernantes italianos se construyeron ciudades- estados, basadas en la riqueza derivada de su monopolio del comercio mediterráneo, los gobernantes europeos del norte y el oeste construyeron ciudades- estados basadas en las nuevas industrias y rutas del comercio. La acumulación de adelantos tecnológicos - los cuales produjeron inventos mecánicos como relojes, molinos y grúas y otros que mejoraban la calidad y la capacidad de los barcos- sentó las bases de una nueva explosión de actividades en la economía transalpina durante el siglo XV.

El perfeccionamiento de las técnicas en la metalurgia posibilitó el desarrollo del cañón y de la guerra naval.

En el siglo XV, el inventor de la imprenta, *Johannes Gutenberg*, -que imprimió por primera vez la Biblia en 1453- influyó mucho también en el desarrollo en la metalurgia. El elemento esencial de la imprenta fue el empleo del carácter móvil, la confección de este carácter requería de un metal que se pudiera fundir y echarlo en moldes. Los germanos - famosos como fabricantes de implementos metálicos desde principios de la Edad Media- desarrollaron una aleación que se dilataba en la medida en que se refrescaba, de modo que llenaba un molde completamente. Las caras del carácter moldeadas con esta aleación producían impresiones fuertes y claras. Como la imprenta se extendió rápidamente desde el valle del Rin hasta Italia, los europeos de los Países Bajos, Francia, España e Inglaterra recibieron un torrente de libros con precios asequibles, imposible un siglo antes. La extensión de la imprenta significó que la enseñanza no volvería a monopolizarse nuevamente por una pequeña clase alta de la sociedad europea.

El perfeccionamiento del diseño y las técnicas de construcción naval hicieron posible los viajes de *Vasco de Gama* alrededor de África hasta la India y de *Colón* hasta América. Estos viajes descubrieron nuevas rutas comerciales y riquezas que dieron a los estados del Atlántico acceso directo al comercio internacional. Dichos estados obtuvieron el control sobre las vías marítimas no sólo porque sus barcos

eran ligeramente mejores que los de Italia y otras potencias del Mediterráneo, sino también porque fueron capaces de armarlos con el poderoso cañón naval.

La nueva tecnología de guerra afectó profundamente la distribución del poder político en los reinos del oeste de Europa. Sólo los reyes podían proporcionar las nuevas armas. Consecuentemente, los reyes fueron capaces de socavar la independencia y el poder de la aristocracia, a partir de la centralización del poder y las mejoras en la seguridad dentro de sus múltiples reinos. Se produjo entonces un desequilibrio de poder entre los reyes y los nobles.

Las nuevas industrias como la de fundición del cañón y la imprenta requirieron amplias inversiones iniciales para la creación de las fábricas y la compra de las maquinarias. Desde el inicio, esas industrias se organizaban como empresas capitalistas - es decir, la riqueza acumulada se utilizaba deliberadamente para crear nuevas riquezas. Aunque los comerciantes medievales hubieran utilizado sus ganancias para comprar las mercancías que comerciaban, la mayoría de las riquezas - como las que se producían en grandes fincas agrícolas- se utilizaba para comprar los bienes de "consumo". Ahora la riqueza acumulada se invierte para producir más riqueza, este principio es la esencia del capitalismo.

Las nuevas industrias también necesitaron mano de obra barata que se pudiera emplear por un salario y despedir cuando los negocios se debilitaran. Las empresas capitalistas sacaban sus trabajadores de la ciudad y el campo, así se creó una fuerza laboral cada vez más amplia y móvil que estaba sujeta a los caprichos de una economía internacional sobre la que los industriales ni los trabajadores tenían ningún control. La sociedad de mano de obra barata fue, por consiguiente, más rica y más inestable que la sociedad medieval basada en el trabajo agrícola y artesanal. Los nuevos trabajadores fueron alternadamente más ricos y más pobres que sus antecesores. Los dueños progresistas trataron incluso de introducir el nuevo sistema capitalista en la agricultura. La riqueza derivada de las nuevas industrias y del comercio tendió a concentrarse en unas pocas manos en pocos lugares.

A finales del siglo XV, las monarquías europeas comenzaron a recobrase de los efectos desastrosos de la guerra y la plaga.

Las Guerras de las Rosas (1455-1485) terminaron con el establecimiento de una fuerte dinastía en Inglaterra; los reyes franceses reconstruyeron su monarquía después de expulsar a los ingleses en 1453.

España obtuvo una gran importancia como país sobre la base de las nuevas colonias. Durante los siglos XV y XVI, los reyes dirigieron sus acciones hacia el establecimiento del poder absoluto, eludido por sus antecesores medievales.

Los descubrimientos de *Colón* en el Nuevo Mundo introdujeron un flujo constante de oro y plata, que superó todos los anteriores sueños de riqueza. Como resultado, España se convirtió en el poder principal de la Europa del siglo XVI.

Inglaterra

Enrique Tudor (Enrique VII, reinado del 1485 al 1509) mantuvo a Inglaterra fuera de las guerras externas, estimuló el comercio, restauró las fuentes del tesoro real y eliminó a todos los que pretendían el trono. *Enrique VIII (reinado del 1509 al 1547)* introdujo en Inglaterra la enseñanza humanista e impulsó el renacimiento inglés.

La consolidación del poder monárquico

Los monarcas europeos vencieron varios obstáculos en la construcción de su poder durante el siglo XVI - la nobleza, las asambleas representativas y la Iglesia. Las guerras de finales de la Edad Media y el desarrollo de la nueva tecnología militar hizo que la nobleza se subordinara a los reyes. En la mayoría de las naciones, los reyes también construyeron burocracias de hombres educados y leales que equilibraron el poder de la vieja aristocracia, mientras se perfeccionaban las finanzas reales mediante innovadores impuestos y una nueva administración financiera.

En las asambleas representativas los intereses regionales de los delegados se hicieron dominantes, así se destruyó la unidad y la efectividad de las asambleas. Los reyes manipularon las asambleas, el pueblo perdió el interés en asistir a las reuniones. Hacia 1600, gracias al uso frecuente que Enrique VII y sus sucesores hicieron de éste, el Parlamento se adquirió una importancia en el gobierno inglés como nunca antes. Finalmente, los primeros monarcas modernos obtuvieron el control sobre las iglesias de sus reinos.

Por otra parte, en el siglo XVI surgió un nuevo y esperanzador tipo de movimiento reformista - el humanismo cristiano. Inspirado en el renacimiento clásico de Italia, cierto número de humanistas del norte de Europa comenzó a recomendar un retorno a las mejores tradiciones, tanto clásicas como cristianas mediante el estudio de los clásicos y la Biblia. Ellos pensaban que la reforma sería el resultado natural de un mejor entendimiento de la esencia simple del cristianismo primitivo. Esta actitud condujo a los humanistas cristianos a estudiar a los clásicos; según ellos los clásicos contenían ideales que, en lugar de ser antagónicos al cristianismo, complementaban al cristianismo. Ellos centraron su sabia atención en la Biblia y en los primeros padres de la Iglesia.

El movimiento se basó en una profunda confianza en la efectividad de la educación para realizar una reforma espiritual en el individuo y, eventualmente, en las instituciones de la Iglesia y la sociedad. El programa fue fundamentalmente conservador pero contuvo un elemento radical: la confianza en la capacidad espiritual independiente de los seculares instruidos. Aunque fueron leales a Roma y a la Iglesia, los humanistas cristianos recurrieron a las traducciones vernáculas de la Biblia, de manera que los legos pudieran participar en la nueva educación cristiana y entender la necesidad de la reforma.

La época de la reforma y la revolución en la Iglesia detuvo el curso hacia el laicismo que resultó evidente en el pensamiento y en las instituciones renacentistas.

Hasta el siglo XVIII, una de las certezas de la vida fue que el conflicto religioso condujo a la guerra civil y al colapso de la sociedad civil. La idea de la tolerancia religiosa, consistente en una moderación del

sentimiento religioso, se desarrolló lentamente. La Iglesia medieval había abogado por una tolerancia sustancial, pero las reformas del siglo XVI enterraron esta venerable tradición debajo de una gruesa capa de fanatismo religioso.

El Protestantismo, un movimiento religioso nacido en la primera mitad del siglo XVI, sustrajo de la obediencia al Papa a una gran parte de Europa y originó un gran número de sectas. Nacida con la Reforma de *Lutero* (1483-1546), marcó el inicio de la separación de la Iglesia.

La Reforma nació de causas religiosas, pero las razones políticas y económicas no estuvieron ausentes en su propagación. Sustentada en la idea generalizada de la Edad Media sobre la necesidad de una reforma en la Iglesia, brotó de la convicción de que el cristianismo volvería a su pureza primitiva por la sumisión de las decisiones y tradiciones eclesiásticas al criterio de la Biblia. Entre las circunstancias favorables a la Reforma, se pueden citar: el Renacimiento, por su interés en remontarse siempre a los documentos originales; la invención de la imprenta, que favoreció la difusión de las ideas; la reacción de los príncipes contra los abusos de la Iglesia en materia de poder temporal; la abundancia de bienes del clero y las deficiencias religiosas y morales de algunos de sus elementos. El iniciador de la Reforma, *Martín Lutero*, excomulgado en 1520, rehusó a la obediencia.

El movimiento protestante generó un permanente cisma de la cristiandad del oeste. Puede decirse, con certeza, que el Protestantismo se alió con el desarrollo de la sociedad y la economía que tuvo sus orígenes mucho antes de la Reforma. Los protestantes, algunas veces, aceleraban y otras impedían ese desarrollo, pero no eran sus generadores.

El capitalismo, el nacionalismo, la monarquía absoluta, la democracia y el laicismo aparecieron tanto en las regiones católicas como protestantes. Ninguno de estos fenómenos se puede explicar con una sencilla sucesión de causas que impulsaran a Lutero y su rompimiento con Roma.

La era del descubrimiento y la grandeza de España

La Reforma Protestante fue sólo una de las tres revoluciones de una nueva época en la historia europea del siglo XVI. El pensamiento humanista y el Renacimiento en las artes habían comenzado, la segunda de las revoluciones: la creación de una nueva conciencia histórica, permitió a los europeos percatarse de la ascensión y la decadencia de las civilizaciones. La tercera gran revolución fue causada por el descubrimiento de la ruta marítima alrededor de Africa hacia la India y el este de Asia, así como por el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Para los europeos, los siglos XV y XVI fue una era de descubrimientos sin paralelo. Aunque, al igual que la Reforma y el Renacimiento, la difusión del conocimiento y la experiencia europeas del mundo tuvo sus raíces en la civilización medieval, las nuevas exploraciones tuvieron un efecto revolucionario en la conciencia de los europeos, porque los viajes los pusieron en contacto directo, por primera vez, con todos los continentes deshabitados de la tierra y los pueblos civilizados que no la habitaban del todo.

El contacto con las civilizaciones foráneas también obligó a los europeos a reconsiderar la idea que tenían acerca de su relación con los no europeos. Sus ideas tradicionales se formaron durante siglos de conflicto con los musulmanes y de interacción con los judíos. Pero estos pueblos formaban parte de la familia de civilizaciones de la cuenca mediterránea y los conflictos entre ellos eran entre feudos familiares. Ahora, ellos se enfrentaron al desafío de un desconocimiento completo, entonces, los diferentes pueblos y los pensadores europeos - particularmente los españoles- trataron de desarrollar principios éticos y legales que pudieran guiar a sus compatriotas en la forma de conducirse con aquellos que habían construido civilizaciones sin los beneficios del cristianismo.

En el 1400, los europeos conocían sólo un poco más acerca de la tierra que los romanos; durante la Edad Media, Europa fue más bien el objeto que la fuente de exploraciones y emigraciones.

Condiciones para el descubrimiento marítimo

Ahora bien, la era de exploración es el resultado de avances significativos, tanto en el diseño de los barcos como de los conocimientos en la navegación. Antes de que los europeos pudieran avanzar grandes distancias por el Atlántico y establecer prósperas colonias que se vinculaban comercialmente con las metrópolis, tuvieron que desarrollar mejores barcos, medios más confiables para la navegación y una motivación más fuerte que la de sus antecesores noruegos.

Los capitanes de barcos debían tener alguna forma de determinar su dirección y posición. Aparecieron, sucesivamente, la brújula, el astrolabio y las cartas de navegación. Además de los avances tecnológicos, la exploración de los océanos requirió de un desarrollo político y económico. La exploración, el comercio y la colonización transoceánica requirieron de recursos que estaban fuera del alcance de las ciudades estados. Sólo después de que las monarquías del oeste de Europa consolidaron su poder y unificaron sus países fue que surgieron potencias con suficiente concentración de riquezas para preparar hombres y pertrechos para las embarcaciones que partían hacia el océano. Después del 1400, las monarquías del oeste reemplazaron gradualmente las ciudades- estados como los principales centros para las grandes empresas comerciales.

No resulta fácil determinar porqué, entre los pueblos marinos del mundo, los europeos desearon con tanta vehemencia descubrir el mundo desconocido. Esta pregunta está relacionada con el porqué los europeos eran tan curiosos con respecto a la naturaleza y porqué estaban tan ansiosos por descubrir nuevos medios tecnológicos, mientras los musulmanes y los chinos, que tuvieron algunos instrumentos para la industria y la ciencia con mayor rapidez que los europeos, nunca los explotaron a fondo.

Una razón para la exploración fue la necesidad de encontrar rutas de comercio nuevas y directas hacia el Oriente. En una época sin refrigeración, las especias que ayudaron a preservar las carnes y las hicieron agradables al paladar - la pimienta, la nuez moscada y los clavos de especias- fueron un lujo que casi eran una necesidad. El monopolio del comercio árabe- veneciano sobre estos artículos, los hizo extremadamente costosos, los nuevos monarcas poderosos del oeste de Europa, particularmente los de la península ibérica, estaban ansiosos por encontrar una ruta independiente para el comercio.

Una segunda y, probablemente, la principal motivación del movimiento de exploración fue la necesidad de encontrar metales preciosos. Los europeos tuvieron un serio desequilibrio comercial con Asia, porque los asiáticos no necesitaban los productos de la economía europea. Además, desde que la mayoría de esos productos fueron abundantes o de fácil descomposición... no eran convenientes para el comercio a largas distancias. Antes que se utilizara ampliamente un sistema de crédito en los siglos XVII y XVIII, la única forma práctica de proporcionar el dinero para las importaciones -y para otros proyectos como la industria- fue aumentar el suministro de oro y plata en lingotes. Las minas europeas de oro y plata nunca fueron especialmente productivas y se agotaron tempranamente hacia el 1400. Los monarcas europeos conocían perfectamente su necesidad de nuevas fuentes de oro.

Los geógrafos del siglo XV estaban convencidos que Japón y China están situados sólo a unas miles de millas del oeste de Europa. En aquel tiempo, tampoco se había estimado la distancia a la que estaba África. Tanto la ruta este como la oeste parecieron posibles.

España durante los siglos XVI y XVII

Colón tocó tierra en Bahamas el 12 de octubre de 1492, pensó que había encontrado algunas de las pequeñas islas del archipiélago japonés.

El valor del tesoro subió dramáticamente durante el siglo XVI. Hacia 1600 comenzó su declinación, se tornó muy reducido hacia el 1660 y desencadenó una profunda crisis económica en España.

En 1648, el rey de España reconoció formalmente la independencia de los holandeses. Los holandeses emergieron entonces como la nación con el comercio más poderoso de Europa. Hacia mediados del siglo XVII, los holandeses tomaron el control de la parte más rica del imperio portugués en Occidente. Fundaron una colonia, llamada Nueva Amsterdam, en la isla Manhattan, en el río Hudson (1624), que se convirtió en un centro del amplio comercio holandés en el Nuevo Mundo.

En 1588 se desencadenó la guerra entre España e Inglaterra en la que triunfó esta última. La victoria enaltecó la moral de los ingleses y del mundo protestante. Terminó con la amenaza de una conquista española de Inglaterra e imposibilitó la reconquista de las provincias unidas en los Países Bajos. Cuando en 1604 se firmó finalmente una paz, los ingleses - junto a los holandeses- presentaban un poder similar al de los españoles en el mar.

La abrumadora mayoría de la sociedad europea del siglo XVI era rural. En Francia y el oeste de Alemania, la posición de los campesinos mejoró. En España, el este de Alemania y los países del este de Europa se deterioró.

Los imperios islámicos

Mientras que los europeos se aventuraban a sus primeras grandes acometidas de ultramar; el mundo

islámico florecía y se extendía. EL siglo, que fue testigo de la toma de Constantinopla (1453), también estuvo marcado por la expansión del Islam en Sumatra y Java, en el lado opuesto de Asia, así como en Africa. Ellos fueron, con mucho, el más poderoso de los estados musulmanes e incluso después de su caída dejaron huellas imborrables en las principales regiones de Eurasia.

Entre los imperios islámicos, el otomano fue el más extendido, el más diverso y el más duradero de los tres imperios islámicos. La toma de Constantinopla en 1453 marcó la transformación del estado otomano en un imperio completamente maduro. El unió Sofía, Serbia, Grecia, Siria, Egipto y Argelia, entre otros. La conquista de Chipre en 1571 estimuló la alianza entre España, Venecia y el Papado. La victoria en la batalla de Lepanto (1571) tuvo una enorme repercusión en la moral europea.

Durante el resto del siglo XVI y los primeros sesenta años del siglo XVII el imperio estuvo a la defensiva. En el último tercio del siglo XVII se añadieron nuevas posesiones al imperio tras nuevas guerras de conquista; sin embargo, el imperio no tuvo más fuerzas para continuar a la ofensiva.

Una larga dinastía de sultanes se extendió hasta el establecimiento de la moderna Turquía en 1923.

Las fortalezas y las debilidades de los otomanos

En los Balcanes y en Europa del Este, la prosperidad creció en la medida en que se estimuló el comercio mediante la apertura de tierras y de rutas comerciales ribereñas. Después del siglo XVI, un rápido aumento de la población, cambió la proporción de colonos de la tierra.

Akbar (quien reinó del 1556 al 1605) fue el que realmente aseguró el futuro del imperio y construyó sus fundamentos institucionales tras una serie de triunfos y derrotas que permitieron formar un imperio turco- mongol, persa e islámico en el Sur del Himalaya.

Durante la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del XVII, los distintos emperadores apoyaron el desarrollo de las artes. *Akbar* otorgó a más de cien pintores el rango de mansabar; aunque era analfabeto, dejó una biblioteca de 24 000 manuscritos ilustrados, incluía igualmente a los clásicos indios como el Ramayana y el Mahabharata junto a obras de la literatura persa tradicional. Jahangir, su hijo, fue el más entusiasta y un gran conocedor de pintura. Estimulado por su esposa persa, llenó su corte de poetas y músicos persas, así como artistas y arquitectos.

Europa en el siglo XVII

Crisis políticas y económicas

El siglo XVII, mucho más que el XV o el XVI, es el siglo en el que la civilización europea moderna adoptó una forma reconocible actualmente. También fue un siglo atribulado de crisis políticas, sociales y económicas; además de crisis tan peligrosas como las que habían sacudido la civilización medieval de Europa en el siglo XIV. Por doquier, se desafió el creciente poder del estado y en la década del 40 del

siglo XV, las tres monarquías más fuertes de Europa - España, Francia e Inglaterra- se debilitaron con las grandes rebeliones. La guerra fue endémica - la última de las guerras religiosas se unió a las guerras que mantenían el equilibrio del poder y estas con las primeras guerras comerciales. Los estragos de las guerras se combinaron con la hambruna y las plagas.

También ocurrió una prolongada depresión económica durante las décadas intermedias del siglo. El flujo de plata desde el Nuevo Mundo, el cual había estimulado la economía, decayó severamente y la producción industrial en Europa creció sólo ligeramente. Sólo, de forma gradual, después de 1670, se reanudó el comercio y la industria. Entretanto, la pobreza exacerbaba la inquietud social y las rentas públicas limitaban la capacidad de los gobiernos.

A pesar de este ambiente tan poco prometedor, emergió una nueva Europa. Gobiernos, hombres de negocios y líderes intelectuales decidieron que no serían despojados de las ganancias que habían obtenido en los últimos dos siglos. Todo desafío fue respondido, en diferentes momentos y con diferentes significados, en cada país. Pero la consecuencia evidente fue una Europa más rica, más fuerte en el comercio mundial y con gobiernos más efectivos en el siglo XVII que en el anterior. Y como un inesperado acontecimiento, una revolución intelectual, un violento cambio de las formas de pensar acerca del hombre y el universo, que influyó más en la naturaleza de la vida humana que ninguna de las nuevas ideas surgidas durante el Renacimiento italiano.

Aunque los estadistas y escritores del siglo XVII reconocieron la importancia de los problemas económicos con mayor claridad que sus antecesores, ellos aún sentían que los problemas políticos merecían una consideración primaria. Ellos quisieron también completar el proceso que se había iniciado en el siglo XIII, la construcción de estados territoriales independientes. Se produjo la concentración del poder supremo en algunos órganos del estado, la monarquía (como en Francia y en la mayoría de los demás estados) o la asamblea representativa (como en Inglaterra).

Entre 1598- 1661, Francia buscaba el orden y la autoridad; entre 1603- 1660, Inglaterra trataba de establecer la libertad civil y religiosa.

La economía mercantil de la naciente Europa moderna

Los reyes y los ministros del siglo XVII sabían que el poder político dependía del poder económico. La agricultura siempre fue la ocupación principal en Europa, pero muy poco se pudo haber hecho para aumentar la producción del país o para disminuir la producción exterior de alimentos y tejidos. La industria fue más susceptible a las interferencias del estado; sin embargo, ninguno de los países más poderosos dependió de la industria. El volumen y el valor del comercio europeo aumentaron enormemente. El desarrollo entre 1500 y el 1600 fue tan espectacular que algunos historiadores calificaron este fenómeno como "Revolución Comercial". Los países que asumieron el liderazgo político en Europa se convirtieron en los centros del comercio. En los Países Bajos, Inglaterra y Francia, el comerciante fue mucho más importante que el industrial y mucho más influyente que el hacendado. En 1776, *Adam Smith*, acuñó este fenómeno con el término "sistema mercantil".

Problemas de la organización económica

A finales del siglo XVI aproximadamente se hizo evidente que las antiguas formas de organización económica no eran capaces de tratar con el vasto aumento del volumen del comercio. Las corporaciones, que controlaban la producción en muchas ciudades, no pudieron satisfacer las demandas crecientes de comerciantes y gobiernos. Los gobiernos trataron de regular las corporaciones con el fin de igualar las normas de producción en los países, excepto para unos pocos artículos de lujo, esta política fue un fracaso.

Sociedades anónimas

En el comercio, una innovación importante fue la sociedad anónima. Las pequeñas sociedades de la Edad Media no podían reunir el capital necesario para las largas travesías por los mares. Por lo tanto, los comerciantes formaron asociaciones llamadas "compañías reguladas". Los gobiernos otorgaron a estos grupos el monopolio sobre el comercio en un área determinada, cada miembro del grupo, mientras ayudaba a hacer frente a los gastos comunes, comerciaba por su propia cuenta. Existían asociaciones de hombres, no de capital. Se hizo necesario un tipo de asociación que captara las inversiones del exterior. La respuesta fue la sociedad de accionistas, una sorprendente institución flexible que vino a ser el origen de muchas otras instituciones económicas y políticas en ambos lados del Atlántico.

La sociedad de accionistas comenzó como una asociación de inversionistas, no de comerciantes. Las personas compraban partes de una empresa u operación y tomaban parte de los beneficios en proporción a su inversión. Cuando la asociación se mantenía detrás de una empresa en particular, se convertía en una sociedad de accionistas. Esta inversión tuvo dos ventajas: permitía a cualquiera, desde un hombre enriquecido honestamente hasta la *Reina Isabel I*, invertir en una empresa de negocios como los viajes de *Drake* y a los hombres de negocios asociarse con los cortesanos y estadistas, cuando el conocimiento y la influencia en los negocios requiriera de la presencia de funcionarios de la corte para el éxito de las empresas comerciales. La idea de la sociedad de accionistas se originó en el sur de Europa, pero se aplicó primero en Inglaterra, en 1553, en una compañía de Rusia, fundada para realizar largas travesías por el mar.

Las primeras sociedades de accionistas dependieron del apoyo del gobierno y no estaban relacionadas con la industria. La sociedad de accionistas se convirtió rápidamente en la forma de organización comercial predominante.

El efecto acumulativo de aquellos cambios convirtió al rey, no a la ciudad, en el regulador principal de la actividad económica. La unidad de la actividad económica de la Edad Media la estableció la ciudad o la ciudad- estado. Como a finales de la Edad Media aparecieron monarcas más poderosos, la economía nacional absorbió invariablemente a la urbana en toda Europa, excepto en Italia y Alemania. El monarca se personificaba en los funcionarios de la ciudad medieval y regulaba el comercio y la producción tanto como habían hecho los gobiernos municipales, pero a mayor escala.

Mercantilismo

El objetivo principal de la regulación económica fue mejorar el bien común, no aumentar las riquezas de los individuos. Pero para el rey la definición de bien común era la fuerza y la seguridad de su reino, no el aumento general del consumo o el nivel de vida.

Para evitar pérdidas, se estimuló a las industrias y la marina mercante del país, así como a las colonias que proporcionaban las materias primas, de otra manera, se hubiera requerido su compra en el exterior. En la esencia del mercantilismo estuvo la convicción de que el comercio era la más importante de las actividades económicas, que la regulación del comercio era la empresa económica más vital del gobierno y que la regulación debería generar la autosuficiencia y la disposición para la guerra.

Los mercantilistas favorecieron a las colonias tropicales que aumentaran la fuerza de la metrópoli mediante el suministro de productos como el azúcar y el té, así como con la compra de productos manufacturados.

El aumento de los precios que caracterizó el siglo XVI, se redujo en el XVII e incluso se pudo revertir por un tiempo. Mientras que los precios se cuadruplicaban entre 1500 y 1600, éstos no aumentaron más del 20 % durante los siguientes cien años.

Con precios que aumentaban con mayor rapidez que los ingresos del gobierno, la bancarrota estaba siempre a la vista. Los problemas de deflación eran más serios. Los impuestos daban menos, mientras que los gastos del gobierno (mayormente para las guerras) continuaban en aumento. Las clases que se habían beneficiado con la inflación del siglo XVI -mercaderes, banqueros, hombres que invertían en la tierra (como la pequeña burguesía inglesa)- encontraron una atmósfera financiera espeluznante en el siglo XVII.

En Inglaterra, después de 1688, surgió un gobierno que obtuvo la confianza del parlamento así como de la comunidad comercial, fue capaz de construir un sistema excepcionalmente fuerte de finanzas públicas con impuestos parlamentarios, un banco nacional y una deuda pública permanente. En una era dominada por el comercio, un estado con comercio floreciente, merecedor de la confianza de sus comerciantes, podía resistir cualquier tormenta financiera.

La primera mitad del siglo XVII fue el umbral de lo que los historiadores han llamado la Primera Europa Moderna. Se sentaron las bases para la monarquía institucional en Inglaterra. Se asistió a la decadencia de España. Francia se convirtió en la potencia más fuerte de Europa. La competencia económica entre Europa y ultramar se convirtió, a partir de aquel momento en el tema predominante de los asuntos internacionales.

Durante la última mitad del siglo XVII, Francia fue la principal nación de Europa. Su población era dos veces mayor a la de España y cuatro a la de Inglaterra. Su tierra era fértil y su comercio e industria crecían.

La gloriosa revolución de 1688

La revolución de 1688, una "sangrienta revolución", un vuelco político completo, respondió a todas las cuestiones esenciales del siglo en favor de una monarquía limitada o parlamentaria y estableció el modelo constitucional de la vida política inglesa que ha persistido hasta el presente. Se aprobó una "Bill of Right" (Ley de Derechos, una de las leyes fundamentales de Inglaterra) y se cumplió la "Glorious Revolution" (Revolución Gloriosa). Su resultado principal fue el establecimiento de la soberanía parlamentaria por encima de la corona. El parlamento instituyó un rey y regulaba el derecho de sucesión al trono. En la política exterior el parlamento decía la última palabra.

La Ley de Derechos negaba enfáticamente el derecho real de suspender las acciones del parlamento o de interferir en el curso normal de la justicia. Sentó una base para la permanente difusión de las libertades civiles en la generación después de 1688. Se estableció, por ley, la tolerancia religiosa y la libertad a partir del arresto arbitrario; se puso fin a la censura de prensa. El rey debía convocar al parlamento cada año, porque no podía pagar o controlar sus fuerzas armadas sin su consentimiento. Estas reuniones periódicas fortalecieron las partes e hicieron que el rey dependiera de su apoyo.

La revolución no estableció la democracia, sino el control de los enriquecidos propietarios de tierras y los comerciantes, así como sobre los órganos centrales y locales del gobierno inglés.

La revolución también produjo una clara medida de tolerancia religiosa. Otro de los resultados de la revolución fue unir a la corona y al parlamento en la política exterior, de ese modo, se volcaron las energías de una generación de ingleses desde los asuntos internos hasta la guerra externa.

El gobierno inglés fue capaz de reunir dinero para costear sus guerras de una manera prohibida para el resto de los gobiernos europeos excepto el alemán. La fundación del Banco de Inglaterra en 1694 fue un acontecimiento importante en la historia de las finanzas públicas del país. Durante todo el siglo siguiente, la riqueza de Inglaterra y su poder marítimo concedieron al reino de la isla un notable poder más allá de sus áreas y poblaciones.

El Tratado de Utrecht (1713) otorgó al poder marítimo inglés una posición casi sin igual, así convirtió a Inglaterra en la nación más poderosa de Europa de los próximos cincuenta años. La revolución también favoreció indirectamente la unificación de las Islas Británicas - Inglaterra, Irlanda y Escocia.

La revolución de 1640 y la gloriosa revolución de 1688 constituyeron las primeras de aquellas revoluciones ocurridas en los estados del oeste moderno que pusieron fin a la monarquía absoluta de derecho divino y eventualmente entregaron el control del gobierno a las clases medias.

Derechos inalienables, gobierno por consenso, separación de poderes, el derecho de revolución fueron las ideas esenciales de la Gloriosa Revolución. Estas fueron las ideas que parecieron en sí verdades evidentes para los norteamericanos en 1776 y para los franceses en 1789 y que crearon un nexo entre las

revoluciones inglesa, norteamericana y francesa.

Europa central y del Este, 1648-1721

La economía de la Primera Europa Moderna se dividía en dos partes claramente definidas por una línea imaginaria que iba al norte desde la parte superior del Mar Adriático, cerca de las montañas de Bohemia, y a través del Río Elba, hasta el Mar Norte. Al oeste de esta línea estaba un área que era cada vez más afectada por el desarrollo de las ciudades y el comercio. La mayoría de la población aún vivía de la tierra, pero la mayoría de los campesinos eran trabajadores por cuenta propia y muchos de ellos propietarios. La mayoría de los siervos del oeste de Europa se habían convertido en trabajadores agrícolas a sueldo y gran parte de los nobles feudales en terratenientes que contrataban mano de obra asalariada o simplemente vivían de las rentas. Aunque aún era una minoría, la burguesía ejerció una creciente influencia en la sociedad y la política. Al este de esta línea estaba una sociedad preferentemente agraria y feudal, un área de pocas ciudades grandes y una burguesía insignificante.

Los estados que poseían tierras eran más grandes y la nobleza terrateniente más poderosa que en el oeste de Europa. Durante los siglos XVI y XVII, los nobles del este de Europa lograron reducir a los campesinos a un estado de servidumbre en el cual estaban ligados a la tierra y obligados a trabajar de dos a cinco días a la semana para su señor. Una razón para el retorno a la esclavitud del campesino fue que los precios de los cereales aumentaron en los mercados del oeste y los terratenientes del este dieron un gran impulso para aumentar la producción de estos estados. Otra razón fue que los nobles también dominaron a los gobiernos de Europa del este y éstos favorecieron el desarrollo de la servidumbre porque apoyaban a los nobles que, a su vez, servían al estado.

En el oeste de Europa, el dinero se convirtió cada vez más en la llave del poder y la influencia; en el este de Europa, la propiedad de la tierra y el dominio de los servicios obligatorios aún eran secretos de poder.

Por otra parte, los Tratados de Ryswick (1697) y de Carlowitz (1699) marcaron la aparición en la escena europea de dos nuevas grandes potencias: Inglaterra y Austria.

Las dos ilustraron cuán diferentes podían ser las grandes potencias en el siglo XVII: Inglaterra, era una monarquía parlamentaria controlada por una aristocracia comerciante y terrateniente, su firmeza se basó en el comercio y en el poder marítimo; Austria, fue una monarquía burocrática con una agricultura y un ejército poderoso, que fueron sus fuentes más conspicuas de fuerza. Aproximadamente al mismo tiempo, comenzaron a surgir otras dos potencias, cada una tan distinta y diferente como Inglaterra y Austria: Brandenburgo-Prusia y Rusia.

Hacia 1688, Brandenburgo-Prusia se convirtió en la potencia militar más fuerte de Alemania, excepto Austria. Prusia había dedicado relativamente más de su población, sus recursos y sus energías para propósitos militares que ningún otro estado alemán.

Mientras Prusia se estaba fortaleciendo, sus vecinas Suecia y Polonia decaían. El cobre, el hierro, el oro

y la agricultura fueron los recursos principales de Suecia, uno de sus avances de importancia militar fue el mosquete. Sin embargo, el poder sueco descansaba sobre bases poco sólidas.

Los comerciantes ingleses hicieron contacto con Moscú en la década de los 50 del siglo XVI a través del Mar Blanco, los comerciantes alemanes también estaban activos en la capital. Mientras Rusia absorbía un poco de la tecnología de Occidente, en el resto de Europa no llegaron los cambios culturales. Los pueblos que vivían en el este de Polonia Católica casi no conocían el renacimiento, la reforma y la revolución científica.

La gran pasión de la vida de *Pedro el Grande*, quien reinó entre el 1689 y el 1725, fue convertir a Rusia en una gran potencia mediante una rápida occidentalización de su tecnología, de sus instituciones civiles y militares y de sus costumbres populares.

Pedro había aprendido una lección: Para formar una flota y modernizar su ejército, tendría que aprender mucho de Occidente.

En la Gran Guerra del Norte (1700-1721), Pedro ganó territorio con el Golfo de Finlandia que perteneció a Suecia. Esto abrió una "ventana al mar", útil para el contacto directo con el occidente de Europa, su primer objetivo. Cuando fueron necesarias nuevas industrias para el apoyo al ejército, los contratistas del gobierno las crearon mediante trabajo forzoso. De esta manera, a mediados del siglo, entre 1660 y el 1715 se experimentaron cambios significativos en la estructura política y social de Europa. La monarquía absoluta con derecho divino llegó a su apogeo en la Francia de Luis XIV y se imitó desde Madrid hasta San Petersburgo. Fue necesaria la Revolución Inglesa para demostrar que había una alternativa práctica a la monarquía absoluta. Hacia el 1715, los sistemas políticos del absolutismo y el constitucionalismo se convirtieron en una gran potencia. Al mismo tiempo, hubo importantes cambios dentro del sistema estatal europeo. El francés trató de establecer su predominio, pero falló y provocó el desarrollo de Inglaterra y Austria como grandes potencias. Dos grandes imperios del siglo XVI, el español y el otomano, decayeron. Dos pueblos de recursos y números limitados, el holandés y el sueco, habían luchado con fuerza por la condición de gran potencia, pero hacia 1715 se agotaron sus fuerzas. Dos nuevas potencias habían aparecido al este de Europa para nivelar la balanza, el pequeño reino militar de Prusia y el vasto zarismo semibárbaro de Rusia. Las rivalidades de estos estados - Inglaterra contra Francia, Francia contra Austria, Austria contra Prusia, Austria y Rusia contra el Imperio Otomano- se convirtieron en elementos dinámicos de la guerra y la diplomacia del siglo XVIII.

La revolución científica

Los cambios políticos y económicos que tuvieron lugar en Europa durante el siglo XVII fueron comparables con los ocurridos en el clima cultural e intelectual de Europa. Durante el siglo XVII, el conocimiento acerca del mundo natural se desarrolló lentamente y por momentos. Existían muchas observaciones individuales de los fenómenos naturales, de éstas se habían derivado algunas generalizaciones útiles. Pero muchas de estas generalizaciones no difundieron ampliamente o fueron erróneas.

En el sentido moderno, todas fueron "experimentos", pero desconocidos. Hacia el siglo XVIII, había ocurrido un sorprendente cambio: se había acumulado una gran cantidad de conocimientos acerca de la naturaleza y continuaba acumulándose a un ritmo creciente. Nuestra civilización desde entonces es una "civilización científica".

Un nuevo método de investigación - el método científico- se desarrolló entre finales del siglo XIII y el siglo XIV, sin embargo su realización se concreta en Europa occidental después de 1600. El nuevo método combinaba dos elementos: la observación y la experimentación cuidadosas, así como la interpretación racional de los resultados preferiblemente con el empleo de las matemáticas.

Desde el siglo XII, los pueblos de Europa occidental se interesaron en los problemas científicos. Pero las respuestas de la Edad Media a estos problemas se basaron en suposiciones tradicionales y profundamente enraizadas acerca de la naturaleza del universo. Por ejemplo, generalmente se creía que el universo era una esfera finita con la tierra en el centro.

Sin embargo, incluso en la Edad Media no todos los hombres estaban satisfechos con aquella concepción relativamente simple. En los siglos XIII y XIV, un pequeño número de ilustrados comenzaron a cuestionar las explicaciones existentes. Las universidades medievales, principalmente la de Oxford, la de París y la de Padua, mantuvieron su interés en el mundo de la ciencia. Pero la mayoría de los europeos del 1500 no cuestionaron las clásicas autoridades griegas.

Este sistema de conocimientos establecido explicaba bien los fenómenos observados. A finales de la Edad Media, esto era una razón muy sencilla como para no tratar de mejorar las observaciones y las teorías de los antiguos escritores.

Sin embargo, en los siglos XIV, XV y XVI algunos avances de la sociedad europea prepararon el camino para un cambio de opinión general sobre la naturaleza. El desarrollo de la industria del cristal y la invención de los lentes, por ejemplo, dio esperanzas al extender ampliamente los poderes del hombre para observar los procesos naturales. Además, la aparición de nuevas técnicas en la construcción naval indujo los viajes de descubrimiento, éstos, a su vez, estimularon la atención del pueblo hacia los problemas de la navegación.

En 1543, dos notables trabajos científicos establecieron el final de la ciencia del medioevo y el comienzo de una revolución en la concepción del hombre occidental sobre la naturaleza:

Sobre la estructura del cuerpo humano de *Andrés Vesalio* fue por aquellos días una maravillosa descripción detallada de la anatomía humana basada en la observación directa, en la disección.

Sobre la revolución de los cuerpos celestes, un brillante tratado matemático de astrónomo polaco *Nicolás Copérnico* (1473-1543), demostró que el número de epiciclos de *Tolomeo* se puede reducir, si se asume que la Tierra gira sobre su eje una vez al día y se mueve alrededor del sol una vez al año.

Dicha obra, publicada en 1543, bajo el título "*De Revolutionibus Orbium Coelestium*", que exponía la teoría heliocéntrica de *Copérnico* sobre el movimiento de los planetas, abrió la revolución de mayores consecuencias que conoce el pensamiento humano. Su teoría constituyó la base sobre la cual *Galileo*, *Kepler*, *Newton* y otros construyeron la astronomía moderna.

La revolución científica alteró las condiciones del pensamiento y la existencia material de la vida. Otros descubrimientos, como los de *Galileo* y *Kepler* hicieron que la duda se impusiera como nueva filosofía.

Los dos profetas principales de la revolución científica fueron *Francis Bacon* (1561-1626) y *René Descartes* (1596-1650). En 1662, se fundó la Royal Society of London, la primera sociedad científica en Londres.

Descartes fue un entusiasta del "método" científico, su creencia en que todo podía reducirse a términos matemáticos y su insistencia en la duda sistemática con respecto a las primeras teorías dejó una profunda huella en el pensamiento científico de los próximos dos siglos.

Por su parte, *William Gilbert* utilizó sus escasos conocimientos sobre la fuerza misteriosa de la electricidad para deducir que la tierra era en sí un gran imán (1600). *William Harvey* demostró que la sangre circulaba de las arterias a las venas, de las venas al corazón, del corazón a los pulmones y que regresaba al corazón y a las arterias nuevamente (1628). A finales de siglo, el nuevo microscopio reveló los pequeñísimos vasos capilares que realmente conectan las arterias con las venas.

Los avances evidenciaron un aumento en la precisión de la observación y un desarrollo, tanto en el control de los experimentos como en la cuantificación de sus resultados.

Al mismo tiempo, las matemáticas avanzaron rápidamente. La invención de los decimales y los logaritmos facilitaron los cálculos a principios del siglo. *Pascal* inició el estudio de las probabilidades. Y a finales de siglo, *Newton* y *Leibniz* completaron el trabajo de muchos otros con el invento simultáneo del cálculo, que proporcionó el primer método de análisis periódico de la aceleración o la desaceleración del movimiento.

En la observación astronómica y física, así como en las matemáticas se halló la unión más fructífera. *Johannes Kepler* (1571-1630) anunció: las órbitas de los planetas son elípticas, con el sol en uno de los dos focos de la elipse. Y formuló las llamadas leyes de Kepler, a saber: a) Las órbitas planetarias son elipses en las que el Sol ocupa uno de sus focos, b) Las áreas descritas por los radios de los vectores son proporcionales a los tiempos y c) Los cuadrados de los tiempos de las revoluciones planetarias son proporcionales a los cubos de los ejes mayores de las órbitas.

Los primeros frutos del trabajo de Kepler aparecieron en 1609. Durante ese año, el italiano *Galileo Galilei* (1564-1642), profesor en Padua y Pisa, volteó hacia el firmamento un instrumento de reciente invención, el telescopio. El universo finito, esférico, de la Edad Media se hizo añicos. Los científicos sospecharon entonces que de un espacio infinito, que contenía otras estrellas como el sol y

probablemente otros sistemas solares también.

Galileo (1564-1642) fue uno de los fundadores del método experimental. Descubrió las leyes de la caída de los cuerpos, enunció el principio de la inercia, inventó la balanza hidrostática, el termómetro y diseñó el primer telescopio astronómico en 1609. Es famoso por la defensa que realizó del sistema cósmico de *Copérnico*, que Roma consideraba herético.

Un genio, *Sir Isaac Newton* (1642-1727) relacionó la astronomía de *Kepler* con la física de *Galileo*, así eliminó cualquier diferencia entre la física celestial y la terrenal y cumplió con una parte del sueño de *Descartes*: establecer una "ciencia universal".

La misma fuerza que actuaba sobre la luna y la manzana, variaba "directamente como producto de la masa" elevada a una potencia e "inversamente como el cuadrado de la distancia" para separar los cuerpos. *Newton* desarrolló las matemáticas necesarias para probar su teoría; publicó sus conclusiones en *The mathematical Principles of Natural Philosophy* (Los principios matemáticos de la filosofía natural) (1687). Este es uno de los libros que más ha influido, tanto en la historia de la ciencia como en la del pensamiento humano. La aparición de "Principia", marcó la culminación del movimiento comenzado por *Copérnico*. Ella ha permanecido siempre como el símbolo de la revolución científica aun cuando no produjo resultados dramáticos.

En 1704 se publicó *Optiks*, una obra de *Newton* que sustentó el desarrollo de los conocimientos sobre el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo y los átomos químicos.

Masa, fuerza y movimiento fueron conceptos claves, las matemáticas fueron el medio para entender el universo. Para la mayoría de los hombres, sin embargo, la nueva ciencia no destruyó la religión tradicional. Algo los obligó a considerar el significado religioso de un universo amplio y complicado. El telescopio reveló la inmensidad del universo, reemplazó a la tierra e incluso al sol de su centro. El microscopio comenzó a revelar las maravillas de los pequeños detalles del mundo - los capilares, las bacterias, las células, las bases de la vida.

La cultura del siglo XVII

El estilo barroco en el arte

La era de la revolución científica también fue la era del estilo "barroco" en el arte - surgido en el siglo XVI, alcanzó su punto más alto a mediados del siglo XVII aproximadamente, su fin sobrevino más o menos a mediados del siglo XVIII.

Las características predominantes del barroco fueron su sentido de tensión y conflicto, así como el gusto por lo grandioso y lo dramático. Los conflictos del hombre y el universo, del hombre y del hombre con él mismo se concibieron a una escala más heroica y, a veces, más trágica de lo que fueron en el Renacimiento. Los pintores y los escritores del Renacimiento se habían interesado en el individuo. Los

pintores y escritores del barroco se fascinaron con los individuos en su medio.

El pensamiento del siglo XVII acerca del hombre

En el siglo XVII, se desarrollaron ideas acerca del hombre que se basaban en las opiniones del Renacimiento, sin embargo fueron más allá de estas. Esas concepciones se pueden resumir en tres enfoques críticos: individualismo, relativismo y racionalismo.

Individualismo

Los pensadores avanzados del siglo XVII censuraron la posición cada vez más individualista del hombre. La costumbre fue comenzar con el individuo y luego preguntar por su sociedad y estado de origen. Los pensadores más radicales del siglo XVII concibieron a la sociedad como una organización artificial de individuos independientes basada en el consenso voluntario.

Relativismo

Los grandes pensadores de la Edad Media estaban seguros de que el pueblo de la Cristiandad fue el escogido por Dios y que la verdad se había revelado sólo una vez. Durante los siglos XVI y XVII, el humanismo, los viajes de descubrimiento y el desarrollo de la ciencia debilitaron esta seguridad.

El desarrollo constante de las "ciencias históricas" - historia, arqueología, filología- convenció lentamente a los europeos serios sobre la existencia de otras sociedades en otros tiempos con valores, creencias e instituciones muy diferentes a las del presente. Surgió entonces, la idea del relativismo. Lo que fue un comportamiento correcto para un romano tal vez no lo era antes.

En 1697, *Bayle* publicó un libro, *Historical and Critical Dictionary* (Diccionario histórico y crítico), el cual tuvo una gran influencia en los pensadores del siglo XVIII. En él derramó todo el relativismo y el escepticismo que había adquirido de sus estudios históricos, su conocimiento aficionado de la ciencia y su experiencia personal. Argumentó que los ateos podían ser buenos ciudadanos e insistió en que las conversiones religiosas a la fuerza eran abominables.

El racionalismo y el empirismo

Los principales pensadores del siglo XVII fueron fundamentalmente racionalistas. La razón fue la característica que distinguió a los humanos de los animales. El triunfo de la ciencia del siglo XVII demostró que la razón podía inducirse. Esta actitud optimista se reflejó en la creencia en "la ley natural".

La ilustración

La tarea que los principales pensadores del siglo XVIII se impusieron fue popularizar los métodos y

principios de la ciencia natural del siglo XVII, así como aplicar dichos métodos y principios a Dios, al hombre y a la sociedad. El descubrimiento científico continuó, sin embargo el trabajo que atrajo a los escritores más brillantes fue la aplicación de los nuevos métodos científicos al estudio de los males de la humanidad - económico, social, político y eclesiástico. Su interés no fue tanto descubrir la nueva verdad acerca de la naturaleza como usar los métodos de la ciencia natural para transformar la sociedad.

Este movimiento del siglo XVIII fue la "Ilustración". Este término sugería el amanecer a una era de luz después de una larga noche de oscuridad, ignorancia, superstición e intolerancia. Hubo escritores "ilustrados" en todos los países de Europa desde Rusia hasta España y desde Inglaterra hasta Italia.

Sin embargo, este movimiento internacional se centró en Francia. Después de la muerte de Luis XIV en 1715, el gobierno francés se volvió rápidamente más inepto e ineficaz, mientras la tensión social entre la aristocracia privilegiada y la menos privilegiada burguesía rica se hizo más aguda. Muchos líderes de la Ilustración eran burgueses y con frecuencia sus escritos reflejaban sus intereses de clase.

París fue el lugar más activo de Europa. Aquí los intelectuales tenían un estrecho contacto entre ellos, estimulados por el sentimiento de que estaban ayudando a guiar una revolución de ideas y unidos en una cruzada para poner fin a la barbarie y a los absurdos del viejo orden.

Las ideas principales de la Ilustración prendieron en toda Europa. Apareció una generación con nuevas ideas acerca de la religión y la organización social. Las ideas dominantes pueden resumirse en cinco secciones: razón, naturaleza, felicidad, progreso y libertad.

El progreso de la civilización se situó entonces fuera de las manos de Dios, Ahora se colocó en las del hombre. Una vez descubiertas y aplicadas las leyes de la naturaleza a la sociedad, el progreso se hizo seguro, inevitable y rápido. Esto fue una revolución importante en el pensamiento occidental. Durante la Edad Media era inconcebible el progreso secular sin relación con Dios.

En una lucha literaria entre los "antiguos" y los "modernos", que se inició en 1687, apareció la idea de que los "modernos" eran tan buenos y probablemente mejores que los "antiguos".

Robert Turgot (1727-1781), sugirió que el elemento esencial de la historia fue la difícil lucha de los hombres hacia el desarrollo crucial del método científico.

Marie-Jean Condorcet (1743-1794), escribió *Sketch for a Historical Picture of the Progress of the Human Mind* (Apuntes para una descripción histórica del progreso de la mente humana), que resumió todo el optimismo de su siglo. Observó: "existen las razones más fuertes para creer que la naturaleza no ha puesto límites en la realización las esperanzas de los hombres" y previó "la abolición de las desigualdades entre las naciones, el progreso de la igualdad en las naciones y la verdadera perfección de la humanidad".

Las nuevas ideas afectaron el pensamiento religioso de Europa. La esencia de la religión es el temor y el

respeto ante la racionalidad y la perfección del universo.

Pensamiento social y político

Los filósofos se interesaron en los problemas sociales y políticos, pero ellos fueron reformistas, no revolucionarios.

En 1776, el escocés *Adam Smith* publicó su *Wealth of Nations* (La riqueza de las naciones), en él argumentó que todas las naciones pudieran ser más ricas si eliminaran las restricciones sobre el comercio y dejaran la ley natural de oferta y demanda regir el intercambio de las mercancías. *Quesnay* se interesó primeramente en la agricultura y *Smith* en el comercio, pero ambos llegaron a la misma conclusión: que las leyes económicas, como las demás leyes naturales, se deben respetar; que la interferencia en estas leyes es peligrosa y que la mayor felicidad y la mayor libertad se obtienen de dejar que estas leyes actúen.

La democracia, demasiado radical para tener una influencia más inmediata, tendría una enorme importancia en el futuro, esta fue la teoría que *Jean Jacques Rousseau* (1712-1778) predicó de manera oscura, pero apasionada en *The Social Contract* (El contrato social) en 1762.

En *The Social Contract*, se desarrolló una teoría de la libertad sobre la base de la obediencia a las leyes que el mismo individuo había ayudado a crear como ciudadano activo. *Locke* y *Montesquieu* pensaban que el punto crítico de la libertad política era garantizar los derechos individuales y separar los órganos de gobierno, de modo que ninguno de ellos pudiera obtener el control ilimitado. *Rousseau* pensaba que nunca se sentiría libre hasta que no encontrara una comunidad en la cual pudiera renunciar a todo, con la condición de que todos los demás hicieran lo mismo. En semejante comunidad no habría división entre los gobernantes y los gobernados; el pueblo se gobernaría solo. Si el pueblo realmente se gobernara solo, no debería haber ni restricciones ni cotejos, ni separación de poderes ni protección de derechos.

Cuando de hecho la revolución se encendió en Francia, después de su muerte, hizo suya las ideas expuestas en *The Social Contract*. Este no era un trabajo de la Ilustración, él se hizo sentir con todas sus fuerzas en la nueva era de la revolución democrática, el nacionalismo y el Romanticismo.

La era de la prosa

La era de la razón fue principalmente una era de prosa. Ensayos, fábulas satíricas, novelas, cartas e historias fueron las formas literarias características del siglo XVIII. Los autores dedicaron sus energías a la descripción y a la narrativa en vez de la insinuación y la imaginación. Mientras el siglo avanzaba, la novela emergía como la forma favorita de expresión literaria. Los retratos fueron la forma más característica del arte.

En el siglo XVIII, apareció el primer periódico, escrito para un público más amplio. En aquellos tiempos, sobre todo, los escritores, artistas y músicos comenzaron a servir a un nuevo público, la clase

media, más allá de los límites de la aristocracia.

Después de la década de los 70 del siglo XVIII, las piezas teatrales y las operas en París tenían un ribete satírico, mordaz y se dirigían a los escuchas burgueses. Sin embargo, el logro cultural más grande del siglo XVIII fue su música.

En las últimas décadas del siglo, la orquesta, originada en el siglo XVII, se expandió y fortaleció, se inventó el pianoforte. La música se puso en contacto con un público cada vez más amplio.

Los comienzos del romanticismo

Bajo la tendencia dominante de admirar la estructura nacional y el equilibrio clásico, hubo algunas contracorrientes. El filósofo escocés *David Hume* (1711-1776) criticó la razón como método para el conocimiento de la verdad y defendió la validez en la experiencia humana del sentimiento, la conciencia y el hábito. Lo extraño, lo inusual y lo fantástico estuvo de moda. La arquitectura gótica comenzó a apreciarse una vez más y se hizo muy popular una colección de poemas de un poeta medieval.

La convivencia de estas variadas tendencias determinaron los inicios del llamado Romanticismo. La "Era de la Razón" contenía dentro de sí la simiente de una era que contaría con su percepción artística, filosófica e incluso social sobre la emoción y la conciencia en lugar de la razón.

Los dos siglos que conocieron la Revolución Científica y la Ilustración se pueden considerar perfectamente como los siglos más revolucionarios en la historia intelectual de Occidente.

Europa en el siglo XVIII, 1715-1789

El "viejo régimen"

Los setenta y cinco años transcurridos entre la muerte de *Luis XIV* (1715) y el estallido de la Revolución Francesa (1789) fue un período de estabilidad y equilibrio. No hubo guerras religiosas ni conflictos sociales y menos actividad social que en el siglo XVII. La monarquía de derecho divino abrió paso al "despotismo ilustrado".

Los gobiernos de los estados europeos en el siglo XVIII, tanto las monarquías como las repúblicas, se pueden catalogarse mejor como "aristocracias". Por doquier, las minorías con tierra o adineradas controlaban o influían fuertemente en los gobiernos de Europa. Todos eran ricos, bien nacidos y privilegiados, así correspondían con la definición del siglo XVIII de aristócratas. Por doquier la aristocracia resurgió contra la monarquía absoluta, muchos de los logros de las monarquías del siglo XVII se perdieron o comprometieron.

En esta contienda entre los monarcas y aristócratas, generalmente se obtenía algún arreglo. Los gobiernos del siglo XVIII mantuvieron un equilibrio difícil entre la centralización y la descentralización,

entre la monarquía absoluta y la aristocracia privilegiada. Esto podía parecer inconsistente, sin embargo era explicable, la adherencia estricta a los principios básicos fue la causa de las sangrientas guerras religiosas y civiles de los dos últimos siglos.

El equilibrio también fue la norma en las relaciones internacionales. El equilibrio de poder entre las "grandes potencias" de Europa se convirtió en el objetivo principal de los diplomáticos.

Después del restablecimiento de la paz de 1713 en el oeste de Europa y del 1719 al 1721 en el este, los gobiernos y pueblos estaban cansados de la guerra. La era que le sucedió no fue ni heroica ni estimulante pero sí corrupta, como muchos otros períodos de posguerra.

En Europa, con pocas excepciones, las instituciones monárquicas decayeron, así sucedió en Francia durante la generación después de la Paz de Utrecht

A una generación pacífica siguió otra dominada por dos guerras, la Guerra de Sucesión de Austria (1740-48) y la Guerra de los Siete Años (1756-63), separadas por unos pocos años de intensa actividad diplomática. Una de las rivalidades de la época fue entre Prusia y Austria por el territorio de Europa Central. La otra, entre Gran Bretaña y Francia por el comercio y el imperio colonial de Norteamérica, las Indias Occidentales, Africa y la India. En la paz final de 1763, Inglaterra y Prusia habían ganado a expensas de Francia y Austria.

El comercio y la riqueza

El comercio marítimo fue la clave de la riqueza en el siglo XVIII. Gracias al espíritu de empresa de los comerciantes y la destreza técnica de sus marineros, el comercio foráneo de Gran Bretaña y Francia aumentó cinco veces aproximadamente durante el siglo XVIII. De esta forma, los dos siglos anteriores de exploración y establecimiento de conexiones comerciales a través de los mares comenzó a pagar generosamente con bienes materiales.

Sin embargo, en Inglaterra hubo indicios de cambios revolucionarios, tanto en la agricultura como en la industria. Eventualmente, esos cambios fueron el resultado de una expansión sin precedentes de la cantidad y la variedad de alimentos, ropas, hogar y lujos que los europeos podían generar. Los historiadores llaman a estos cambios "Revolución Agraria" y "Revolución Industrial", pero esas dos revoluciones no tuvieron un gran impulso. Los resultados de las Revoluciones agraria e industrial pudieron verse con más claridad en el siglo XIX.

El capitalismo comercial europeo aún expandía sus campos de operaciones a inicios del siglo XVIII. Los años 1719 y 1720 vieron el primer ejemplo a gran escala de un típico fenómeno moderno, un ciclo de esplendor y ruina o como los contemporáneos le llamaron, una "burbuja".

La revolución francesa, inglesa y norteamericana

Las monarquías despóticas, entre 1763 y 1789, fueron, en muchas formas, un resurgimiento de las ideas monárquicas más viejas y una reacción contra el poder que la aristocracia había obtenido en el siglo XVIII.

Francia y Gran Bretaña fueron los centros de la Ilustración, pero también tenían un déspota ilustrado como monarca. Tal vez como resultado cada una experimentó una revolución desde abajo. Los norteamericanos ganaron su independencia de Inglaterra en nombre de la razón y los derechos naturales, la burguesía francesa se movió por los mismos ideales y destruyeron el privilegio aristocrático en Francia.

Cuando la guerra de los Siete Años finalizó en 1763, tanto el gobierno francés como el británico necesitaron más ingresos para sostener el peso de sus deudas de guerra y hacer frente a los crecientes costos de administración. *Luis XV* propuso mantener un impuesto de guerra sobre los nobles y los plebeyos de igual forma, así como instituir un nuevo impuesto a los empleados públicos. Sin embargo, el programa de *Luis* fue acogido por un fuerte oposición de nobles y burgueses enriquecidos por igual.

La reacción de la aristocracia, condujo finalmente a la revolución.

Europa

El intento razonable del gobierno por conseguir nuevos ingresos fue recibido con una poderosa oposición en las colonias americanas. La Guerra de Independencia de Norte América (1775-83) fue, en cierto sentido, una guerra civil dentro del imperio británico en ambos lados del Atlántico; los colonialistas, por ejemplo, tenían amigos en Inglaterra e Irlanda simpatizaba con los reclamos de Norteamérica.

Los colonialistas norteamericanos ganaron la Guerra de Independencia con la ayuda de Francia. Siguiendo los principios del equilibrio de poder, Francia compensó la pérdida de Canadá privando a Gran Bretaña de sus colonias americanas. Los suministros, tropas y barcos franceses fueron una ayuda inestimable para el General *Washington* en su lucha por derrotar las fuerzas británicas en las colonias. En el tratado de paz de 1783, las trece colonias ganaron su independencia y obtuvieron el derecho a los territorios del este del Misisipi, del norte de la Florida y del sur de los Grandes Lagos.

El éxito de la Revolución Norteamericana tuvo profundos efectos en Europa y en otras partes del mundo. Los oponentes del viejo régimen en Europa se percataron de ello, un pueblo había tomado su destino en sus propias manos, se había rebelado contra las normas establecidas y había creado un gobierno de su propia elección. Se había obtenido la libertad sin autorización.

Las ideas de *John Locke* - igualdad natural, derechos inalienables, gobierno por consenso del gobernado y el derecho elemental de revolución- se habían reivindicado. La Declaración de Independencia (el 4 de julio de 1776) dio la señal para llamar a la rebelión a los pueblos del Viejo Mundo.

Los acontecimientos en América parecieron demostrar que las unidades políticas más pequeñas se podían unir sin recurrir al despotismo. La Revolución Norteamericana representó y trasladó al mundo occidental dos ideas políticas de gran importancia para el futuro: un gobierno limitado o constitucional (con una larga historia desde el mundo antiguo y medieval) y la soberanía popular o democracia (relativamente nueva en una época aún muy aristocrática en su pensamiento).

Los veinticinco años transcurridos entre el Tratado de París y el estallido de la revolución en Francia ofreció al mundo occidental tres posibles caminos para el desarrollo futuro: el despotismo ilustrado, el dominio aristocrático o la revolución democrática.

Las colonias europeas

Los siglos XVII y XVIII

El movimiento de colonización europeo comenzó en el siglo XVI y continuó en el XVII. La primera parte de las travesías de la expansión europea correspondieron a Portugal y España, dos países en los que la economía comercial e industrial creció a finales del siglo XV. La controversia religiosa iniciada por *Martin Lutero* tuvo un efecto relativamente pequeño, cuando España, en particular, fue arrastrada a la lucha religiosa y se vio involucrada en las políticas de toda Europa, por aquel tiempo, las colonias apoyaron al poder español mediante el suministro creciente de lingotes de oro y plata. Hacia 1600, Portugal había caído bajo la protección de la corona española y los portugueses no pudieron mantener mucho tiempo sus muy extendidas colonias.

Después de 1600, el poder español decayó en forma constante y los estados europeos del norte - Holanda, Inglaterra y Francia- se incorporaron al movimiento de colonización. Los nuevos integrantes hicieron grandes progresos en la construcción de imperios coloniales a pesar de la continuación de las guerras religiosas y civiles en Inglaterra y Francia (y en España), de la reaparición de la peste y la escasez, así como de una prolongada depresión económica a mediados de siglo. A pesar de todos esos problemas, la economía europea se expandió durante el siglo XVII, así como el poder militar y comercial europeo, que se sintió en el mundo. Hacia 1700, Europa fue más rica, controlaba más el comercio mundial y tenía más gobiernos efectivos que en 1600.

Durante el siglo XVII, los europeos desarrollaron una teoría de explotación colonial que cambió la forma en que utilizaban sus posesiones extranjeras. Una nueva categoría de ideas - el mercantilismo- sustituyó la vieja noción de que las colonias eran más valiosas como fuentes de oro y plata para las tesorerías de las monarquías y las clases elites. De hecho, la teoría del mercantilismo reveló un nuevo valor económico de las colonias en el momento en que disminuyó el flujo de oro y plata del Nuevo Mundo, de manera que todas las naciones- estados de Europa compitieron por las tierras extranjeras. Durante los siglos XVII y XVIII, Europa obtuvo el control del mundo.

La primera y más fácil forma de colonización fue el establecimiento de puestos fortificados para el comercio, en los que los nativos de las áreas aledañas traían sus mercancías para comerciar. Pero ese

sistema funcionó sólo donde los nativos estaban organizados y disponían de mercancías fáciles de comercializar.

La teoría mercantilista proporcionó un estímulo para el desarrollo de un nuevo tipo de colonia -la colonia establecida por los europeos fue como una extensión económica y social de la metrópoli.

La economía de las colonias españolas se basó en la explotación. A pesar del éxito precoz de las colonias francesas y los tempranos fallos de los ingleses, éstos pronto alcanzaron a los franceses. Los asentamientos franceses crecieron lentamente porque la monarquía, que regulaba el comercio y la industria del país, también fue paternalista en Norteamérica. Después de 1663, el gobierno organizó, controló el movimiento de colonización y dejó un pequeño espacio para la iniciativa individual.

Como resultado, la colonia creció significativamente sólo cuando el gobierno estimuló activamente la emigración, bajo el ministerio de *Colbert* en los años 60 y 70 del siglo XVII.

Los franceses habían buscado una vía por el noroeste desde el principios del siglo XVI. Al principio los franceses confiaron en las sociedades de accionistas privados para desarrollar la Nueva Francia. Pero la mayoría de las sociedades habían fracasado.

Los fracasos se debieron a la incompatibilidad de los objetivos de las sociedades con los del gobierno. Las sociedades pretendieron crear colonias viables económicamente, mientras el gobierno trató de construir un sistema social y económico rígidamente centralizado que sirviera a los intereses de la corona. Al igual que los españoles, los franceses trajeron su sistema político y social al Nuevo Mundo. En la colonia, todo estaba regulado por los intereses del rey - estos se asumieron de forma idéntica a los de Francia.

Las colonias inglesas en Norteamérica

Cuando los franceses crearon en Canadá una sociedad forjada cuidadosamente, las colonias inglesas se expandieron hacia el sur rápida y atropelladamente. La idea de que la colonización producía riquezas fue sagazmente vendida a los ingleses de todas las clases antes de la muerte de *Isabel I* (1603). Los comerciantes de Londres y Bristol estaban listos para colonizar, ellos podían organizar empresas mediante las sociedades de accionistas. Los conflictos constitucionales y religiosos que convulsionaban a Inglaterra durante la mayor parte del siglo XVII proporcionaron a muchos pueblos motivos materiales e idealistas para emigrar. El gobierno inglés estimulaba, pero no interfería con los proyectos de colonización. Los ingleses iniciaron sus esfuerzos de colonización trece años antes que los franceses, pero establecieron su primera colonia exitosa sólo un año antes de la fundación de Quebec.

Hacia el norte, en Nueva Inglaterra, se desarrolló una especie de actividad colonial completamente diferente. Los orígenes de la exitosa colonización en esta área surgieron de la controversia religiosa en Inglaterra. En 1607, la pequeña, radical y puritana comunidad de Scrooby, en Nottinghamshire, emigró a Holanda para escapar a la persecución, pero sus miembros pronto se percataron de que la vida entre los

holandeses no les satisfacía. En 1620, embarcaron para el Nuevo Mundo.

Esta comunidad logró fundar una colonia estable que se mantenía por sí sola, pero Plymouth nunca llegó a desarrollarse mucho.

El desarrollo de Nueva Inglaterra se generó a partir de las actividades de la Compañía de la Bahía de Massachusetts (Massachusetts Bay Company), creada en 1628 por un grupo de puritanos enriquecidos. En 1630, la compañía transportó 900 individuos a la colonia, pronto se autorizaron nuevos asentamientos por los alrededores de la Bahía de Massachusetts. La idea de los colonialistas era implantar en América el tipo de sociedad que habían intentado establecer en Inglaterra.

Después de la restauración de la monarquía en Inglaterra en 1660, el gobierno real aceptó la causa de la colonización sobre la base de una teoría mercantilista, muy popular en Europa en aquel tiempo. Durante la segunda mitad del siglo, se fundaron nuevas colonias mediante concesiones reales a los propietarios. Hacia 1700, existían doce colonias inglesas en total y se estimó que doscientos mil colonos ingleses vivían en Norteamérica, en comparación con cerca de diez mil franceses. Se establecía así el predominio cultural de los ingleses.

Sociedad y economía colonial

El gobierno inglés dividía más y controlaba menos las colonias que Francia. Los colonos ingleses estaban bajo doce gobiernos separados. Cada una de las doce colonias tenía el derecho de elegir una asamblea representativa para el control de los asuntos locales. La sociedad de la América inglesa era igualitaria y libre, excepto para los esclavos que estaban concentrados en los distritos costeros de las colonias del sur.

Esta fue una sociedad sin aristocracia y con una distribución de la riqueza relativamente pareja, especialmente cuando se comparaba con la sociedad europea. La sociedad colonial era más instruida que la de Europa. A finales del siglo XVII, existían imprentas activa en todas las colonias.

Los ingleses en el siglo XVII crearon inconscientemente un nuevo tipo de imperio colonial. El imperio portugués y el holandés, en su mayor parte, se basaron en el comercio de las armas. El imperio español se basó en los esfuerzos de la determinante clase de soldados, colonos y misioneros para convertir a los nativos y explotar su trabajo.

Los ingleses transportaron toda la población a las colonias del Nuevo Mundo y permitieron la unión de las instituciones tradicionales europeas con las innovaciones e improvisaciones que surgían en el nuevo medio. La sociedad colonial inglesa fue experimental en muchos aspectos y tendió fuertemente al ejercicio de la libertad económica, política y religiosa. A mediados de la década del 60 del siglo XVIII aproximadamente, la política de "descuido saludable", que se había mantenido en efecto durante la primera mitad del siglo, fue aprovechada por los colonialistas de América para su propio gobierno.

Antes de 1763, el Parlamento inglés no trató de aumentar los ingresos mediante los impuestos en las colonias, los impuestos de los clientes se emplearon para activar el comercio que fluía hacia la metrópoli, conforme a las ideas mercantilistas.

Las colonias después de 1763

La Guerra de los Siete Años (1756-63) transformó todo esto. En marzo de 1765, el Parlamento impuso un impuesto postal mediante un sello sobre los documentos de cualquier tipo, que incluía los documentos legales, los acuerdos comerciales y las publicaciones. Los europeos estaban familiarizados con estos impuestos, pero para los americanos pareció abusivo e hicieron una feroz oposición.

La Ley de Quebec de 1774 definió que Canadá incluía todo el territorio del norte del río Ohio y el oeste de las montañas Allegheny. Se prohibió el asentamiento más allá de las montañas. Los colonos ingleses, particularmente los de Pensilvania que antes habían comenzado a extenderse al otro lado de las montañas para establecerse en el bosque virgen, vieron la ley como un ataque extremista a sus derechos y oportunidades. El conflicto condujo a la lucha en 1775. Los líderes de las colonias convocaron un congreso continental que se celebró en Filadelfia, el 4 de julio de 1776, este congreso declaró formalmente la independencia de las colonias.

En el tratado de paz de 1783, firmado en París, las trece colonias obtuvieron el reconocimiento de su independencia y lograron la propiedad de todo el territorio del este del Misisipi, el norte de la Florida y el sur de los Grandes Lagos.

La Revolución Francesa

La Revolución Francesa marcó un punto de viraje en la historia europea. Los hechos que comenzaron en 1787 y finalizaron con la caída de *Napoleón Bonaparte* en 1815 liberaron las fuerzas que alteraron no sólo la estructura política y social de los estados, sino también la de Europa. En Francia y en otras partes se hicieron muchos intentos por deshacer la obra de la Revolución y reprimir las ideas de libertad, igualdad y nacionalismo que esta había inspirado. Pero el antiguo régimen se había apagado, al menos en Francia, así que resultó imposible restaurar completamente una Europa dominada por la monarquía, la aristocracia y un orden social jerárquico. Con la llegada de la Revolución Francesa, se entró entonces a un mundo más moderno - un mundo de conflictos de clases, ascendencia de la clase media, aguda conciencia nacional y una democracia popular. Junto a la industrialización, la revolución reformó las instituciones, las sociedades e incluso la mentalidad de los europeos.

Los orígenes de la revolución francesa

Hacia la última mitad del siglo XVIII, Francia parecía haber vencido el triste ciclo de carencias, enfermedades y una alta mortalidad que en el siglo anterior había inhibido tanto el desarrollo demográfico como el económico. La débil tendencia inflacionaria que caracterizó a gran parte del siglo XVIII aumentó la riqueza de los grandes terratenientes y el excedente en la agricultura sirvió para

estimular la expansión de la economía francesa en su totalidad.

A pesar de los signos de prosperidad, hubo mucho descontento y agitación en Francia en la década de los 80 del siglo XVIII. Las instituciones francesas eran obsoletas, ineficientes e incoherentes. La nobleza y las eternas sociedades de puestos hereditarios las controlaban. Todo el que estuviera relacionado con las ideas de la Ilustración se consideraba irracional e injusto. Las diferencias sociales y legales que permitían alcanzar un alto cargo o ejercer una influencia política ofendían especialmente a las clases medias.

Un sistema de impuestos ineficaz e injusto producía muy pocos ingresos para mantener al estado, inhibía el desarrollo económico y llevaba a la pobreza. En vísperas de la Revolución, Francia enfrentó una coyuntura de crisis. Tres de estas crisis - dificultad agrícola, caos financiero y reacción de la aristocracia- fueron particularmente agudas.

Durante la década del 80 del siglo XVIII, las demandas de la aristocracia sobre los campesinos agravaron la miseria del campo. La resistencia de la aristocracia a la reforma de los impuestos obstaculizó los intentos del gobierno para renovar la estructura financiera de la nación. Estas dos facetas de la reacción de la aristocracia fueron las causas directas del advenimiento de la Revolución Francesa.

Las dudas del rey *Luis XVI* y la intransigencia de la aristocracia aumentaron la amargura de amplios sectores de la población.

Ellos quisieron terminar con los privilegios y sintieron que la monarquía no reformada no deseaba ayudarlos en esta lucha. El ataque a los privilegios y la demanda de igualdad ante la ley fueron las fuerzas motrices de la revolución desde el comienzo hasta el fin. El privilegio, al parecer, sólo se podía destruir mediante el ataque a la monarquía y a la aristocracia.

Luis perdió la oportunidad de actuar como mediador entre los estados hostiles. El 23 de junio se presentó ante los estados generales para presentar un programa de reforma que satisfizo sólo en parte las demandas del tercer estado para la reforma de los impuestos y no hizo nada para eliminar los privilegios de la nobleza. Aproximadamente al mismo tiempo, el rey comenzó a concentrar tropas alrededor de Versalles y París. Sin embargo, la reforma parcial ni la fuerza bruta fueron suficientes para enfrentar la crisis política. La revolución se había convertido en una batalla entre los que pedían una sociedad más equitativa y abierta contra los que querían conservar los privilegios de la aristocracia.

En el verano de 1789, una serie de disturbios espontáneos de carácter popular y distintas revueltas unieron, al menos por el momento, a la burguesía y al pueblo en una preocupante alianza contra la aristocracia.

El 14 de julio, la depresión económica llevó la pobreza urbana a la miseria, a la miseria se unió el temor que crearon el rey y los aristócratas. Cuando las tropas del rey aparecieron, la reacción inmediata de los ciudadanos fue armarse por su propia cuenta.

La caída de la Bastilla fue un acontecimiento de escasas consecuencias por sí solo, pero sus implicaciones fueron inmensas. El ataque fue visto como un golpe contra el despotismo real. Demostró que la revolución no era simplemente un debate sobre una constitución. Su mayor importancia fue colocar a la ciudad y a los líderes políticos de París a la vanguardia.

El antiguo régimen fue dismantelado. La estructura de privilegios de la aristocracia se abolió completamente, junto con las franquicias y los puestos hereditarios.

La Declaración de los Derechos del Hombre

En general, la asamblea nacional logró eliminar los privilegios de las clases más altas, las sociedades de funcionarios y las provincias. Se enfrentó entonces con la tarea de crear nuevas estructuras políticas, legales y administrativas. La estructura ideológica para esta tarea fue enunciada por los que prepararon la Declaración de los Derechos del Hombre, aprobada el 27 de agosto de 1789.

Crear la constitución tomó dos años. Al cabo de este tiempo, el gobierno se había reorganizado, la Iglesia desposeída de sus tierras y los derechos de los franceses se habían definido con mayor claridad.

La guerra (franco- prusiana) transformó la revolución. Con la guerra vino el fin de la monarquía y la constitución. También vino el terror y la dictadura. Francia se convirtió no sólo en la cuna de la revolución, sino también en exportadora de ideas revolucionarias. Finalmente, bajo la tensión y las emociones de la guerra, Francia se convirtió en una nación-estado unificada.

Napoleón fue derrotado finalmente en Waterloo el 18 de junio de 1815 y tres días después, abdicó por segunda vez. La era de la Revolución y *Napoleón* habían finalizado.

El legado de una era

Luis XVIII aceptó, tanto el principio revolucionario de igualdad bajo la ley como el acuerdo revolucionario de la tierra. También debió presentar una constitución a su pueblo. En toda Europa las grandes ideas de la revolución - libertad, igualdad y nacionalismo- perduraron y, con estas, el peligroso concepto de revolución como un medio de alcanzar los objetivos sociales y políticos. Estas ideas fueron reconocidas parcialmente en algunos países y prohibidas por completo en otros; pero persistieron en todas partes - encendiendo la llama que se inflamaría una y otra vez. Por primera vez en dos siglos, Francia no sería el estado más rico y poderoso de toda Europa.

Los intentos del sistema vienés, 1815-50

El malestar que había prevalecido en Europa desde la Revolución Francesa no finalizó con la derrota de *Napoleón*. Muchos de los problemas de Europa se derivaron de las largas y costosas series de recientes guerras. Sin embargo, otras fueron las causas esenciales del malestar. Políticamente, Europa continuaba bajo los efectos de la Revolución Francesa- un liberalismo y un nacionalismo notables. Intelectualmente,

los años posteriores a *Napoleón* fueron testigos del florecimiento de la Era del Romanticismo, con sus protestas contra el racionalismo de la Ilustración. Durante la primera mitad del siglo XIX, el continente comenzó a sentir seriamente los efectos económicos y sociales de la "Revolución Industrial", que había comenzado en Inglaterra desde el siglo XVIII.

Con frecuencia la tensión política era una manifestación del malestar económico y social subyacente. El rápido aumento de la población europea tenía inquietantes efectos económicos y políticos. Y el hecho de que cada vez vivían más personas en las ciudades contribuyó mucho a que cambiara la vida diaria de gran parte de los europeos.

Después de 1815, la búsqueda de la estabilidad en Europa, con los intentos del congreso y el sistema vienes, cuya tarea principal fue tratar de restaurar el orden prevaleciente antes de la Revolución Francesa, estuvo marcada por una lucha entre las fuerzas del pasado y del futuro. Durante algún tiempo, parecía como si los centros tradicionales de poder - los monarcas, la aristocracia y la Iglesia- pudiesen recuperar una vez más todo el control. Sin embargo, nuevas fuerzas, también poderosas, estaban listas para oponerse a esa recaída en el pasado. Con el auge de la industrialización, no sólo hubo un desarrollo de la clase media, sino también una clase completamente nueva, los trabajadores urbanos. Cada clase tuvo su propia filosofía política y económica - el liberalismo y el socialismo, opuestas entre ellas. Fue inevitable que esas dos clases e ideologías rivales estuvieran en desacuerdo. Las rebeliones que se derivaron de ello no se terminaron hasta 1850. Durante ese tiempo, las fuerzas del pasado no se habían derrotado aún, pero en todas partes estaban a la defensiva.

El desarrollo económico e ideológico no fueron las únicas causas de la revolución a inicios del siglo XIX. También el nacionalismo se hizo sentir cada vez más en todas partes de Europa. Para las masas populares, el nacionalismo se convirtió en la emoción más ardiente y la unificación o independencia nacional su objetivo más anhelado.

De forma general, los inicios del siglo XIX fueron una fase importante en el lento cambio desde el orden esencialmente jerárquico y agrario hasta una sociedad cada vez más democrática e industrial. El problema que los líderes enfrentaban en todas partes era buscarle una expresión política a los cambios económicos y políticos derivados de la transformación industrial de Europa. Con esto, trataban de crear estabilidad en un mundo intensamente inestable.

La época del romanticismo

Una buena parte de la confusión política de la generación posterior a *Napoleón* tuvo su contraparte y causa en la conmoción espiritual asociada con la época del Romanticismo. La mayoría de los románticos compartieron algunas características. La más notable de estas fue su protesta contra el racionalismo del siglo XVIII. La Ilustración, que hizo énfasis en la naturaleza racional del hombre y el orden racional del universo, había ignorado las fuerzas irracionales. Ocurrieron algunas reacciones tempranas a este racionalismo estricto. La Revolución Francesa y la época de *Napoleón* impulsaron esta protesta. La razón, al parecer, no fue la solución a los problemas del hombre como los filósofos habían anunciado.

El romántico típico seguía más a su corazón que a su cabeza. Era un individualista. La Ilustración hablaba del hombre como si fuera el mismo en todas partes. El Romanticismo subrayaba las diferencias entre los hombres.

Rousseau también consideraba la educación como un medio de realización de la individualidad personal. La Ilustración, con su creencia en la igualdad esencial de las mentes humanas, se interesó más bien en la educación formal que en la individual. *Rousseau* sostenía que se debe dejar que los niños desarrollen sus propias habilidades y potencialidades. Para el filósofo del siglo XVIII, el mundo había surgido como un mecanismo bien ordenado, para el romántico la naturaleza era un organismo misterioso, cuyos ataques de melancolía reflejaban sus profundos sentimientos.

La estrecha relación entre el romanticismo y la religión, especialmente con el Catolicismo, es obvia, porque ambos enfatizaban el lado irracional del hombre. El misterio de la teología católica y el esplendor de su ritual proporcionaban justamente el tipo de experiencia emocional que el romántico ansiaba. Como resultado, aun cuando había estado a la defensiva desde la Revolución Francesa, se reafirmó. Una vez más, en casi todo el continente, la educación se convirtió en monopolio del clero.

El despertar del interés religioso se relacionó estrechamente con la veneración general del romántico por el pasado.

El período desde el 400 al 1300 de nuestra era, se llamó mercedamente la "era oscura", de la ignorancia y la superstición. Los románticos recurrieron a estos siglos, hasta entonces menospreciados, atraídos por el clamor y la grandeza que habían sobrevivido en los castillos medievales y las catedrales góticas. El interés del romántico por la Edad Media, a partir del despertar del interés por el pasado, también avivó el interés general por el estudio de la historia. La historia moderna se originó en la época del Romanticismo.

El Romanticismo fue un movimiento que afectó todos los aspectos de la vida y el pensamiento humano. Fue particularmente fuerte en las artes, no sólo en la literatura, sino también en la pintura y la música. Todas las naciones de Europa contribuyeron a ello, también fue una fuerza vital en los Estados Unidos.

El Romanticismo destruyó la clara simplicidad y la unidad que habían prevalecido durante la Ilustración. No expresaba como filosofía dominante, los fines e ideales de la civilización occidental, como había hecho el racionalismo durante el siglo XVIII. El racionalismo proporcionó una visión parcial del mundo e ignoró la competencia de la experiencia humana. El Romanticismo hizo mucho por corregir ese desequilibrio, al insistir en que el mundo no era la simple máquina que había parecido desde Newton y que el hombre no era una parte simple en esta máquina. El Romanticismo proporcionó una visión más compleja, pero también más exacta del mundo. Con su énfasis en la evaluación, la creatividad y la singularidad del individuo, el Romanticismo llegó como un soplo de aire fresco después del formalismo de la Ilustración. Esa fue su principal y perpetua contribución.

La humanidad se dividió gradualmente en distintos grupos, definidos por el área geográfica, el lenguaje

y la experiencia histórica. Estos elementos juntos crearon una "conciencia nacional" común. Algunos de estos sentimientos existían en Inglaterra, Francia e incluso en Alemania desde los tiempos medievales o principios de los modernos. Para transformar la conciencia nacional en nacionalismo, se necesitaba algo más - el sentimiento de no ser sólo diferente, sino superior a otros grupos nacionales. Las primeras manifestaciones modernas de nacionalismo pudieron haber aparecido en la Revolución Francesa y en las guerras napoleónicas. Con su llamado a las emociones, el nuevo nacionalismo encajaba perfectamente en el clima del Romanticismo. Para el romántico, tanto el nacionalismo como la religión, proporcionaban algo en que creer y porque sacrificarse.

A inicios del siglo XIX, el nacionalismo fue una doctrina revolucionaria. Al estar dirigido a la liberación de los pueblos o a su unificación en un estado común, representó una amenaza para el orden establecido. En defensa de ese orden, una filosofía política había aparecido durante la Revolución Francesa, el conservadurismo.

Ahora bien, si el restablecimiento del antiguo orden salvó a Europa de varias guerras internacionales fue el responsable de las ininterrumpidas series de revueltas ocurridas por más de una generación en el continente.

La primera oleada de revueltas después de 1815, lejos de transformar el antiguo orden, pareció fortalecer su dominio. La segunda ola de revueltas, entre 1830 y 1833, fue diferente. Se inició en París y de allí, se extendió hacia la mayor parte de Europa, para dejar, tras de sí, algunos cambios políticos importantes.

Como las revoluciones, a principios de la década del 30 del siglo XIX, fueron exitosas sólo en el oeste de Europa, contribuyeron a ensanchar el abismo existente entre los poderes del este y el oeste.

La tercera ola de revueltas, entre 1848 y 1849, duró más de un año y afectó gran parte de Europa. El nacionalismo constituyó la preocupación principal de los revolucionarios en Europa central. En el oeste de Europa, ni el nacionalismo ni el feudalismo continuaron con éxito. El objetivo principal de la revolución fue la extensión del poder político más allá de las clases medias más altas. Los revolucionarios no siempre estaban de acuerdo en cuán lejos debía llegar esa liberalización. La clase media quería simplemente ampliar el derecho al voto para incluir la mayor cantidad de ciudadanos, mientras que la clase trabajadora quería una democracia política para todos y en alguna medida una democracia social y económica también. Con las revueltas de 1848, el socialismo se convirtió por primera vez en un tema para los diplomáticos europeos.

Además de las causas políticas, también hubo razones económicas en la ola de revueltas. Como resultado del desarrollo económico sin precedentes de Europa desde 1815, hubo varias crisis económicas severas, las últimas en 1846 y en 1847.

Estas afectaron particularmente a las clases más bajas. En muchos casos, las dificultades económicas antecedieron y precipitaron la acción política. Existieron otros rasgos comunes en las revueltas de 1848:

fueron esencialmente urbanas, los líderes procedían de la clase media. Las clases urbanas más bajas, artesanos y trabajadores lucharon verdaderamente.

Pero, ¿por qué fracasaron las revueltas de 1848? Las revueltas de 1848 fracasaron en todas partes debido a puntos débiles en el campo revolucionario, a la resistencia constante de las fuerzas reaccionarias y a las condiciones económicas que facilitaron que las revueltas no resistieran. Uno de los puntos débiles de los revolucionarios fue la carencia de programas bien definidos.

Pero su debilidad principal fue la falta de un apoyo popular de gran envergadura. La clase media, en la mayoría de los países, realmente no deseaba una revolución.

Muchas de las luchas, emprendidas por los artesanos y los trabajadores, buscaban mucho más que la democracia limitada de los ricos. En su lugar deseaban una democracia política completa y, en algunos casos, económica también. Para la clase media, estas demandas, especialmente las socialistas, no sólo amenazaban su predominio político, sino también su propia existencia.

En 1848, se publicó el Manifiesto Comunista.

No sólo hubo desunión entre los revolucionarios, sino que no hubo intento de coordinar las revueltas en los diferentes países. Mientras las fuerzas de la reacción trabajaban juntas, la colaboración entre los revolucionarios era escasa.

Las revueltas de mediados de siglo provocaron un viraje en la historia de Europa. Hasta aquel momento, la economía del continente fue esencialmente agrícola. A partir de este momento, la industrialización se afirmó realmente. Dos fuerzas dominaron entonces la historia de Europa y el mundo -el nacionalismo y el socialismo. Ninguna de las dos era nueva, pero ambas habían perdido mucho del idealismo y la utopía de sus inicios. A partir de este momento, el nacionalismo y el socialismo se convirtieron en cuestiones importantes en la lucha de una nación contra otra y de una clase contra otra.

El único país de Europa occidental donde la mayoría de la población había esperado que la revolución llegara primero fue Gran Bretaña. Sin embargo, las Islas Británicas demostraron ser la principal excepción de la regla de la revolución. La Ley de Reforma de 1832 fue merecidamente la más notable de una amplia serie de reformas. La más importante de ellas fue el establecimiento del comercio libre. En correspondencia con la campaña por la libertad económica, también se produjo durante los años 30 un movimiento a favor de una libertad política mayor. A partir de estos momentos, los trabajadores giraron hacia el sindicalismo como una forma de mejorar su estado.

De la agricultura a la industria

La Revolución Industrial

Gran parte de la tensión política en Europa durante la primera mitad del siglo XIX se debió al

subyacente malestar económico causado por la gradual transformación de la economía europea de agrícola a industrial. Este cambio, que comenzó aproximadamente a mediados del siglo XVIII, no se hizo notable hasta después de 1815. A partir de entonces, adquirió impulso, primero en Inglaterra y después en el continente, hacia finales del siglo XIX la mayor parte del occidente de Europa se había industrializado.

El cambio de la agricultura a la industria, al parecer, fue un proceso gradual. El mejoramiento de los medios de comunicación y la industrialización hicieron que el mundo pareciera mucho más pequeño; la posibilidad de que más personas se ganaran la vida, hizo que el mundo se llenara más y el aumento del nivel de vida, hizo que la vida se hiciera más agradable. La industrialización elevó a naciones que hasta aquel momento fueron insignificantes y degradó a otras, que no tenían mano de obra ni las materias primas que requería la industria. La industrialización desintegró un orden social rígido y jerárquico para sustituirlo por una sociedad de masas variables e igualitarias. No todos los cambios fueron necesariamente para bien. Mientras la industria creó riquezas para algunos, marcó la pobreza de otros. Mientras hizo naciones e individuos más dependientes de otros, también acrecentó su rivalidad por una parte de las riquezas del mundo.

Raíces del industrialismo moderno

Se cree que, en el contexto del industrialismo moderno, las fábricas generaron una producción masiva de mercancías mediante las maquinarias. Hubo pocas maquinarias antes del siglo XVIII.

Con la Época del Descubrimiento y la "Revolución Comercial" en el siglo XVI, la demanda de mercancías y su producción aumentó. Como el pequeño artesanado no tenía capital para comprar una gran cantidad de materias primas, para producir una amplia reserva y venderla en un mercado distante, una clase de capitalistas y comerciantes enriquecidos comenzaron a unirse en el proceso de producción. Estos suministraron al artesanado materias primas y algunas herramientas y, transportaron el producto terminado para venderlo con ganancias. Ese sistema "doméstico" o "de producción" se hizo común en el siglo XVII. Incluso hubo unas pocas maquinarias sencillas, que operaban hombres, animales, el poder del viento o del agua. Durante el siglo XVIII, se aceleró la tendencia hacia la producción a mayor escala con la aparición de múltiples maquinarias nuevas. El paso más importante fue la aplicación de la potencia del vapor a estos inventos. A partir de este momento, el sistema doméstico declinó gradualmente, la producción cambió de la casa a la factoría.

No fue accidental que el industrialismo moderno tuviera sus inicios en el siglo XVIII. El clima intelectual de la Ilustración, su interés por la ciencia y su énfasis en el progreso fueron favorables para el desarrollo. Los inicios del industrialismo moderno se ubican en el período después de 1760, el desarrollo del industrialismo fue más marcado en Inglaterra. Este fue un país rico con posesiones en ultramar, su sistema parlamentario ejerció cierta influencia en el surgimiento de la clase media industrial, tenía además, suficiente capital excedente, un amplio suministro de materias primas básicas y mano de obra. La industrialización inicial en Inglaterra también ayudó con cambios drásticos en la agricultura - una "Revolución Agraria"- la cual aumentó el suministro de alimentos y proporcionó cierta mano de obra adicional para la industria.

Antes del siglo XVIII, la mayor parte de la tierra inglesa se cultivaba bajo el sistema de campo abierto. Las tierras de los propietarios particulares se sembraban en franjas, separadas de las de otros terratenientes con un doble surco. Cada terrateniente también compartía pastos y bosques comunes en su comunidad. Este arreglo fue de particular importancia para los pequeños granjeros y labradores, quienes compartían los derechos de los "comunes". Sin embargo, el sistema de campo abierto fue ineficiente y excesivo.

Al comienzo de la época de los *Tudor* en el siglo XVI, se había iniciado en Inglaterra un "movimiento de cercado", bajo el cual las franjas sembradas de los propietarios particulares se consolidaron en las posesiones de convenio rodeadas con cercas. El cercado significó una ganancia de tierra utilizable porque se eliminaron los surcos dobles y facilitó el cultivo.

Como la población de Inglaterra aumentó, la producción agrícola, más bien para el mercado distante que para el consumo local se hizo más rentable. La tendencia hacia el desarrollo agropecuario a gran escala y especialmente del ganado lanar, por medio de cercas, ganó impulso. Entre 1702 y 1797, el Parlamento aprobó 1 776 decretos de cercado que incluyeron tres millones de acres. En todos los casos, los grandes terratenientes obtuvieron provecho a expensas de los pequeños agricultores.

El pequeño agricultor, con tan poca tierra y privado de su parte en el sistema de los Comunes, tuvo que convertirse en un agricultor arrendatario o trasladarse a las ciudades.

Muchos tomaron la última opción, algunos se sumaron a la mano de obra, sin la cual el rápido desarrollo de la industria británica no hubiera tenido lugar.

El movimiento de cercado trajo dificultades para muchos, pero también un dramático progreso para la agricultura y la cría animal. Ahora los terratenientes, libres de las restricciones del cultivo colectivo, podían llevar nuevos métodos y cultivos a sus tierras. El resultado fue mayor cantidad de alimentos, a partir de la misma cantidad de tierra.

Como su contraparte industrial, la Revolución Agraria se limitó completamente a Gran Bretaña en sus inicios. Sólo con el advenimiento de la industrialización los grandes terratenientes del continente comenzaron a experimentar con los métodos ingleses. Así, se abrieron nuevos mercados para los productos agrícolas. Las mejoras en la transportación facilitaron la comercialización y los nuevos descubrimientos científicos, el uso de fertilizantes químicos produjo grandes cosechas. Estos avances renovaron las esperanzas para los agricultores del este de Europa, que en cerrada competencia con los industriales y las vastas tierras agrícolas del este de Europa y América.

Los inicios de la industrialización

Antes de 1815, la Revolución industrial fue principalmente un fenómeno inglés. La reactivación económica en Francia después de 1763, que ayudaba a compensar la pérdida de las colonias francesas a

manos de Inglaterra, se había interrumpido con la Revolución francesa. En otras partes de Europa, hubo pocas señales de industrialización. La desunión política retardó en Alemania el desarrollo económico. Italia y Austria eran casi completamente agrícolas. Después de 1815, las industrias del continente siguieron muy por debajo de las de Inglaterra. Sólo después del advenimiento del ferrocarril en la década del 30, comenzó a mejorar la situación.

La historia inicial de la industrialización se vincula estrechamente con el desarrollo de inventos mecánicos. La mayoría de los inventos se produjeron en la industria algodonera. Como la mayoría de esos artefactos primarios fueron pequeños, baratos y manejables, se podían utilizar como parte del sistema doméstico en las casas de los trabajadores.

Ahora bien, de todos los inventos en los primeros años del industrialismo, la máquina de vapor fue el más importante. Hasta el advenimiento de la electricidad fue la principal fuente de fuerza artificial. El desarrollo de la máquina de vapor se relaciona estrechamente con dos productos básicos de la industrialización moderna - el carbón y el hierro. La primera máquina de vapor se patentó en 1769. El uso de las máquinas de vapor aumentó además la necesidad de carbón y hierro. Los aumentos de la producción de hierro, por otro lado, condujeron al perfeccionamiento de las máquinas de vapor. Esta interacción de un descubrimiento con otro fue el rasgo fundamental del desarrollo industrial.

La era del ferrocarril

El desarrollo industrial se relacionó estrechamente con el mejoramiento en la transportación. Otra vez, Inglaterra tuvo ventajas especiales al ser capaz de utilizar la navegación costera para el traslado de grandes cantidades de mercancías. Como la industrialización aumentó la necesidad de transporte, los caminos y canales con peaje se convirtieron en un negocio rentable.

El ferrocarril, el cual vino a cambiar todo eso, también tuvo sus comienzos en Inglaterra. El primer ferrocarril de vapor comercial fue abierto entre Stockton y Darlington en 1825. Hacia 1840, Inglaterra tenía unas ochocientas millas de vía y hacia 1850 tuvo más de seis mil. En el continente, la llegada del ferrocarril fue más lenta. El impacto económico del ferrocarril fue abrumador. Esta fue una industria totalmente nueva, que respondió a una necesidad universal, proporcionó empleo a miles de personas, ofreció oportunidades sin precedentes para la inversión y se introdujo a gran velocidad en todas las transacciones comerciales.

La construcción del ferrocarril aumentó ampliamente la demanda de hierro y carbón. Inglaterra lideraba el mundo en la producción de ambos. Gran Bretaña también mantuvo su liderazgo naval. El impacto del vapor llegó lentamente a la industria naval. En 1840, *Samuel Cunard* estableció la primera línea transatlántica de vapor. A pesar de eso, la ineficiencia de la maquinaria naval y la gran cantidad de carbón que necesitaba para los largos viajes retardó el desarrollo del servicio naval a vapor. Durante la segunda mitad del siglo XIX, el clíper, una rápida embarcación, era el medio principal de transporte oceánico.

Hubo otras importantes innovaciones e inventos a principios del siglo XIX, otra vez con Inglaterra a la cabeza. La introducción del franqueo de un penique en 1840 ayudó, tanto a la correspondencia privada como a los negocios. El telégrafo, un invento del norteamericano *Samuel Morse*, fue el primero que utilizó extensivamente la agencia de noticias de *Julius Reuter*, establecida en 1851, el mismo año en el que el primer cable submarino cruzó el Canal Inglés. La reducción del impuesto sobre la impresión en 1836 redujo sustancialmente el precio de los periódicos y, a mediados de siglo, la circulación de la prensa inglesa había aumentado tres veces. La comunicación de noticias e ideas mantuvo el mismo ritmo que el rápido transporte de alimentos y personas.

Los comienzos de la industrialización moderna en el siglo XVIII, al parecer, corroboraron la afirmación de la Ilustración en la que la razón y el ingenio humanos pueden perfeccionar el mundo.

La invención de máquinas que ahorran trabajo prometió transformar al hombre de un animal de carga a una criatura con tiempo libre. Pero pronto esta promesa comenzó a decaer. La "Revolución Industrial", al menos al comienzo, benefició sólo a una minoría, a la clase media, mientras produjo una gran miseria y carencias a la creciente clase trabajadora. Sólo después de que la industrialización había aumentado, su principio se cumplió, los beneficios llegaron a dividirse entre la mayoría del pueblo. Muchas de las dificultades de la industrialización se debieron al crecimiento sin precedentes de la población. Entre 1815 y 1914, la población europea creció de 100 a 460 millones.

El crecimiento de la población se debió, tanto a un crecimiento de la tasa de natalidad como a un descenso de la tasa de mortalidad. Ese descenso tuvo muchas causas: el mejoramiento de la medicina y de la higiene pública, la ausencia de grandes guerras, la gran eficiencia del gobierno y la administración, los cambios en la agricultura que condujeron a una mejor dieta y a un surtido alimentario más amplio y, lo más importante, a la aceleración del desarrollo industrial. La industria proporcionó los medios mediante los cuales mucha más gente pudo vivir; el aumento de la población, por su parte, proporcionó la necesaria fuerza laboral y engrosó las filas de los consumidores.

Con el crecimiento de la población y el desarrollo de la industria, surgió otro importante cambio demográfico - el traslado de la gente del campo a la ciudad. La urbanización a gran escala no se conocía virtualmente antes del inicio del siglo XIX. Esa repentina afluencia de personas acarreó espantosas condiciones de vivienda.

Como la industria mecanizada requería de poca experiencia, siempre hubo una abundante mano de obra y los salarios se mantuvieron en el mínimo. El promedio de jornada laboral oscilaba entre 11 y 16 horas. Como esto no proporcionaba lo suficiente para mantener a la familia del trabajador, las mujeres y los niños tenían que trabajar también.

La actitud de muchos de los burgueses de la clase media ante la miseria de la clase trabajadora fue de indiferencia.

Utilitarismo y liberalismo

La figura clave en la transformación del pensamiento liberal de la Ilustración del siglo XIX fue *Jeremy Bentham* (1748-1832).

Para *Bentham*, la sensatez de una institución dependía de su utilidad. "Para todo el mundo, su propio placer y su propia libertad, a partir del dolor es lo único bueno, su propio dolor y su propia falta de libertad, el único mal. La felicidad y el bienestar del hombre consisten exclusivamente en los sentimientos placenteros y en la libertad a partir del dolor". Traducido en términos políticos, esto significó que el mejor gobierno era el que asegurara el mayor placer y diera el menor sufrimiento a un número mayor de personas. El tipo de gobierno más deseado para que produjera ese efecto, según *Bentham*, era una democracia.

Un liberal era una persona que creía en la libertad - la libertad de pensamiento, la libertad de religión, la libertad económica, la libertad para el comercio y en la liberación de las injusticias políticas del antiguo régimen. La mayoría de esas libertades fueron solicitadas por la Ilustración. Los filósofos deseaban que cada hombre tuviera ciertos derechos naturales - a la vida, a la libertad y a la propiedad. La clase media pidió esos derechos antes y durante la Revolución Francesa. Pero se presentó un nuevo momento, ahora sus clamores no se basaron en la ley natural, como había sucedido durante el siglo XVIII, sino en razones de utilidad, como mejor forma de conseguir la "mayor felicidad del mayor número de personas".

La clase media se introdujo en el tema económico y el liberalismo desarrolló su propia doctrina económica.

Todas las figuras intelectuales, tan mencionadas en este debate sobre liberalismo, fueron ingleses. Como Inglaterra tuvo una clase media mayor y más influyente que la de la mayoría de los países del continente, esto no es sorprendente. Pero los escritos de estos hombres tuvieron un profundo efecto en el liberalismo del continente también.

Debido a la actitud altruista del liberalismo, no es sorprendente que los esfuerzos para resolver los problemas sociales mediante la acción del gobierno encontrara poco apoyo entre la clase media. El liberal siglo XIX fue un firme partidario de la educación como medio de mejorar el mundo.

En la primera mitad del siglo XIX, se hicieron algunos intentos verdaderos para hacer frente a los males del industrialismo inicial mediante una reforma social. Pero cada intento cayó en la filosofía altruista del liberalismo. El liberalismo económico, hasta cierto punto, fue una mera racionalización de los intereses egoístas de la clase media. Sin embargo, en el siglo XIX también hubo una gran creencia en que el mundo operaba de acuerdo a ciertas leyes básicas que no se podían alterar y que finalmente se hacía por la mayor felicidad del mayor número de personas. Sin embargo, esa conformidad en las cosas no pudo satisfacer a los trabajadores. Ellos exigían que se realizara en su nombre una acción remedial, si no estaban preparados para actuar por sí mismos.

La protesta de la clase trabajadora tomó varias formas, roturas de máquinas, emigración, etc.

Como el número de trabajadores aumentó, se creó una consciencia de que constituían una clase diferente cuyos intereses chocaban con los de sus patrones y creció una conciencia de clase, se produjo una organización, un esfuerzo por obtener un mejor tratamiento. El primer país en el que progresaron los sindicatos fue también Gran Bretaña.

Si bien Inglaterra se destacó en definir la filosofía del liberalismo de la clase media, Francia también se destacó en crear su contrapartida, la filosofía del socialismo de la clase trabajadora.

El socialismo como modo de vida no fue algo nuevo. Como filosofía económica y social, es un desarrollo reciente, estrechamente relacionado con el aumento del industrialismo. EL término socialismo no comenzó a utilizarse hasta la década del 30.

Los elementos básicos de la filosofía social marxista fueron expuestos en el breve y persuasivo Manifiesto Comunista.

El final del sistema vienés, 1850-71

La principal preocupación de los estadistas europeos en la primera mitad del siglo XIX fue reconciliar las demandas tradicionales de la vieja monarquía y el orden aristocrático con las demandas democráticas de las crecientes clases media y baja. Hacia 1850, la clase media obtuvo algunas victorias notables en Europa occidental, pero en el este del Rin, el antiguo régimen no cedió. En el pasado, los defensores del viejo orden y los del nuevo se habían dividido a lo largo de líneas ideológicas, con intentos conservadores de mantener su estado y con esperanzas liberales de cambiarlo. Los líderes después de 1850 fueron más flexibles. Eran realistas, ellos estaban listos para renunciar a algunos de sus principios para alcanzar algunas de sus demandas.

Las demandas de la reforma política continuaron. Pero el desarrollo económico sin precedentes en Europa ayudó a distraer la atención de la clase media de lo político a lo económico. Además de los intereses económicos, existió un nacionalismo que atrajo la atención de la gente. Antes de 1850, la agitación interna y la paz internacional habían sido el orden del día; después de 1850, era todo lo contrario. Las cinco guerras que involucraron a las grandes potencias se produjeron entre 1854 y 1871, todas fueron incitadas por el nacionalismo. En el pasado, cuando el Sistema Vienés fue amenazado, el "Acuerdo de Europa" colaboró para que la paz se restaurara y se mantuviera el equilibrio de poder.

Sin embargo, con el aumento del nacionalismo, el acuerdo europeo se debilitó. Incluso antes de 1850, las potencias perdieron su acuerdo en algunos asuntos internacionales. Pero el primer momento decisivo no ocurrió hasta después de 1850. La Guerra de Crimea (1854-55) fue la primera de toda una serie de conflictos que, al menos, dio un fin temporal al Acuerdo de Europa. La Guerra de Crimea fue la última fase de la lenta desintegración del Imperio Otomano. Fue una de las operaciones más costosas de la historia, la mayoría de las bajas fueron causadas por las enfermedades. Uno de sus efectos fue la creación de los primeros servicios de enfermería y medicina bajo la dirección de Florence Nightingale; de ella surgió posteriormente la Cruz Roja Internacional. Hacia 1871, el Sistema Vienés colapsó y

emergió un nuevo equilibrio de poder en el continente.

Inglaterra

Los veinte años posteriores a 1850 fueron los más prósperos de la historia de Inglaterra. Mientras que en otras partes las guerras retrasaban el desarrollo económico, la industria y el comercio de Inglaterra experimentaron un auge sin precedentes.

La prosperidad de Inglaterra suprimió el descontento político. Ni la aristocracia ni la clase media dominaron. Las clases media y trabajadora crecieron rápidamente. Hacia la década del 60, la necesidad de una reforma no se pudo ignorar por mucho más tiempo. La segunda ley de reformas de 1867, que concedió el voto a los trabajadores urbanos, duplicó el número de votantes.

No se introdujo el sufragio universal, pero proporcionó a la mayor parte de los hombres adultos ingleses una voz en su gobierno.

Tanto los conservadores como los liberales estrecharon las filas de sus organizaciones y se hicieron parte del sentido moderno. Cuando las elecciones de 1868 declararon una mayoría liberal, *Gladstone* formó su primer "gran ministerio". Los años después de 1867 fueron testigos de la promulgación de varias medidas esperadas por mucho tiempo. Entre las más notables, estaba la Ley de Educación de 1870, que, al fin, alivió una situación en la que casi la mitad de los niños británicos no recibían educación.

Rusia

La segunda gran potencia de Europa, la Rusia zarista, se condujo con su peculiar y propia línea a lo largo de la mayor parte del siglo XIX. La occidentalización, comenzada durante el siglo XVIII continuó, aunque lentamente. Debido a su gran dimensión y a la multiplicidad de sus atrasados pueblos, Rusia enfrentó numerosos problemas, más que ninguna otra potencia. Para mantener el control político ante cada obstáculo se hizo necesario un régimen con una autocracia estricta.

Los obstáculos que el gobierno zarista presentó en el camino de la educación y la restricción que impuso a las ideas occidentales ayudó a mantener el grupo de la "intelectualidad" rusa, es decir, unos pocos cuyos intereses intelectuales los apartaba de la mayoría del pueblo. Aún, a mediados del siglo XIX este grupo era suficientemente numeroso como para ejercer una influencia. Hubo dos facciones claramente definidas entre los intelectuales rusos - los "occidentales" y los "eslavófilos". Los occidentales veían a su país como una parte esencial de la civilización occidental, con atraso, pero capaz de ponerse al día eventualmente. Los eslavófilos, por otro lado, sostenían que la diferencia entre Rusia y Occidente no era de grado, sino de tipo.

La primacía de la política exterior

Durante las dos décadas después de 1850, la política exterior en la mayor parte de Europa eclipsó la

política interna. En Inglaterra, se instauró un gobierno democrático. Algunas reformas importantes ayudaron a debilitar las tensiones.

El hecho más significativo en la "era de la unificación" fue el surgimiento de Alemania como una gran potencia. De 1871 a 1945, la influencia de esta nación unificada tardíamente se hizo sentir en todas las crisis internacionales importantes y en la historia de cada país. Comparada con la unificación de Alemania, la unificación de Italia hoy parece de menor importancia, aunque no apareció a tiempo. De mucho mayor consecuencia fue la trágica desaparición del Segundo Imperio Francés. Su derrota, a manos de Prusia, sembró las semillas que produjeron las grandes guerras del siglo XX. Estos hechos llegaron hasta 1871. Para esta fecha, parecía como si el continente, al fin, hubiera encontrado la estabilidad que los estadistas, antes de 1850, habían tratado de obtener con tanto trabajo. El futuro mostraría la inestabilidad del nuevo equilibrio de poder.

Europa, 1870 - 1914

Las últimas décadas del siglo XIX fueron años extraños en Europa. A pesar de una prosperidad económica interna, paz en el exterior y rápidos avances en todas las esferas de la investigación científica, acontecieron varios períodos de depresión y muchos europeos continuaron en la pobreza. La paz en el continente se compró a costa de la subyugación colonial de los pueblos de ultramar y la eliminación nacional de las minorías internas. La supremacía de la ciencia, con su énfasis en los valores materiales, caracterizó a esta etapa. Durante la mitad del siglo, antes de la primera guerra mundial, prevaleció un aire de optimismo y aprehensión, por consiguiente de esperanza y pesimismo.

El desarrollo en Europa fue desigual, pero ciertas tendencias políticas, económicas y sociales se hicieron comunes en la mayoría de los países. En la política, después de 1870, Europa fue testigo de la última expansión del gobierno constitucional y democrático; en la economía, la mayoría de los países participaron en la "Segunda Revolución Industrial" y, en la esfera social, el movimiento sindical y el socialismo vinieron a desempeñar una función cada vez más importante en los asuntos de casi todas las naciones.

Hacia 1914, la mayoría de los países en Europa disponía del sufragio universal para los hombres y varios gobiernos parlamentarios, aunque con grados de efectividad diferentes. Asimismo, creció la educación primaria. En ella, las mujeres adquirieron una considerable influencia. El éxito de la democracia no dependió del pequeño alcance de un electorado informado. En Inglaterra, la Ley sobre la Educación de 1870 hizo que la instrucción fuera gratis y obligatoria.

A finales del siglo XIX, la "segunda revolución industrial" había producido avances de gran significación. Esta presentó algunas características específicas. Las nuevas fuentes de poder -la electricidad y el petróleo- competían con el vapor y el carbón para mover una maquinaria más complicada. La producción mejorada de acero hizo que las mercancías básicas estuvieran disponibles en grandes cantidades y a muy bajo precio. Los productos sintéticos, principalmente tintes producidos a partir del alquitrán de hulla, se convirtieron en las bases de la nueva industria química. Los nuevos

medios de comunicación y de transporte ayudaron a acelerar las transacciones comerciales. Los nuevos métodos de promoción fomentaron las ventas. Un gran aumento del aporte del capital líquido favoreció el desarrollo económico. Todas estas innovaciones ayudaron a acrecentar la producción industrial más allá de lo imaginable. Entre 1870 y 1914, la producción total del mundo occidental, incluida la de los Estados Unidos, se triplicó.

La población europea, excepto la francesa, creció dramáticamente y se aceleró el cambio de la vida rural a la urbana. Hacia 1900, entre un tercio y la mitad de la población de los países más industrializados vivía en las grandes ciudades. Como la industrialización se expandió, la agricultura decayó. La producción masiva de productos de consumo hizo la vida más fácil y cómoda. La calefacción central, el uso del gas y la electricidad, la ropa hecha y el perfeccionamiento de la conserva y la refrigeración fueron algunas de las pocas ventajas que muchos disfrutaron.

Sin embargo, la mecanización y la producción masiva también tenían sus lados negativos. Algunos críticos comenzaron a preocuparse porque la influencia de las máquinas sobre el hombre pudiera convertirlo en algún momento más bien en el esclavo que en el dueño de sus inventos. La producción masiva tendió a la producción en serie y a la degradación del gusto del público; ésta también condujo a una sobreproducción. Para estimular las ventas, la publicidad hizo comprar a la gente productos que realmente no necesitaban o querían. A lo sumo, la industrialización presentaba ventajas mezcladas con efectos negativos.

Grandes negocios sustituyeron las pequeñas fábricas que prevalecían al principio. Como estas empresas eran cada vez menos numerosas, se ampliaban y se hacían más competitivas, los productores formaron asociaciones para controlar la producción, la distribución y los precios. Los Estados Unidos fue la única de las potencias que prohibió los trusts.

El período del "capitalismo monopolista", se inició con posterioridad a la década de 1870. A partir de este momento, creció también la influencia de la clase trabajadora y de la filosofía socialista. La mayor parte del mejoramiento de las condiciones del trabajador se debió al poder político de varios partidos socialistas y al poder económico de las uniones sindicales. Como resultado, el nivel del trabajador europeo de 1914 aumentó entre 1870 y 1914.

En Inglaterra, el panorama económico parecía menos prometedor. Antes de 1870, la industria británica había disfrutado de un indiscutible liderazgo y la agricultura había ayudado en esto. Esa situación cambió gradualmente cuando Alemania y los Estados Unidos, se convirtieron en los principales rivales industriales de Inglaterra y la afluencia de productos agrícolas baratos de ultramar causó una rápida decadencia de la agricultura británica. Alemania y Norteamérica habían sobrepasado a Inglaterra en la industria básica del hierro y el acero hacia 1914 y la contribución de Inglaterra al comercio mundial descendió del 23 % en 1876 al 15 % en 1913.

La mayor parte de esta decadencia en el liderazgo de Inglaterra fue inevitable, por cuanto las naciones que fueron alguna vez clientes de Gran Bretaña comenzaron a satisfacer su propia cuota de necesidades

y demandas en el mercado mundial, pero también hubo otras causas. La educación científico-técnica estaba atrasada con respecto a la de otras naciones, principalmente en Alemania. Inglaterra fue lenta al modernizar sus plantas industriales y sus métodos de producción, no logró comprender la importancia del arte de vender. Además, mientras los obstáculos arancelarios aumentaron cada vez más por todas partes, Inglaterra se aferró a su política de libre comercio, a pesar de los esfuerzos, principalmente de *Joseph Chamberlain* (1836-1914) en el transcurso del siglo, por imponer una política proteccionista mediante el establecimiento de cuotas de contribución sobre las mercancías extranjeras.

Aunque su liderazgo económico declinó, Gran Bretaña era la nación más próspera del mundo. El trabajador inglés gozaba de las mejores condiciones entre los trabajadores de la mayoría de los países del continente.

La influencia política de la clase trabajadora inglesa antes de 1914 provenía principalmente del Partido Laborista. Sus orígenes se remontan a principios de la década del 90, pero su inicio oficial data de 1900, cuando varios grupos unieron fuerzas en el Comité de Representación Laborista.

El seguro social se inició, primero contra accidentes (1880), luego contra las enfermedades y el desempleo (1911). Para financiar estas costosas medidas, el gobierno liberal de *Lloyd George* introdujo un "Presupuesto del Pueblo" en 1909, que cambió el gravamen del impuesto principal para el rico. Como resultado de una política ilustrada en el interior y una fuerte posición en el extranjero, en 1914, Inglaterra tenía una población feliz y una posición segura.

En Alemania, el nuevo Reich alemán presentó un espectáculo de éxito y suprema autoconfianza. Con su desarrollo industrial y su reforma política, Alemania pudo haber rivalizado fácilmente con Inglaterra como la nación más progresista de Europa. Sin embargo, las reiteradas demandas de liberales y socialistas por la reforma del derecho de las tres clases prusianas y la introducción del gobierno parlamentario en el imperio fueron en vano. El electorado alemán, además, estaba dividido en cinco o seis grupos principales, ninguno de los cuales ganó nunca una mayoría.

Por otra parte, el efecto inmediato de la unificación de Alemania en 1871 fue un auge económico de corta duración, que se detuvo repentinamente en la depresión mundial de 1873. Sólo durante las últimas dos décadas del siglo, Alemania comenzó a mostrar su gran poderío económico. La mayoría de los éxitos económicos de Alemania se pueden atribuir a la política proteccionista que inició *Bismarck* en 1879. Alemania no fue la primera nación en abandonar el libre comercio, pero la gestión de Alemania anunció el inicio de un período de rivalidad arancelaria entre las principales potencias.

El rápido desarrollo económico de Alemania se debió, en gran medida, al desarrollo de su mercado interno. Los alemanes también tomaron la punta en otras ocupaciones, especialmente en las industrias eléctrica y química.

Rusia, por su parte fue la última potencia europea en sentir el impacto de la industrialización. A inicios de la década del 90, Rusia también emprendió un programa de industrialización, principalmente bajo la dirección de su ministro de finanzas y comercio, *Conde Sergei Witte* (1849-1915). Como resultado, Rusia hacia 1900 alcanzó el cuarto lugar entre los productores de hierro del mundo y el segundo en la

producción de petróleo.

La depresión económica, la derrota de Rusia en la guerra contra Japón (1904-1905) y el retiro de *Witte* retardaron su desarrollo industrial. La ausencia de capital, el atraso educacional del trabajador ruso y su apego a la comunidad pueblerina fueron los principales responsables del fracaso de Rusia en concretar su extraordinario potencial económico.

La creciente industrialización en Rusia generó también dificultades. Con un amplio suministro de mano de obra de los campesinos sin tierra, los salarios eran bajos y los trabajadores debían trabajar largas horas para ganarse la vida.

Los trabajadores no fueron la única clase que estaba descontenta. Las masas campesinas no tenían tierras; la oposición entre las minorías nacionales contra la política oficial de la Rusificación fue en aumento, el creciente descontento entre los miembros de la clase media favorecieron el gobierno constitucional. Las tensiones estallaron finalmente en enero de 1905.

Entre 1870 y 1914, las principales potencias mostraron un interés y una creencia absoluta en la ciencia. El interés en la ciencia no fue nada nuevo, pero en la segunda mitad del siglo XIX se desarrolló un verdadero "culto a la ciencia". La investigación científica, en el pasado, campo de pocos científicos y de los señores eruditos, se convirtió en interés de un amplio número de personas, en especial cuando la aplicación de la ciencia a la industria ofreció menos incentivos para la invención. Las ciencias "aplicadas" tuvieron prioridad sobre la ciencia pura en la mentalidad de la mayoría de la gente.

Series virtualmente interminables de inventos científicos parecieron demostrar la habilidad del hombre para revelar los secretos de la naturaleza. La ciencia proporcionó el apoyo necesario para creer de forma optimista en un progreso ilimitado.

La revolución darwiniana

El desarrollo de la biología produjo el impacto más revolucionario en el pensamiento y la sociedad occidental del siglo XIX. La idea de la evolución no fue nada nuevo. La principal contribución de *Darwin* fue crear una base científica a partir de una simple hipótesis.

En una era en la que se rendía culto a la ciencia, la idea de que el hombre tenía tanto interés para la ciencia, como cualquier otro objeto o fenómeno de la naturaleza, produjo una gran fascinación. El darwinismo pareció dar una aprobación científica a la creencia en la competencia y en el liberalismo. Pero no sólo los capitalistas obtuvieron un gran beneficio del darwinismo.

El énfasis que *Darwin* dio al medio para el mejoramiento del hombre también dio esperanzas a los socialistas en sus demandas por las reformas sociales y económicas. Para la mayoría del pueblo, la lucha por la existencia adquirió la validez de una ley natural, una ley, además, que no sólo se aplicó a las relaciones entre los individuos, sino también a las relaciones entre los grupos.

El primero en aplicar el darwinismo a los grupos y a los estados fue uno de los admiradores de *Darwin*, el filósofo inglés, *Herbert Spencer* (1820-1903). La manifestación denominada "darwinismo social" fue apareció en el libro titulado *Remedios y política* (1872) escrito por el especialista en política *Walter Bagehot* (1826-77). Según *Bagehot*, en la lucha por la existencia entre los grupos "la mayoría de los grupos que ganan y conquistan son mejores que la mayoría de los que desfallecen y perecen". En otras palabras, tanto entre las naciones como entre los individuos, son los más fuertes los que mejor sobreviven.

Para una generación que había experimentado recientemente varias guerras importantes y se había involucrado activamente en numerosas expediciones contra los pueblos de las colonias de ultramar, el darwinismo social, con su glorificación de la guerra, apareció como una grata racionalización.

Si ser victorioso significaba ser mejor, ¿qué era más natural que ver el triunfo de una nación o un pueblo sobre otro como símbolo de su inherente superioridad?

Ahora bien, el impacto más violento del darwinismo se sintió en el campo religioso. Formó parte de un largo conflicto, la lucha de la ciencia con la teología. El despertar del interés religioso durante la época del Romanticismo pronto se hundió en una notable decadencia.

Como el estado tomó posesión, tanto de las funciones dirigidas al bienestar como a la educación social y los beneficios materiales de la industrialización se extendieron entre las clases bajas, la necesidad de las iglesias disminuyó.

La razón más importante de la decadencia del interés religioso fue el efecto de la ciencia moderna en el cristianismo. Muchos descubrimientos científicos contradijeron las creencias cristianas y la investigación científica, cuando se aplicó al mismo cristianismo, produjo algunos resultados preocupantes. Los eruditos que estudiaban los orígenes de la Biblia, por ejemplo, descubrieron que la mayoría de sus libros fueron escritos antes de que ocurrieran los hechos y que pocos escritos bíblicos eran como se habían escrito originalmente.

Los hallazgos de *Darwin* tuvieron un efecto aún más drástico en la fe. No sólo él y *Lyell* desafiaron la opinión bíblica de la creación, sino que al darle participación a los humanos en la evolución general, *Darwin* también los excluyó de la posición única que hasta ahora habían ocupado. Algunos católicos, que habían comenzado a reconciliar las contradicciones entre la ciencia y la teología, consideraron este "modernismo" una herejía.

A pesar de la confusión que se produjo no sólo entre los cristianos, sino también entre los judíos, el conflicto entre la ciencia y la teología no interfirió seriamente en el progreso de la ciencia. En 1914, el mundo se consideraba aún como un mecanismo complicado, cuyos secretos cederían gradualmente a la investigación científica. Sólo un puñado de científicos percibió que los nuevos avances -el descubrimiento de los rayos X (1895), el aislamiento del radio (1898) y el más importante, la formulación de la teoría de la relatividad (1905)- habían descubierto un número infinito de nuevos

misterios y habían conducido al mundo al umbral de otra revolución científica.

El arte en la era de la ciencia

El culto a la ciencia, que dominó el clima intelectual a finales del siglo XIX, también tuvo sus adeptos en el arte y la literatura.

Considerar los inicios del siglo XIX, la época del Romanticismo y los finales del siglo, la época del Realismo es una gran simplificación. Hubo diferencias obvias entre los dos períodos. El artista romántico prefería el mundo ideal de su imaginación al mundo real en el que vivía. Estableció su concepto de la belleza natural contra la fealdad del industrialismo inicial. Escapaba de un presente desagradable a un pasado más agradable. Antes de mediados del siglo XIX, sin embargo, algunos artistas se habían interesado en el mundo como era, no como ellos sentían que debía ser. El cambio del Romanticismo al Realismo fue más evidente en la literatura, fue menos notable en la pintura y no hubo ningún signo en la música.

La novela se convirtió en el medio literario favorito. La mayoría de las grandes novelas del siglo XIX cayeron en la categoría de novela social. Estos autores, no sólo describieron la sociedad en que vivieron, sino que hicieron énfasis en los problemas de esta sociedad. La literatura se convirtió cada vez más en una forma de crítica social.

A finales del siglo XIX, el cambio hacia el realismo alcanzó su clímax con un movimiento literario llamado naturalismo. El naturalismo representaba el esfuerzo consciente de algunos escritores de aplicar los principios científicos en el arte. Los escritores naturalistas no se interesaron mucho en la belleza como en la verdad.

El naturalista se impresionaba más con los descubrimientos modernos de la biología y con cada nuevo campo como la sociología y la psicología. Sentía que una de sus principales funciones era llamar la atención sobre los males y abusos existentes. Esto podía llevar a centrar sus esfuerzos en el lado peor de la vida, confiar en que, al servir como medio de diagnóstico de una enfermedad social, podía ayudar a curarla.

El cambio del Romanticismo al Realismo fue menos notable en la pintura que en la literatura, aunque aparecieron nuevas tendencias como el impresionismo. En el pasado, los artistas se relacionaban con lo inusual y lo bello, pero ahora se orientaban más hacia lo ordinario y con frecuencia hacia los desagradables temas diarios -campesinos, obreros y las escenas urbanas. Al igual que el naturalismo hizo en la literatura, el impresionismo aplicó los principios científicos en la pintura.

Si los intereses culturales del hombre expresaron un deseo inconsciente de escapar de las realidades del presente, una tendencia similar se pudo observar entre los pocos escritores altamente sensibles. Estos deploraron la preocupación de su generación por los valores materiales y lejos de alabar la era industrial hablaron claramente en contra de sus groserías.

Para estos poetas neorrománticos o simbolistas, el arte no era para todos, sino solamente para unos pocos seleccionados a los que se hablaba con símbolos, sin utilizar las palabras por su significado, sino por las imágenes y analogías que transmitían, frecuentemente mediante un sólo sonido. El simbolismo es significativo como un indicio de que algunas personas, antes de 1914, no encontraban todo perfecto en una sociedad que glorificaba el materialismo y aceptaba la lucha por la riqueza como signo de progreso.

Esfuerzos por mantener un equilibrio europeo, 1871-1914

La historia de la diplomacia europea y el mundo entre 1871 y 1914 debe verse en el contexto de las tendencias políticas, económicas y culturales. El espíritu de competencia que penetró las relaciones entre los individuos y las clases tuvo su paralelo en la rivalidad política y económica entre las naciones. Muchas crisis internacionales surgieron directamente de las tensiones internas. Si los asuntos internos de las potencias, antes de 1914, hubieran sido más armoniosos, los internacionales hubieran sido posiblemente más pacíficos.

La mayoría de los historiadores concuerdan en que, si bien algunas de las causas inmediatas que condujeron a la guerra en 1914 pudieron haberse eliminado, las causas reales presentaban profundas raíces. Para entender cuán profundo, se deben recordar los efectos a largo plazo de la unificación de Italia y Alemania en el equilibrio de poder en Europa. Ambas regiones, que en otros tiempos fueron simples peones en los asuntos internacionales, emergieron repentinamente como grandes potencias. De ese modo, la organización política y territorial del continente perdió mucho de su anterior flexibilidad. La única región de Europa donde aún fueron posibles cambios esenciales fue la península balcánica. Austria- Hungría, excluida ahora de los asuntos de Alemania e Italia, solicitó los Balcanes como su esfera natural de influencia. Como Rusia, y con menos fuerza, Italia hizo la misma demanda, los Balcanes se convirtieron en el teatro de recurrentes crisis internacionales.

Otra fuente de tensión internacional fue la creciente rivalidad colonial entre las potencias. Con limitadas oportunidades para la expansión territorial en el continente y con demandas económicas de expansión para obtención de mercados y materias primas, los conflictos por las colonias introdujeron un elemento de constante fricción en los asuntos internacionales.

Una de las tendencias más importantes, por esta época, fue la creciente aparición de Europa en el panorama internacional.

Esto había comenzado desde mucho antes, por supuesto, pero no es hasta finales del siglo XIX que la ocurrencia de una serie de eventos enlazó la historia de Europa con el resto del mundo.

La expansión de la influencia europea a finales del siglo XIX frecuentemente se le llama el "nuevo imperialismo", para distinguirla de las fases iniciales de la expansión de ultramar. Sus motivos fueron similares a los de principio de siglo, aunque ahora operaban con mayor intensidad. El imperialismo en el pasado se limitó a recurrir principalmente a las clases más altas. Ahora, repentinamente, se convertía en

un asunto vital para todos.

En una época de ardiente nacionalismo, se consideraba como una cuestión de honor para cualquier gran potencia enarbolar su bandera por la mayor área de Europa posible. Además, al mismo tiempo, cuando un inusitado desarrollo industrial creó una necesidad urgente de materias primas, mercados y salidas para el capital y la población excedentes, las colonias y las concesiones externas parecían proporcionar una verdadera solución a los problemas económicos. Finalmente, una civilización que se consideraba superior a todas las demás podía convencerse fácilmente de que sus miembros tenían una misión civilizadora.

Políticamente, el dominio occidental de las regiones colonizadas parecía haber despertado entre los pueblos sometidos una conciencia de sus propios intereses nacionales y un deseo de independencia. Mientras esto en sí podía ser un hecho positivo, realmente no era lo que deseaban los imperialistas del siglo pasado. Económicamente, las ventajas que se derivaron del imperialismo se limitaron a pequeños grupos dentro de las grandes potencias. Cuando transcurrió el tiempo, se hizo claro que la política más ventajosa era el desarrollo económico propio en lugar de la explotación de las áreas atrasadas.

Inglaterra lideró el nuevo imperialismo de la misma forma que lo hizo en el viejo. Después de un período de descenso del interés en la expansión a ultramar, Gran Bretaña reanudó su carrera imperialista después de 1870. Hacia 1914, controlaba un quinto de la tierra del mundo y un cuarto de su población.

La expansión más espectacular de la influencia europea tuvo lugar en África. Antes de 1870, el interior del "continente negro" no se había explorado ampliamente y sólo existían unas pocas posesiones ubicadas a lo largo de sus costas. Hacia 1914, todo el continente se había dividido, Gran Bretaña obtuvo la parte del león.

El sur de Asia y Africa en el siglo XIX

Para los pueblos de Asia y Africa, el siglo XIX fue un período de desafíos y tribulaciones sin precedentes cuando Europa, transformada, por la revuelta económica y política, extendió su influencia a través del mundo y las naciones europeas construyeron vastos imperios montados a horcajadas sobre el mundo.

El proceso de construcción imperial culminó después de 1870 con un nuevo imperialismo que extendió la soberanía europea al verdadero corazón de Africa y hasta el Pacífico.

Las Américas en el siglo XIX

Desde la época del descubrimiento hasta el siglo XIX, el liderazgo mundial de Europa fue virtualmente indiscutible. Los Estados Unidos habían sido la primera posesión europea de ultramar en obtener la independencia, pronto tuvieron lugar movimientos similares en otras regiones de América donde los europeos se habían establecido. A pesar del poder de Europa durante el siglo XIX, hubo algunas señales

de que los días de la supremacía europea llegaban a su fin.

A principios del siglo XIX, los Estados Unidos eran una potencia de segunda clase, desempeñaban sólo una función menor en los asuntos internacionales. Un siglo después, se habían convertido en el árbitro decisivo en la guerra más grande que Europa y el mundo jamás habían visto. La comprensión del recién llegado a los asuntos mundiales fue un proceso lento y gradual. A lo largo de la mayor parte del siglo XIX, América se mantuvo políticamente aislada, tanto que "aislamiento" se convirtió en un término que se aplicaba comúnmente en la política exterior norteamericana.

En 1823, con la *Doctrina Monroe*, América exhortó a Europa a que desistiera de cualquier colonización futura en el hemisferio occidental. A pesar del aislamiento político en el que los Estados Unidos concibió su destino, las relaciones culturales entre la nueva república y el viejo continente se mantuvieron fuertes, aunque América fue ante todo un receptor en lugar de un contribuidor en su cambio cultural. América había participado de la moda europea del Romanticismo. Hacia mediados del siglo XIX, los escritores norteamericanos atrajeron la atención del extranjero hacia la literatura norteamericana.

En el plano político, los esfuerzos exploratorios de los reformistas norteamericanos en la defensa de los derechos de la mujer, el pacifismo y la moderación provocaron respuestas de ultramar, así como la gradual adopción en Europa del sufragio universal del hombre, la educación pública gratuita obtuvo un gran provecho del ejemplo norteamericano. En cuanto a las invenciones técnicas, los Estados Unidos mostró signos del talento que al final lo convirtió en la principal nación industrial del mundo. El intercambio cultural entre Europa y los Estados Unidos se hizo, de ese modo, menos injusto. El perfeccionamiento de los medios de comunicación también desempeñó su papel. En la década del 60, el barco de vapor había comenzado a competir exitosamente con el barco velero y la colocación de un cable transatlántico en 1858 favoreció el intercambio de noticias e ideas.

En el plano demográfico, el crecimiento territorial de los Estados Unidos se relacionó estrechamente con el crecimiento fenomenal de su población. De menos de 4 millones en 1790, la población aumentó a 60 millones durante un siglo. Mucho de este crecimiento se debió al flujo continuo de inmigrantes europeos, que totalizaron más de 35 millones entre 1815 y 1914.

Muchos de ellos huían de la persecución política o religiosa, también las oportunidades económicas del Nuevo Mundo atraían a muchos. El suministro constante de mano de obra barata, proveniente de la inmigración, fue una bendición para la creciente economía norteamericana. La rápida norteamericanización de los nuevos ciudadanos se favoreció con el hecho de que los Estados Unidos no tenía clases privilegiadas, ni iglesia establecida, ni casta militar.

La idea de oportunidades económicas para todos, una sociedad abierta, en la cual la habilidad y el trabajo duro conducían al éxito, fueron los ingredientes del "sueño americano", si no, siempre la realidad.

En el sentido económico, como la mayoría de los países europeos, los Estados Unidos, en la primera mitad del siglo XIX, era un país primordialmente agrario. La abundancia de tierra atrajo a europeos

hambrientos de ellas. Pero el aumento de la población requirió de soluciones económicas adicionales, que fueron proporcionadas por la industria. A mediados del siglo XIX, los estados del este habían desarrollado la industria. Al mismo tiempo, la expansión de los territorios del oeste proporcionó un mercado en constante expansión. La industrialización a gran escala no ocurrió hasta después de la Guerra Civil (1861-1865). Sin embargo, antes de 1860, muchos de los efectos sociales de la industrialización, observados en Europa, se hacían sentir. Durante la primera mitad del siglo XIX, los sindicatos norteamericanos comenzaron a organizarse, pero un movimiento sindical en el sentido moderno, en Norteamérica como en Europa, no se desarrolló hasta mucho después.

En su filosofía económica, Norteamérica compartió la fe de los liberales europeos en la libertad del control estatal. La revolución norteamericana había luchado contra las restricciones mercantiles impuestas por la metrópoli. Cuando esas restricciones desaparecieron, quedaron pocos obstáculos para la libre empresa. De ese modo, una filosofía de liberalismo vino a permear la vida económica de los Estados Unidos. Con el área de libre comercio más amplia del mundo dentro de sus propias fronteras, los industriales norteamericanos desearon ansiosamente mantener fuera a los competidores extranjeros.

El espíritu revolucionario en Europa después de 1815 tuvo su paralelo en la inquietud que prevaleció en los Estados Unidos durante los años 20. La fuente de esa inquietud fue económica y social. Como la población de Norteamérica aumentó y los nuevos territorios obtenidos con la adquisición de la Luisiana (1803) y de la Florida (1819) se colmaron con los nuevos asentamientos, se suscitaron diferencias entre los intereses establecidos en el este y las nuevas fuerzas en la frontera oeste. El descontento entre los nuevos trabajadores inmigrantes del este y en los asentamientos del oeste se expresó en la urna electoral, como resultado del desarrollo del proceso democrático después de la revolución.

Ahora bien, la democracia en los Estados Unidos tardó en llegar a todas las capas de la sociedad; no fue hasta después de los años 20 que se adoptó el sufragio del hombre en la mayoría de los estados. La democratización de la política continuó con la adopción de la protección o del "sistema de premiar servicios al partido con empleos públicos" y con la práctica de obtener candidatos presidenciales nominados por convenciones nacionales y no entre un puñado de líderes de partidos.

La expansión hacia occidente

En su desarrollo interno, los Estados Unidos encararon muchos de los mismos problemas sociales y económicos que confrontaron las naciones de Europa. Pero Norteamérica, independiente por sus tradiciones, con un continente rico y virtualmente vacío, actuó de diferente manera.

La creencia del norteamericano en que el país debía expandirse a través del continente hasta el Pacífico ayudó a aumentar su territorio a más del cuádruplo a lo largo de un siglo. Si bien la asimilación e integración de esas nuevas tierras se convirtió en el primer problema político de Norteamérica y su cumplimiento final contribuyó a las causas de una sangrienta guerra civil, la abundancia de tierras fértiles ayudó a suavizar las presiones económicas y sociales que podían haber tenido igualmente violentas repercusiones.

El expansionismo de los años 40 también agravó el largo conflicto regional que sostenían las fuerzas a favor y en contra de la esclavitud. La naturaleza democrática de la sociedad norteamericana no se aplicó al amplio número de esclavos negros del sur o incluso a los negros libres del norte. Mientras en casi todas partes del mundo la esclavitud se había abolido, se obtenía un nuevo arriendo de por vida en el sur de los Estados Unidos. En una nación, con una creencia en la igualdad, aparecía ahora una aristocracia formada por los dueños de ricas plantaciones, cuya creencia en su propia superioridad y la inferioridad de raza negra, no era diferente a las ideologías racistas existentes en Europa, se esparcieron más durante los finales del siglo XIX. El interés principal de los políticos sureños fue evitar una legislación antiesclavista.

Entre los avances políticos más importantes, resultantes de la guerra estuvo la Proclamación de la Emancipación, hecha por Lincoln, una promesa de libertad que se cumpliría. Dicha proclamación produjo una fuerte impresión en Europa.

El crecimiento económico de los Estados Unidos

A la vez que los Estados Unidos trataban de remediar los daños de la guerra durante las últimas décadas del siglo XIX, intentaron llenar sus restantes "espacios abiertos" y desarrollar sus grandes potencialidades industriales.

El continuo flujo de millones de inmigrantes estimuló poderosamente el desarrollo. De considerable ayuda para atraer nuevos ciudadanos y estimular a los granjeros norteamericanos fueron la Ley de Hacienda de 1862 y las sucesivas leyes sobre la tierra, al igual que las facilidades proporcionadas al oeste para la construcción de ferrocarriles transcontinentales, el primero se terminó en 1869. La agricultura norteamericana había sacado provecho de la mecanización. La invención del alambre de púas, en 1873, hizo posible la protección de vastas áreas para la ganadería, la introducción del furgón refrigerado resultó una bendición para la industria empaquetadora de carne. Como resultado de estos y otros adelantos, la industria del oeste adquirió algunas de las características de la industria moderna, con su producción a gran escala para mercados distantes.

Incluso, más importante que el desarrollo de la agricultura norteamericana, después de la Guerra Civil, fue la expansión de sus industrias. La demanda gubernamental de materiales de guerra, incluso a costa de déficits federales causó un auge industrial, que continuó después que la guerra terminó. Entre 1860 y 1900, la cantidad de capital invertido en la industria norteamericana aumentó más de 10 veces; la exportación de artículos manufacturados hacia 1900 cuatriplicó la de 1860. En 1890, Estados Unidos emergió como líder mundial en la producción de acero y barras de hierro, con cerca de doscientas mil millas de líneas férreas, en 1900, superó la longitud de las líneas de toda Europa. También sobresalió con métodos de producción masiva basada en la normalización, las partes intercambiables y posteriormente la línea de ensamblado.

Ahora bien, como sucede con frecuencia en las economías de rápida expansión, Norteamérica sufrió una serie de crisis económicas, de las cuales las crisis de 1873 y 1893 fueron las más significativas.

Para modificar los efectos de la competencia, después de 1873, la industria pesada norteamericana comenzó a combinar sus recursos con el fin de mejorar el costo de la competencia, fijar los precios y controlar los mercados. El primero de estos "trusts" fue la Standard Oil Company de *John D. Rockefeller* (1879). Estas grandes organizaciones provocaron fuertes protestas públicas, el Congreso en 1890 decretó la Ley Antitrust Sherman, una dudosa acción hacia la solución. Su ejecución fue suficientemente flexible para permitir la concentración continua del control de la industria y la banca.

El gobierno federal también tuvo que intervenir en otras oportunidades con el fin de contener los excesos de la ilimitada competencia. Contrario a las prácticas europeas, en las que los gobiernos tenían una participación activa en la construcción y la operación de líneas férreas, las líneas norteamericanas se construyeron bajo la iniciativa privada, fomentada por las profusas concesiones de tierras públicas. Para ganar el máximo de provecho, los ferrocarriles norteamericanos cargaron exorbitantes cantidades mercancías, no hubo transportador que pudiera competir en estas condiciones.

En el comercio norteamericano no existía la intervención gubernamental para regular las tarifas proteccionistas, principal interés de los industriales durante los inicios del siglo XIX. A principios de 1861, Norteamérica entró en una nueva era de proteccionismo. Su punto más alto vino con la Ley de Tarifa Dingley de 1897, la cual convirtió a los Estados Unidos en el país más proteccionista del mundo.

La crisis de 1873, además de causar reducciones de precios para los granjeros y reducciones de salarios entre los trabajadores, provocó un descontento generalizado. Como resultado, en la década de los 70, aparecieron los primeros esfuerzos serios entre grupos potencialmente poderosos para mantener su influencia en los asuntos internos.

Los trabajadores norteamericanos se percataron, cada vez más, que podían mejorar su nivel con la combinación de pequeños sindicatos locales y una organización nacional más poderosa. El primer gremio en ejercer una real influencia, los Caballeros del Trabajo (The Knight of Labor), se fundó en 1869.

Cultura norteamericana

En materia cultural, Estados Unidos, durante la segunda mitad del siglo XIX, fue partícipe de las principales tendencias de Europa. Los pintores norteamericanos estudiaban aún en París; los eruditos se entrenaban en universidades extranjeras y las orquestas sinfónicas norteamericanas y las compañías operísticas dependían completamente del talento europeo. Una cultura norteamericana nativa que contaba con frescura y originalidad, aunque carecía de refinamiento, hacía valer sus méritos.

La contribución intelectual de Norteamérica más original e influyente, durante finales del siglo XIX, fue la filosofía del pragmatismo. Sus comienzos se remontan a los inicios de la década del 70, pero sólo atrajo la atención en general a la vuelta del siglo. En la mente popular, el pragmatismo justificaba la preocupación de Norteamérica por las pretensiones prácticas y la sanción moral a la violenta lucha por éxitos materiales.

La mayoría de los norteamericanos presumía de su éxito. Aún se oían algunas voces críticas. En un período de progreso y prosperidad, al parecer como resultado del liberalismo, el periodista norteamericano *Henry George* escribió *Progreso y Pobreza* (1879), que desafiaba al sistema de libre empresa. *Thorstein Veblen*, en *La teoría de las clases acomodadas* (1899), al examinar el papel del cliente en la economía de sus días, encontraba que consideraciones materialistas como el "consumo notable" y el "notable derroche" ejercían una influencia enfermiza en la estructura de los precios existente.

Estos escritores tuvieron una considerable influencia en Europa, donde la preocupación por los efectos del desenfrenado liberalismo económico, había perturbado mucho a los socialistas y a los críticos sociales.

Los Estados Unidos como una gran potencia

En la esfera de las ideas, tanto políticas como económicas, Norteamérica, a finales del siglo XIX, comenzó a ejercer su influencia más allá de sus fronteras. En todos sus designios y propósitos, los Estados Unidos se había convertido en una gran potencia con intereses y condiciones similares a las tradicionales potencias de Europa.

La preocupación de los populistas en la década del 90 y del Partido Progresivo en 1912 demostró que muchos norteamericanos sentían que sus intereses no se atendían bajo el sistema de los dos partidos. En la esfera económica, los Estados Unidos compartieron completamente la expansión que tenía lugar en Europa y hacia 1914, Norteamérica lideró el mundo en la producción de carbón, hierro y petróleo.

Al tratar de enfrentarse con los problemas sociales y económicos, derivados de la rápida industrialización, las actividades, tanto de las uniones sindicales como del gobierno, en Norteamérica y en Europa, produjeron un marcado desarrollo del nivel del trabajador. Los esfuerzos de *Theodore Roosevelt* (1901-1909), a la vuelta del siglo, por asegurar una "justicia" para el trabajador y sus intentos por "arruinar el trust", ayudaron a construir un puente sobre el abismo entre el capital y el trabajo. A pesar de la oposición de muchos norteamericanos a la intervención gubernamental en los asuntos económicos, los Estados Unidos mostraron la misma tendencia, a convertirse en un "estado de felicidad", que prevaleció en la mayoría de los países europeos. En la legislación sobre los aranceles, la tendencia en 1914 fue hacia los aranceles bajos. Algunos vieron esto como un signo de que la industria norteamericana había llegado a su mayoría de edad y estaba lista para competir con los importadores extranjeros en el mercado interno.

A finales del siglo XIX, Estados Unidos compartió la mayoría de las principales tendencias de Europa. Esto se hizo más evidente en política exterior. La preocupación durante los años 90 en anexar Hawai y construir un canal a través de Centroamérica fue paralelo al expansionismo europeo durante este período.

Finalmente, si se consideran los estadios ampliamente diferentes del desarrollo entre las naciones del

hemisferio oeste, norte y sur, es difícil encontrar un denominador común entre estos. El desarrollo de la democracia fue más exitoso en Norteamérica que en Latinoamérica. La industrialización fue más rápida en los Estados Unidos y Canadá que en Centroamérica y Sudamérica. El desarrollo económico, por su parte, contó con la preponderancia de las potencias anglosajonas. El abismo entre el rico y el pobre realmente era más pronunciado en Sudamérica que en Norteamérica; con el acelerado crecimiento de la población, se hizo más difícil de eliminar. Finalmente, el siglo XIX vio una gradual recesión de la influencia europea en las Américas y una creciente ascensión del norteamericano, del liderazgo de los Estados Unidos. El hecho de que ese liderazgo también impone responsabilidades, Estados Unidos lo tuvo que aprender.

La Revolución de Octubre

Para entender el repentino colapso del régimen zarista en 1917, debemos retornar a 1861 y a la emancipación de los siervos por *Alejandro II*. El campesino liberado en aquel tiempo proporcionó mano de obra para la tardía industrialización de Rusia. El proletariado que resultó, desarraigado y sujeto a la opresión de una industrialización tan rápida, se constituyó en la fuerza motriz de la revolución. En 1914, los trabajadores industriales eran menos del 20 % de la población total, pero se concentraban en las grandes ciudades. Aquí fue donde se inició la revolución, pero tuvo una verdadera repercusión en el campo, donde los campesinos llevaban una existencia marginal.

El derrocamiento del régimen zarista fue el clímax de una ola gradualmente ascendente de protestas populares. En 1917, más de un millón de soldados habían desertado; en las ciudades, los déficits de alimentos provocaban huelgas y desórdenes y en el campo los campesinos sin tierras comenzaban a medir las tierras de sus nobles señores.

En el pasado, el gobierno siempre fue capaz de utilizar al ejército contra estos disturbios. Pero las tropas ahora confraternizaban con los sublevados. De la capital, la insurrección se extendió a las provincias. La Duma estableció un gobierno provisional bajo un aristócrata liberal. El nuevo gobierno provisional se enfrentó a problemas para los cuales no estaba preparado. Para hacer frente al descontento de las masas, se introdujeron algunas reformas, pero éstas no fueron suficientemente lejos.

Lenin, *Stalin* y otros líderes exiliados regresaron del extranjero o de la Siberia después de la Revolución de Febrero. En septiembre, los delegados comunistas controlaron los soviets en Petrogrado, Moscú y otras muchas ciudades y el 6 de noviembre ocuparon puntos estratégicos en Petrogrado. El 7 de noviembre se convocó un congreso de todos los soviets rusos.

La mayoría de sus delegados para aquel entonces eran comunistas. La "Revolución de Octubre" fue sólo la primera fase en el camino a la victoria; aún faltaba una larga y extensa guerra civil.

Uno de los resultados inmediatos más importante de la "Revolución de Octubre" fue la terminación de la guerra en el frente, con el Tratado de Brest-Litovsk.

La Primera Guerra Mundial

En la discusión de los orígenes de la primera guerra mundial, los historiadores distinguen entre causas subyacentes e inmediatas. En la primera categoría están incluidos todos los factores que contribuyeron al estado agudo de tensión internacional antes de 1914: el nacionalismo, las disputas territoriales, la competencia económica y las rivalidades imperialistas. Algo de la tensión también se había generado en la diplomacia de las potencias, que generaron alianzas secretas entre las naciones en conflicto. Sin embargo, hacia 1914 el sentimiento de solidaridad europea que había animado a las grandes potencias en 1890, cedió en todas partes ante la poderosa y divisible fuerza del nacionalismo. La ausencia de cualquier acción efectiva internacional para preservar la paz contribuyó significativamente a la catástrofe de 1914.

La "Gran Guerra", como se le llamó en su tiempo, se convirtió gradualmente en una "Guerra Mundial". No fue el primer conflicto mundial, sino el más extenso. Antes de que terminara la guerra en noviembre de 1918, 49 millones de hombres fueron movilizados por los "Aliados" contra 25 millones de las "Potencias Centrales". Más que ningún conflicto anterior, la guerra involucró a todos, no sólo a los soldados.

La guerra duró mucho más de lo que se hubiera pensado que una guerra moderna pudiera y trajo los cambios más arrolladores que nadie hubiera creído posible. Los imperios tradicionales colapsaron y nuevas naciones se levantaron del naufragio. El Nuevo Mundo, hasta ahora de poca importancia para los asuntos europeos, emergió de pronto como decisivo en la victoria europea. Europa, que en el pasado había resuelto sus propios asuntos, aparentemente fue incapaz de hacerlo.

La Gran Guerra formó parte de una fase transitoria en la historia moderna. No hubo un final claro para la guerra - realmente no hubo establecimiento de la paz en 1919 y 1920. Los problemas que los estadistas combatían a brazo partido en París continuaron por aquel entonces atormentando a Europa y al mundo. Se sucedieron nuevas crisis, que continuaron con la Gran Depresión de 1929 y terminaron en otra guerra mundial, para así completar la transición del siglo XIX al XX.

La guerra que se pensó pudiera acabarse en cuatro meses había durado más de cuatro años. En su cima, había involucrado unas treinta y cuatro naciones. Habían muerto cerca de 10 millones de soldados, herido el doble de ese número y causado cerca de un millón de bajas civiles. El costo total se había estimado alrededor de \$350 billones. Trajo la revolución a Europa central y del este, arrasó con los últimos remanentes de la monarquía autocrática. Alemania había soñado con la hegemonía de Europa y tal vez del mundo.

La Conferencia de Paz, que se inauguró el 18 de enero de 1919, con la presencia de todos los beligerantes, excepto las potencias centrales y Rusia, estableció la paz, pero esta fue dictada por los vencedores.

Los Aliados crearon la Liga de las Naciones. Esto fue algo completamente nuevo, un parlamento de naciones en el cual los problemas internacionales se podían discutir y resolver. Cuando la liga se

inauguró en Ginebra en 1921, varias de las grandes potencias faltaron; Alemania no fue admitida hasta 1926, Rusia se hizo miembro en 1934 y los Estados Unidos nunca se integró.

Sin embargo, durante varios años después de la Conferencia de Paz, Europa sufrió tantas crisis internacionales que el pueblo se preguntaba si la guerra había terminado realmente.

Una gran parte de la responsabilidad por las dificultades económicas de Europa recayó sobre los reconciliadores de 1919. En sus esfuerzos por resolver los problemas políticos del continente, con frecuencia, ignoraron los efectos económicos de sus decisiones. La parte más compleja del tratado fueron las indemnizaciones.

Con el fin de pagar las sumas que exigidas, las naciones derrotadas necesitaban de un capital excedente. Ellas podían obtener esto sólo mediante el aumento de las exportaciones. Pero estas exportaciones competían con los productos de las naciones que esperaban obtener provecho de las indemnizaciones. Además, la transferencia de grandes cantidades de capital tenía efectos variables en las economías de deudores y acreedores por igual. Fue fácil, en otras palabras, solicitar grandes indemnizaciones, pero fue difícil establecer métodos para pagarlas. El problema de las indemnizaciones se complicó además con el endeudamiento mutuo de los vencedores. La principal fuente de indemnizaciones fue Alemania.

Como la Gran Depresión se extendió de los Estados Unidos a Europa, Alemania suspendió sus pagos por completo. En una conferencia final en Lausana en 1932, Alemania fue exonerada de cualquier obligación futura. El establecimiento de las indemnizaciones fue claramente un fracaso.

El Pacto de Locarno

El regreso de Europa a la estabilidad, después de 1924, se debió principalmente a un mejor manejo del problema de las indemnizaciones. Sin estos avances en el aspecto económico, el acercamiento entre Alemania y las potencias occidentales se hubiera realizado con dificultad. El primer resultado político de este acercamiento fue el Pacto de Locarno.

Para disipar este temor, *G. Stresemann* (1 878- 1 929) propuso un tratado por el cual no sólo Francia y Alemania, sino también Inglaterra, Italia y Bélgica garantizarían el status quo en Europa occidental. Este tratado se firmó en Locarno en octubre de 1925.

Las consecuencias económicas de la guerra

Los resultados económicos de la guerra fueron incluso más serios que sus consecuencias políticas. Las pérdidas territoriales causaron un *shock* económico importante entre las potencias derrotadas. El conflicto que se sumó, surgió, al parecer, de las ilimitadas demandas de indemnizaciones. Pero los vencedores también hallaron que la marcha no era nada fácil. Las regiones industrializadas de Francia y Bélgica fueron devastadas. En Europa oriental, la falta de semillas, fertilizantes e implementos agrícolas produjo una marcada decadencia de la producción agrícola. Todas las potencias, particularmente

Inglaterra, habían perdido importantes mercados externos. Asimismo, un retorno general a las tarifas proteccionistas atrasó en todas partes la recuperación.

Los efectos de la crisis económica de posguerra se hicieron sentir de muchas maneras. Cinco años después de la guerra, la producción industrial total de Europa alcanzó sólo dos tercios de su nivel de preguerra. El desempleo, que nunca fue un problema en el pasado, tomó proporciones alarmantes. Otra repercusión se hizo sentir en materia de finanzas. Todos los países importantes sufrieron una severa inflación.

En la recuperación europea, el capital norteamericano desempeñó un papel importante en las economías de Europa. La mayoría de los préstamos norteamericanos fueron privados y a corto plazo. Su devolución se hacía difícil por la política arancelaria de Norteamérica. En lugar de ayudar a los deudores extranjeros a saldar sus obligaciones mediante el aumento de las exportaciones, los Estados Unidos se circunscribieron a las altas murallas arancelarias. Esa política pronto provocó una oleada universal de proteccionismo. Los economistas advirtieron insistentemente contra la falta de previsión, finalmente la Liga de las Naciones se vio obligada a convocar una Conferencia Económica Mundial en 1927. En su informe final, los delegados instaron a sus gobiernos a disminuir los aranceles tan pronto como fuera posible. Antes que se pudieran tomar medidas, comenzó la Gran Depresión. Entre sus causas, de ninguna manera estaba el proteccionismo.

A pesar de sus advertencias sobre los aranceles, la Conferencia Económica Mundial fue optimista. Francia había reconstruido sus devastadas regiones, había modernizado su industria y estabilizado su moneda. Alemania se había recuperado del shock de la inflación y había mejorado tanto su producción que nuevamente era el líder industrial de Europa. La recuperación de Inglaterra fue más lenta por su adhesión al patrón oro, a métodos productivos anticuados y al alto nivel de vida de los trabajadores. En Italia, el gobierno fascista de *Benito Mussolini* aumentó exitosamente la producción alimentaria. En Rusia, una nueva política produjo una gradual mejora económica.

Sin embargo, esta aparente recuperación económica también tenía sus puntos débiles. Se limitó principalmente a la industria.

La agricultura continuó padeciendo de la superproducción y la competencia externa. La decadencia del poder adquisitivo rural surtió efecto en la industria. Algunos productores, atraídos por los préstamos norteamericanos y los sus métodos masivos de producción, se extendieron más allá sus mercados. Cuando, después de la quiebra norteamericana en octubre de 1929, los préstamos norteamericanos se suspendieron y los viejos préstamos se anularon, la economía europea, privada de su inyección financiera, colapsó.

En una década, Europa vino a completar el ciclo de la desesperanza mediante la esperanza y el regreso a la desesperanza.

La disminución de la tensión internacional, la recuperación económica, así como el aire de estabilidad

general y de prosperidad parecían completamente reales. Ello se tomó como una prueba de que Europa había encontrado finalmente la paz que tanto había buscado. Podría preguntarse qué hubiera pasado exactamente si la recuperación hubiera tardado otros diez años.

No hay que esforzarse para entender los desagradables acontecimientos de los años 30 y 40, la Gran Depresión parecía inevitablemente larga.

Asia y África

Europa emergió de la primera guerra mundial con menos poder y prestigio, aún los responsables de las políticas imperiales veían sus propios imperios, al menos, como semipermanentes. La guerra y sus consecuencias estimularon los movimientos de afirmación nacional por toda Asia y África, pero lo que representaba la ola del futuro no se hizo completamente visible hasta que la segunda guerra mundial aceleró la erosión del imperio. Además, los territorios incluidos en los imperios cuyas fronteras se ampliaron con regiones antiguamente bajo las normas otomanas, se transfirieron al derecho inglés y francés después de la primera guerra mundial. Mientras tanto, durante la década de los años 30, la expansión japonesa e italiana de sus imperios en ultramar contribuyeron a la inestabilidad internacional. China entre 1916 y 1949 se empeñó en una batalla por crear un nuevo orden.

De forma general, en el período transcurrido entre las dos guerras mundiales, afectó con mucha más profundidad al sureste asiático, aun con las notables diferencias existentes entre las experiencias de sus diversos países, diferencias que no sólo iban en contra de sus diversas herencias, y de las diferencias de tratamiento de sus gobernantes coloniales.

En el campo, se abrió un amplio abismo entre el campesinado tradicional, que vivía al igual que sus antepasados, y un pequeño pero influyente grupo de personas con pensamiento moderno, educadas al estilo occidental y que residían en ciudades importantes.

En todas partes, el resultado fue un creciente aumento de la población, una distribución desigual de los beneficios económicos y la dependencia del mercado internacional. De este modo, la gran depresión de principios de los años 30 produjo oleadas que conmocionaron toda la región mientras los precios del estaño, del caucho y del arroz colapsaron. Los efectos se sintieron aun fuera del país, donde los grandes terratenientes fueron capaces de sobrevivir, pero los campesinos protestaron contra la hambruna.

Las ideas modernas, al igual que la economía, afectaron algunas áreas con más intensidad después de la primera guerra mundial. El pueblo sentía una creciente necesidad de hacer valer sus derechos contra las potencias imperialistas. Las colonias se esforzaron por la independencia mientras Tailandia trató de obtener la igualdad internacional.

Crisis de Europa, 1919-39

Antes de 1914, las naciones de Europa, a pesar de sus diferencias, aún tenían mucho en común. Sin

embargo, hacia 1919, el continente estaba dividido en vencedores y vencidos.

Para ese entonces también, decayó el papel central del continente en las relaciones internacionales. Como los Estados Unidos, emergieron gradualmente del aislamiento, y las regiones dominadas hasta entonces por Europa, comenzaron a exigir sus derechos, el largo predominio europeo duró poco. La política internacional eclipsó gradualmente la política europea.

La guerra dejó tantos problemas sin resolver que incluso para los gobiernos tradicionales como Francia e Inglaterra fue difícil ajustarse a las nuevas circunstancias.

El retorno a la "normalidad"

Entre las potencias occidentales, Gran Bretaña tuvo durante mucho tiempo un desarrollo interno más estable. A comienzos de 1920, sin embargo, Inglaterra entró en una extensa crisis económica. Su efecto fue el cambio de poder de los liberales, primero a los conservadores y luego a los laboristas.

En 1929, los laboristas finalmente ganaron su primera gran victoria, pero la solución de las dificultades económicas de Inglaterra tuvo que esperar hasta después de la Gran Depresión. A pesar de su inestable economía, Gran Bretaña no tuvo serios problemas internos.

La recuperación de Europa, aunque desigual, parecía buena en 1929. Aunque pudiera haberse producido más temprano. Los Estados Unidos conocían bien sus nuevas responsabilidades como potencia más rica del mundo. Sin embargo, Norteamérica prefirió mantenerse apartada de los asuntos europeos. La mayoría de los europeos consideraron este aislamiento extremadamente egoísta. Norteamérica, después de todo, había obtenido ganancias económicas de la guerra, no sólo por abastecer a los Aliados, sino por su penetración en las regiones controladas en otros tiempos por el comercio europeo. Lo menos que Norteamérica podía hacer era olvidar los préstamos que había hecho a sus aliados durante la guerra, pero Estado Unidos rechazó hacerlo.

Hubo otros motivos de fricción. Los franceses se resintieron por la negativa de Norteamérica e Inglaterra para garantizar la seguridad francesa; los ingleses se alarmaron por el crecimiento comercial y la competencia naval de Norteamérica. Tampoco, Francia e Inglaterra recibieron con beneplácito el evidente acercamiento entre los Estados Unidos y Alemania. Otra causa de fricciones fue el obvio intento de Norteamérica de aislarse económicamente al adoptar algunos de las más altos aranceles de su historia.

El aislamiento de Norteamérica tuvo sus raíces internas en una creciente oposición nacionalista a las influencias "foráneas" y "radicales".

A pesar del aislamiento, la conciencia humanitaria de Norteamérica y sus intereses económicos condujeron a renovar su participación en los asuntos internacionales.

Económicamente, los Estados Unidos ni Europa, lograron ajustarse fácilmente a las condiciones de tiempo de paz. La repentina cancelación de los contratos del gobierno trastornó profundamente la economía. Mientras las industrias europeas reanudaban la producción, las exportaciones de los Estados Unidos decayeron. Los trabajadores se resistieron a los intentos de reducir los costos bajando los salarios, la inquietud de los trabajadores se incrementó. El pueblo norteamericano reflexionaba, con nostalgia, sobre la paz y la prosperidad que habían conocido antes de la guerra.

Con Harding, elegido en 1920, Norteamérica entró en una era de prosperidad febril, debido a lo cual, los años 20 son los que mejor se recuerdan.

El interés primordial de los republicanos fue la comunidad comercial norteamericana. Los altos aranceles, la anulación de los impuestos excesivos de utilidades, el descenso de los impuestos sobre las corporaciones y los grandes ingresos, las prohibiciones contra las huelgas y otras medidas beneficiaron a los grandes negocios. El fenomenal desarrollo económico de Norteamérica también se debió al capital disponible y las crecientes inversiones realizadas en el segmento más amplio de la sociedad. Al parecer, los grandes negocios se convirtieron en el negocio de todos. Aunque no fue absolutamente de todos. Ni los trabajadores ni los campesinos obtuvieron su merecida parte de la prosperidad. Como resultado, la membresía de los sindicatos decayó. Aún así, la mayoría de los trabajadores se benefició con el crecimiento de la economía de la nación mediante mejores salarios y empleo completo.

El hijastro de la repentina prosperidad norteamericana fue el campesino. Como resultado de la guerra, la producción total de la agricultura norteamericana en 1919 se había duplicado. Luego, como la demanda externa y los excedentes acumulados aumentaron, los precios cayeron. El gobierno trató de ayudar a los campesinos con créditos adicionales, sin embargo, la administración republicana evadió los subsidios directos. Los aranceles proteccionistas, sin embargo, hicieron que los países extranjeros redujeran sus importaciones de granos de Norteamérica.

Por otra parte, apareció un furor por seguir a Norteamérica en los negocios y el placer durante la "Era del Jazz". Como es común en períodos de prosperidad, Norteamérica tuvo su parte en escándalos privados y públicos. Los mismos norteamericanos parecían muy satisfechos con la prosperidad aparentemente infinita de su país.

Sin embargo, algunos hechos anunciaban la tormenta. Antes de 1929, el crecimiento de algunas áreas básicas se había retrasado. Los precios ventajosos cayeron. Estos signos de la recesión se oscurecieron ante la continua prosperidad en el mercado de valores. Aquí los especuladores establecieron precios desproporcionados con respecto a los valores reales. A mediados de septiembre de 1929, los precios de los valores tuvieron cierto descenso. Los fracasos de las compañías especuladoras en Londres, un mes después, causaron algunos estremecimientos en *Wall Street*, pero aún no el pánico. El colapso del mercado de valores surgió repentinamente el 23 de octubre. Al día siguiente, el "Black Thursday" (el Jueves Negro), los inversionistas norteamericanos vendieron cerca de veinte millones de acciones con una pérdida total de 40 billones de dólares. La Gran Depresión había llegado.

La gran depresión

El ciclo de los negocios -, fases alternas de prosperidad y depresión- es un defecto reconocido del capitalismo moderno. Pero nunca antes hubo una depresión tan severa. La causa fundamental de la depresión fue el fracaso internacional para resolver los problemas económicos heredados de la primera guerra mundial. La expansión industrial continuó a toda marcha después de la guerra y pronto condujo a la superproducción. A inicios de 1924, una breve, pero artificial recuperación reapareció. Como los campesinos y los trabajadores no compartieron realmente el alza económica, el poder adquisitivo no se mantuvo junto al nivel de la producción. En países como Alemania y Austria, además, la expansión industrial fue ampliamente estimulada por los préstamos foráneos. Cuando esos créditos terminaron, la recuperación cesó y la economía de esas naciones colapsó.

Sin embargo, esto no sucedió hasta la primavera de 1931. Mientras tanto, la situación en Europa Central se tornó suficientemente seria como para exigir soluciones radicales.

En mayo de 1931, la banca más grande de Austria colapsó a inicios de la fase europea de la Gran Depresión. En julio, los alemanes suspendieron los pagos; en septiembre, el gobierno británico abandonó el patrón oro. Como otras naciones siguieron el ejemplo de Inglaterra, la única potencia principal de Europa en persistir en el patrón oro fue Francia, donde la depresión no se hizo sentir hasta 1932.

Es difícil describir el desestabilizante golpe económico que el mundo sufrió en el breve lapso de tres o cuatro años. La producción industrial del mundo decayó más de un tercio, los precios cayeron más de la mitad y más de 30 millones de personas perdieron sus trabajos. Algunos países, especialmente Alemania, fueron golpeados con más fuerza que otros. En los Estados Unidos, la producción industrial y el ingreso nacional, en 1933, habían disminuido más de la mitad y se estimó en 14 millones el número de desempleados.

Debido al alcance internacional de la depresión, cualquier solución exigía de una cooperación entre las potencias principales.

Como las naciones deudoras comenzaron a incumplir, en 1931, se inició una moratoria de un año de todas las indemnizaciones. En 1933, la Conferencia Económica Internacional en Londres, que intentó estabilizar, las monedas fracasó, cuando Norteamérica rechazó adoptar sus propuestas.

Los esfuerzos internacionales por salvar al mundo de la quiebra económica hasta este momento fueron muy pobres o muy tardíos. Entretanto, los gobiernos volvieron a las mismas prácticas que los habían inducido a la depresión por primera vez.

Como Norteamérica aumentó sus aranceles a niveles sin precedentes, el resto de las potencias la imitaron, incluso Inglaterra abandonó en 1932 su tradicional política de libre comercio. Estas y otras medidas restrictivas impidieron el restablecimiento del comercio internacional.

Los Estados Unidos en vísperas de la guerra

La Gran Depresión abarcó ambas guerras mundiales - sus raíces se remontan a la primera y sus efectos contribuyeron a la Segunda. Mientras los gobiernos trataban de reparar los daños del cataclismo de 1929, las nubes anunciaban la catástrofe de 1939. En esta crisis creciente, el firme liderazgo era un imperativo. La necesidad de liderazgo se sintió con fuerza entonces, en los Estados Unidos.

El descontento con muchas de las medidas republicanas fue el principal responsable del giro democrático de las elecciones de 1932. Por más de once años, *Franklin D. Roosevelt* guió a los Estados Unidos. El nuevo presidente enfrentó las más difíciles necesidades internas y externas con una determinación y una confianza que lo hizo ganarse la admiración de la mayoría de los norteamericanos.

Algunas de las medidas de *Roosevelt* tuvieron un resultado inmediato, algunas necesidades, sin embargo, perduraron hasta el presente. Los republicanos denunciaron que la interferencia gubernamental con la libre empresa tendía a corromper el espíritu de guía de Norteamérica y su propia seguridad. Al establecer impuestos para los ricos y ayudar al pobre, Norteamérica fue mucho más lejos, repudió su tradicional fe en el liberalismo. El creciente nivel de vida aceleró, en lugar de retardar, el desarrollo del comercio norteamericano. Si bien el "nuevo convenio" creó asombrosas cargas financieras, la nación como un todo parecía dispuesta y capaz para llevarlas.

Una época de incertidumbre

Durante el "largo armisticio" que caracterizó al período que va entre 1919 y 1939, cambió considerablemente el clima espiritual. La guerra y sus consecuencias habían debilitado muchas creencias y expectativas tradicionales, el mundo nunca había recobrado el sentimiento de optimismo que prevaleció antes de 1914. Las crecientes dudas sobre los valores aceptados hasta el momento cambiaron la actitud dominante durante la época de la posguerra de la confianza, al malestar y la incertidumbre.

Ahora bien, no todos eran igualmente sensibles a los cambios. La mayoría de la gente estaba lista para disfrutar los espectaculares logros que la ciencia tenía reservados. El progreso material realmente parecía prometedor, surgieron nuevos "milagros" como el radio, la imagen en movimiento con audio, el automóvil, todos útiles al individuo medio. El torrente de inventos, que ahorraba trabajo, se combinaba para contribuir a un "alto nivel de vida".

Otros logros tecnológicos y científicos también cambiaron la vida diaria. El mejoramiento del transporte eliminó virtualmente la distancia como barrera. El Viejo y el Nuevo Mundo, en otros tiempos separados por días, ahora estaban distantes sólo a unas horas. Algunos de los avances más espectaculares tuvieron lugar en la medicina. Gracias a ingentes esfuerzos, muchas enfermedades fatales fueron controladas y los promedios de esperanza de vida se prolongaron en los países avanzados de menos de cincuenta años en 1900 a sesenta y cinco años en 1939. La ciencia y la industria modernas continuaron cumpliendo su promesa al pueblo de vivir mejor y por más tiempo.

Aun con este progreso material no faltaron inconvenientes. El crecimiento de la población apareció más como una amenaza a los valores culturales que para el suministro de alimentos a escala mundial. *Ortega y Gasset* advirtió que el crecimiento de los seres humanos era tan rápido que no era muy posible educar al pueblo en las tradiciones de su cultura. Como resultado, el abismo entre los pocos individuos educados y la gran mayoría analfabeta se hizo más amplio. Como las masas ejercían el poder político, sus patrones predominarían a partir de ese momento. Otras voces se alzaron contra los peligros de una civilización que consideraba al progreso en términos materiales.

Huxley (1932) imaginaba una sociedad bien conformada, cuyos miembros se encontrarán científicamente bien preparados para ocupar cualquier puesto de trabajo, aun cuando vivieran como animales en una granja experimental bien vigilada. El hombre como esclavo de sus invenciones tecnológicas, como un cero a la izquierda, desarraigado, solitario, perdido en un mundo de una desconcertante complejidad, constituyó preocupación para los críticos sociales, novelistas y poetas.

Las "ciencias del comportamiento"

El estudio del hombre como individuo y miembro de la sociedad fue por algún tiempo tarea de las ciencias sociales. Este término se utilizó por primera vez en los temas tradicionales: historia, ciencias políticas y económicas. Pero con el tiempo, este campo incluyó las nuevas "ciencias del comportamiento": la psicología, la sociología y la antropología cultural.

Los inicios de la psicología moderna se asocian con *Sigmund Freud*, un médico vienés que formuló sus teorías a la vuelta del siglo. Los planteamientos de Freud indican que "los instintos del subconsciente dirigen el comportamiento humano, son "impulsos", de los cuales el más importante es el sexual. Estos impulsos se inhiben generalmente en la primera infancia y tal inhibición conduce a frustraciones, las cuales a su vez pueden causar serias neurosis. En un esfuerzo por curar a sus pacientes, *S Freud* (1 856-1 939) desarrolló el "psicoanálisis", un método psicoterapéutico útil para conocer la conciencia material preconscious e inconsciente (subconsciente) principalmente mediante el análisis de transferencia y resistencia.

Otros pioneros de la psicología moderna trataron de descubrir el porqué las personas actuaban de determinada forma. Sin embargo, en lugar de una creciente confianza en el hombre, la psicología moderna se sumó a su sentimiento de inseguridad.

Desde la Ilustración, el hombre se consideraba como un ser completamente inteligente y racional. Ahora, repentinamente, se enfrentaba con la realidad de que estaba sujeto a oscuros instintos e impulsos y que esas fuerzas, en lugar de su intelecto, determinaban su comportamiento.

La segunda de las ciencias del comportamiento, la sociología, surgió en el siglo XIX con *August Comte*, *Carlos Marx* y *Herbert Spencer*. Pero aquí, también, el siglo XX introdujo nuevos métodos y luces. Uno de los más importantes sociólogos modernos fue el italiano *Wilfredo Pareto*, él publicó el libro titulado *Mind and Society* (La mente y la sociedad) en 1935.

Pareto aceptaba los hallazgos de los psicólogos, ellos decían que los hombres se inclinaban por la emoción en lugar de guiarse por la razón. Las ideas o racionalizaciones que los grupos sociales eran para él simples fachadas que ocultaban los motivos básicos irracionales que realmente movían a la gente.

Pareto sostuvo que ningún líder inteligente o cualquier elite, podría utilizar los motivos básicos de sus semejantes para establecer un sistema autoritario en el que las masas obedecieran los lemas que despertaran sus instintos innatos. El análisis de *Pareto*, si era correcto, mantuvo un poco de esperanza de una sociedad racionalmente ordenada y democrática.

La tercera ciencia del comportamiento, la antropología cultural, también trató de explicar el comportamiento humano. Con el estudio de las tribus primitivas, los antropólogos esperaban determinar qué función desempeñó el medio en la cultura. Uno de sus descubrimientos radicó en que las diferencias entre las culturas se deben a factores del medio y no a factores biológicos inherentes y que no existen bases para creer en razas "superiores" ni "inferiores". Sin embargo, no era lo mismo estudiar una pequeña tribu primitiva que aplicar las mismas técnicas a sociedades más grandes y complejas. Los estudiosos obtuvieron algunos pasos prometedores en el campo de las "relaciones humanas", y recogieron valiosos datos sobre pequeños segmentos de la sociedad, con la esperanza de determinar las motivaciones de sus miembros.

La mayoría de los sociólogos se interesaban más en el presente que en el pasado, sin embargo, con frecuencia, los historiadores trataban con acontecimientos pasados para obtener un mejor entendimiento del presente. Algunos, principalmente *Oswald Spengler* y *Arnold Toynbee*, estudiaron la ascensión y la decadencia de civilizaciones pasadas con el fin de predecir el futuro. Por lo general, la historia se ha visto como un proceso lineal. Sin embargo, *Spengler* y *Toynbee* sostuvieron que las civilizaciones siempre habían ascendido y caído en ciclos o curvas.

Spengler supuso la existencia de fases paralelas en las civilizaciones importantes. *Toynbee* vio el surgimiento de una civilización como una "respuesta" exitosa del hombre a un "desafío". El desarrollo de una civilización es la solución gradual que el hombre da a sus problemas físicos, la liberación de sus energías para empeños más elevados. En este proceso, una minoría creativa toma la delantera e impone sus opiniones sobre una mayoría pasiva. La caída de una civilización, según *Toynbee*, ocurre cuando esta minoría pierde su fuerza creativa para enfrentar un desafío particular.

La "Nueva Física"

Mientras las ciencias sociales ofrecían poca satisfacción en una era de inseguridad, las ciencias naturales habían demolido el criterio racional y mecánico de la naturaleza que había prevalecido desde *Newton*. Antes de finales del siglo XIX, los descubrimientos de los científicos aumentaron las dudas sobre los postulados de la física newtoneana. Era necesario todo un sistema nuevo de física y matemática para responder las preguntas sobre las que *Newton* había guardado silencio. Este nuevo sistema apareció en 1905 cuando el joven físico alemán *Albert Einstein* propuso su "teoría de la relatividad".

Según la teoría de *Einstein*, el tiempo y el espacio no eran absolutos, como *Newton* había establecido, sino relativos para el observador. Después incluyó la gravitación y el movimiento en sus cálculos. La nueva teoría aceptada incluyó la suposición de *Einstein* sobre la equivalencia de la masa y la energía. La demostración práctica de la validez de la fórmula de *Einstein* vino con la primera explosión atómica en 1945.

Estos y otros avances revolucionarios de la ciencia no influyeron inmediatamente en las concepciones de la persona promedio. Los científicos hablaban de las "limitaciones de la ciencia", admitían que no conocían todas las respuestas, así el sentimiento de inseguridad penetró la conciencia general. Un mundo misterioso (como los físicos decían que era), inhibido por el hombre irracional (como los psicólogos decían que era), contuvo una civilización predestinada por la decadencia y la desintegración.

Nuevas tendencias culturales

La inseguridad de la época también se reflejó en la literatura y el arte. En literatura, el denominador común fue la desilusión. Aunque estaba matizada completamente por la desilusión, la literatura de la postguerra también era inmensamente creativa. Los discernimientos de la psicología moderna experimentaron un auge entre los escritores en la búsqueda por comprender la naturaleza humana. El irlandés *James Joyce*, en su novela *Ulises* (1932), introdujo un método conocido como "flujo de conciencia". La búsqueda en el subconsciente también motivó a los dramáticos. Los temas sexuales ahora se escribían con más candor.

La mezcla de incertidumbre y creatividad que caracterizó a la literatura también prevaleció en la pintura. La mayoría de los artistas aún abordaban temas reconciliables, pero ellos se rebelaban cada vez más contra el Realismo y el Impresionismo de la época de preguerra.

La misma incertidumbre y la búsqueda creativa de nuevas formas de expresión tenían su paralelo en la música. La arquitectura moderna tenía nuevos patrones. Una buena parte de la arquitectura del siglo XIX era imitativa de los primeros estilos.

Es difícil evaluar correctamente el carácter de un período de forma tan breve como los veinte años entre las dos guerras mundiales. Muchos de sus logros, especialmente en la ciencia, eran impresionantes. Pero una paradoja detrás de esa extensión del conocimiento fue: mientras más el hombre conocía acerca del mundo, más comprendía cuán poco sabía anteriormente. De un sentimiento de suma arrogancia a finales del siglo XIX, la visión del hombre de sí mismo se trasladó al extremo opuesto: ahora se sentía inseguro e insignificante, una criatura instintiva, en cierto grado, incapaz de compartir su propio destino.

La inseguridad volvió a muchos contra la filosofía racionalista que había prevalecido por más de doscientos años. En una rebeldía similar a la del Romanticismo contra la razón un siglo antes, el antirracionalismo surgió de la desilusión que siguió a una guerra aparentemente fútil. El antintelectualismo moderno adquirió varias formas. Produjo un renovado interés en la religión, incluso entre los científicos. Muchos cambiaban sus filosofías por todas partes.

La Segunda Guerra Mundial

Antes de 1914, Europa se había dividido en dos campos claramente definidos e igualmente parejos, excepto Inglaterra e Italia que se mantenían sin definirse. En 1939, la situación fue mucho menos clara y el equilibrio incluso menor. Además, la ideología, que en 1914 fue un factor menor, en 1939, apareció como una ayuda y un obstáculo, al mismo tiempo, en la alineación internacional. Mientras en 1914, las grandes potencias habían hecho lo posible para mostrar todas sus cartas, en víspera de la segunda guerra mundial, sólo la Alemania nazi mostraba su grandeza.

La segunda guerra mundial fue muy diferente de la primera. Mientras el problema de la responsabilidad de la primera guerra había causado mucha controversia, no hubo dudas de que la principal responsabilidad de la segunda recaía tristemente en un solo país, Alemania y en un solo hombre, Hitler. A pesar de eso, se podría argumentar que Hitler nunca hubiera ido a la guerra si los aliados occidentales lo hubieran detenido a tiempo. En este sentido, Inglaterra y Francia tuvieron alguna responsabilidad.

La guerra de 1939, mucho más que la guerra de 1914, fue una guerra mundial. Japón había estado peleando con China por más de ocho años y mucho antes el conflicto se había extendido a otras partes de Asia y África. La primera guerra fue, en gran parte, una guerra de posición. La segunda guerra mundial fue de movimientos casi constantes.

Las nuevas armas fueron las principales responsables de la rapidez y la movilidad. El aeroplano en particular revolucionó el combate en tierra y mar. Se utilizó contra objetivos civiles, además eliminó todas las diferencias entre la lucha y los frentes internos. La segunda guerra mundial fue una guerra verdaderamente total.

El 14 de agosto de 1945 terminó la segunda guerra mundial.

Si se consideran los tremendos cambios políticos que se derivaron de la segunda guerra mundial, es sorprendente pensar cuán poco se avanzó en el problema de la paz. Sólo en los meses finales de la guerra, las grandes decisiones sobre el futuro se convirtieron en tema de discusión al más alto nivel. Estos se trataron en dos conferencias: Yalta y Potsdam, en febrero y julio de 1945 respectivamente.

El primer problema abordado después de Yalta fue la redacción de los estatutos de las Naciones Unidas. Esto se realizó en la Conferencia de San Francisco en la primavera de 1945. Las Naciones Unidas tomó mucho de su antecesora, la Liga de las Naciones.

De la guerra fría a la coexistencia

La guerra de Corea pudo haber provocado una tercera guerra mundial. La razón para que esto no sucediera fue el efecto disuasivo de la bomba atómica. Los Estados Unidos y la Unión Soviética acumulaban grandes reservas de armas nucleares, la posibilidad de que algún incidente o accidente

pudiera provocar un desequilibrio, creó un temor que se convirtió en un factor dominante en los asuntos internacionales. Como resultado, las constantes crisis de la guerra fría cedían gradualmente a un estado de coexistencia entre los países.

Los años posteriores a 1950 fueron testigos de otros cambios significativos. En sus fases iniciales, la guerra fría fue, en primer lugar, un conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, la independencia de las primeras regiones coloniales creó un elemento completamente nuevo, un "tercer mundo", en el equilibrio internacional de poder.

Los Estados Unidos

La decadencia de Europa en los asuntos internacionales comenzó durante la primera guerra mundial. Durante el período que transcurrió entre las dos guerras, resurgió la imagen del viejo sistema europeo de las grandes potencias. Sin embargo, la segunda guerra mundial llevó la supremacía de Europa definitivamente a su fin. Los problemas de la postguerra fueron semejantes en las diferentes naciones europeas. Todas las potencias importantes de Europa occidental perdieron territorios, tanto en Europa como en ultramar; todos, a la vez, trataban de recuperarse de los efectos económicos de la guerra. Al enfrentar estos problemas, muchas de estas naciones tuvieron que modificar su tradicional nacionalismo y cooperar. La recuperación europea se retrasó debido a las continuas divisiones del continente. Con el tiempo, el abismo entre los dos lados de Europa comenzó a reducirse y una vez más fue posible una reunión del continente europeo.

Gran Bretaña después de la segunda guerra mundial tuvo que enfrentarse a dos problemas: la recuperación económica y la pérdida de su imperio.

Para el resto del mundo, los Estados Unidos en 1945 apareció como un país de una increíble riqueza, intocable por las penas de la guerra. Sin embargo, para los mismos norteamericanos, el panorama era muy diferente. Control de los precios, control de los salarios, incesantes oleadas de huelgas e indicios de una extendida corrupción eran algunos de los problemas que los Estados Unidos enfrentaban. Los intentos de la administración por enfrentar la situación mediante una amplia regulación tuvo poco apoyo. El país estaba cansado de los controles.

Durante las administraciones de *Dwight D. Eisenhower* (1953-1961), aparecieron legislaciones sociales valiosas. La economía de la nación floreció, excepto en el sector agrícola, donde la superproducción generaba serios problemas. Los intentos de la administración por reducir el apoyo a los precios de los productos agrícolas produjeron una oposición entre los grupos campesinos.

En 1954, la Corte Suprema de los Estados Unidos estableció que los alumnos norteamericanos de la raza negra tenían derecho a asistir a las mismas escuelas que los estudiantes blancos. Este fue sólo el comienzo de una larga crisis, en la que se demandó que la desagregación se extendiera a otros campos.

La administración *John F. Kennedy*, que comenzó en 1960, tuvo un inicio prometedor cuando el

congreso aprobó una serie de medidas de carácter social diseñadas principalmente para ayudar al pobre. El Presidente *Kennedy* fue asesinado el 22 de noviembre de 1963. Su sucesor fue *Lindon B. Johnson*.

La ley de los Derechos Civiles de 1964 fue la legislación más radical de su tipo, sus cláusulas se desconocieron en muchas partes del sur. Las protestas de pobladores negros se extendieron hacia el norte, donde las demandas exigían una mayor igualdad en el empleo, la vivienda y la educación.

Para enfrentarse a las raíces económicas del descontento de los habitantes negros de los Estados Unidos, la administración de Johnson desarrolló los programas contra la pobreza que había iniciado la administración Kennedy. Sin embargo, a la vez, que la "guerra contra la pobreza" exigía grandes cantidades de dinero, más y más fondos se desviaban a otro tipo de guerra.

Los Estados Unidos se involucraron en la guerra de Viet Nam a partir en 1961. *Richard Nixon* fue elegido como presidente en noviembre de 1968. La guerra de Viet Nam fue la principal causa de tensión en la política norteamericana. Concluyó con un difícil armisticio a inicios de 1973. Durante sus visitas, en 1972, a Beijing y a Moscú, se redujeron las tensiones con China y la Unión Soviética. Sus reuniones cumbres con *Leonid I. Brezhnev* produjeron un tratado para limitar las armas nucleares estratégicas.

En los asuntos internos, el Presidente *Nixon* fue menos afortunado. La mayoría de los problemas que habían importunado a las administraciones anteriores, emperaron con el paso del tiempo. Uno de estos fue el crimen, parte de un problema mayor -la rápida caída de las ciudades norteamericanas en un terreno abonado para el crimen, con la adicción a las drogas. Otro problema creciente fue la protección del medio ambiente contra la contaminación por parte de individuos e industrias. El desasosiego entre la población negra disminuyó un poco, cuando algunas de las demandas comenzaron a cumplirse. Sin embargo, continuaron los problemas con el "traslado" de los estudiantes blancos o negros fuera de sus distritos escolares para obtener un mejor equilibrio racial.

Para aminorar la creciente inflación del país, la administración de *Nixon*, impuso controles a los salarios y a los precios, medidas nunca antes adoptadas en tiempo de paz. Para enmendar el creciente déficit comercial, el dólar se devaluó oficialmente en 1972 y 1973.

Las consecuencias económicas de la guerra y los efectos de la crisis energética tuvieron un gran efecto sobre las administraciones de *Ford* y *Carter* (1974- 1981). Las medidas del presidente *Carter* en la reforma arancelaria, la reducción de los gastos gubernamentales y la legislación para el comercio con los requerimientos energéticos a largo plazo permitieron enfrentar las necesidades más urgentes de la nación.

La derrota de *Carter* a manos de *Ronald Reagan* en 1980 se debió, por una parte a su ineptitud y, por la otra, a circunstancias fuera de su control. El fracaso del presidente para enfrentarse a la "estanflación" (un tormento económico que simultaneó el estancamiento y la inflación) no fue peor que los fútiles esfuerzos de los líderes nacionales en todas partes o en este sentido de su sucesor.

Finalmente, puede decirse que el mantenimiento de la armonía en el Hemisferio Occidental fue un

interés principal para todas administraciones después de 1945.

La segunda mitad del siglo XX

Durante los primeros 40 años de la segunda mitad del siglo XX, dos grandes ideologías: el socialismo y el capitalismo, compitieron intensamente, en todos los campos de la vida, por sobrevivir como modelo de desarrollo social. Decenas de países, conscientes de sus necesidades nacionales lucharon por su emancipación. La ciencia y la tecnología experimentaron un progreso sin igual en ninguna otra época histórica. Las diferencias entre ricos y pobres crecieron dramáticamente. Grandes revoluciones: políticas, científicas, tecnológicas, paradigmáticas ... sacudieron los cimientos de toda la sociedad moderna hasta transformar los más cotidianos hábitos de vida de los seres humanos.

El panorama actual

Los hechos más significativos que caracterizaron los finales del siglo XX y el inicio del XXI son: la desintegración del sistema socialista mundial (1989-1991), la formación de la Unión Europea (1993), nacida del Acta Única Europea de 1985 y el Tratado de Maastrich de 1991; la disolución de la Unión Soviética (1991); el desarrollo de las grandes alianzas y pactos comerciales como el Tratado de Libre Comercio, firmado el 1 de enero de 1994, la popularización de Internet (1993-1995), el aumento del terrorismo, las guerras civiles y los conflictos regionales como los de los antiguos territorios yugoslavos, Chechenia, Afganistán, Irak y Palestina, el nacimiento del euro (1999), entre otros.

Fuente: Chodorow S, Gatzke HW, Schirokauer C. A History of the World. Orlando: Harcourt Brace Jovanovich, 1986.

Anexo. Cronología de algunos hechos científicos y tecnológicos importantes.

500 000	Fuego, talla rudimentaria en madera
150 00	Talla de la piedra y los huesos
15 000	Alfarería
6 000	Cobre, Egipto, viviendas de madera
4 245	Calendario, Egipto
3 500	Escritura en tablillas
3 000	Escritura en papiro, Egipto, rueda en China
1 500	Reloj de sol
1 425	Telar, Egipto
1 300	Escritura alfabética
1 100	Acero, Egipto
540	Esferidad de la Tierra

400	Medicina, Grecia (<i>Hipócrates</i>)
180	Astrolabio
105	Papel, China
a 947	Imprenta, xilografía, China
a 1 000	Molino de viento, Europa (tal vez inventado en Asia hacia el siglo.VII) hacia 1 000 Brújula
1 041	Caracteres de imprenta, China
a 1 200	Pólvora, China
hacia 1 200	Hierro colado
1 400	Cabrestante
hacia 1300	Arma de fuego, cañón rudimentario
a 1 400	Reloj de arena
1 436	Prensa tipográfica e impresión con caracteres metálicos, Alemania (<i>Gutemberg</i>)
1 452	Grabado en hueco sobre metal, Florencia (<i>Finiguerra</i>)
hacia 1 470	Cristal, Venecia

Siglo XVI

1 515	Sistema de <i>Copérnico</i>
1 534	Barco de ruedas
1 581	Péndulo, Italia (<i>G Galilei</i>)
1 590	Microscopio

Siglo XVII

1 609	Anteojo astronómico, leyes sobre el movimiento de los planetas (<i>Kepler</i>)
1 614	Logaritmos, Gran Bretaña (<i>Neper</i>)
1 617	Triangulación, Holanda (<i>Snellvis</i>)
1 641	Máquina de calcular (<i>Pascal</i>)
1 643	Barómetro
1 650	Máquina electrostática, Alemania (<i>Otto de Guericke</i>)
1 657	Reloj de péndulo, Holanda (<i>Huygers</i>)
1 660	Cálculo diferencial, Alemania, Gran Bretaña, (<i>Leibniz, Newton, 1 665</i>)

1 665	Leyes de la atracción universal, Gran Bretaña (<i>Newton</i>)
1 672	Telescopio, Gran Bretaña (<i>Newton</i>)
1 690	Máquina de vapor experimental, Francia (<i>Papin</i>)
1 698	Bomba de vapor, Gran Bretaña (<i>Savery</i>)

Siglo XVIII

1 711	Primer ensayo del uso del cobre para reducir el mineral de hierro, Gran Bretaña (<i>Dorby</i>)
1 714	Termómetro, Alemania (<i>Fahrenheit</i>)
1 764	Máquina de hilar, Gran Bretaña (<i>Hargreaves</i>)
1 769	Máquina de vapor, Gran Bretaña (<i>Watt</i>)
1 770	Automóvil de vapor, Francia (<i>Cugnot</i>)
1 772	Nitrógeno, Gran Bretaña (<i>Rutherford</i>)
1 780- 89	Bases de la química moderna, Francia (<i>Lavoisier</i>)
1 783	Globo aerostático, Francia (<i>Hermanos Montgolfier</i>)
1 788	Uranio, Alemania (<i>Kloproth</i>)
1 791	El metro, unidad de medida del sistema métrico
1 794	Telégrafo óptico, Francia (<i>Chappe</i>)
1 796	Prensa hidráulica, Gran Bretaña (<i>Bramah</i>)
1 796	Litografía, Alemania (<i>Senefelder</i>)

Siglo XIX

1 800	Pila eléctrica, Italia (<i>Volta</i>)
1 803	Barco de vapor, Estados Unidos (<i>Fulton</i>)
1 810	Conservas alimenticias, Francia (<i>Appert</i>)
1 811	Prensa mecánica de imprimir, Alemania (<i>Konig</i>)
1 814	Locomotora de vapor, Gran Bretaña (<i>Stephenson</i>)
1 819	Estetoscopio, Francia (<i>Laennec</i>)
1 820	Electromagnetismo, Dinamarca (<i>Oestred</i>)
1 822	Máquina calculadora, Gran Bretaña (<i>Babbage</i>)
hacia 1 824	Fotografía, Francia (<i>Niepce</i>)

1 831	Inducción, Gran Bretaña (<i>Faraday</i>)
1 833	Leyes de la electrólisis, Gran Bretaña (<i>Faraday</i>)
1 837	Telégrafo eléctrico, Estados Unidos (<i>Morse</i>)
1 839	Teoría celular, (<i>Scheiden y Schucann</i>)
1 849	Velocidad de la luz, Francia (<i>Fizeau</i>)
1 852	Dirigible, Francia (<i>Gifford</i>)
1 855	Telégrafo impresor, Gran Bretaña (<i>Hughes</i>)
1 859	Selección natural, Gran Bretaña (<i>Darwin</i>)
1 859	Análisis espectral, Alemania (<i>Kirchhoff y Bunsen</i>)
1 859	Submarino, España (<i>N. Monturiol</i>)
1 860	Motor de explosión, Francia (<i>Levoir</i>)
1 863	Máquina frigorífica, Francia (<i>Tellier</i>)
1 865	Leyes sobre la herencia, Austria (<i>Mendell</i>)
1 867	Dinamita, Suecia (<i>Nóbel</i>)
1 867	Máquina de escribir, Estados Unidos (<i>Sholer y Soule</i>)
1 869	Clasificación periódica de los elementos, Rusia (<i>Mendeleev</i>)
1 873	Centrales hidroeléctricas, Francia (<i>Berger</i>)
1 875	Cromosomas, Gran Bretaña (<i>Strosburger, Fleming</i>)
1 877	Motor de cuatro tiempos, Alemania (<i>Otto</i>)
1 876	Teléfono, Estados Unidos (<i>Bell</i>)
1 878	Alumbrado eléctrico, Estados Unidos (<i>Edison</i>)
1 883	Automóvil moderno (motor de gasolina), Francia (<i>Delamare-Deboutteville</i>)
1 884	Linotipia, Estados Unidos (<i>Mergenthaler</i>)
1 887	Monotipia, Estados Unidos (<i>Lanston</i>)
1 887	Ondas electromagnéticas, Alemania (<i>Herth</i>)
1 878	Microbios
1 888	Película fotográfica, Estados Unidos (<i>Eastman</i>)
1 893	Fotgrabado, Estados Unidos (<i>Ives</i>)
1 893	Célula fotoeléctrica, Alemania (<i>Elster, Geitel</i>)
1 893	Motor diesel, Alemania (<i>Diesel</i>)
1 895	Telegrafía sin hilos Rusia, Italia (<i>Popov, Marconi</i>)
1 896	Radioactividad del uranio, Francia (<i>Becquerel</i>)

Siglo XX

1 902	Radiofonía, (<i>Stubbefield</i>)
1 903	Aeroplano de motor, Estados Unidos (<i>Hermanos Wrigt</i>)
1 903	Transmisión de imágenes por telégrafo, Alemania (Korn)
1 904	Impresión off set
1 904	Fotografía a color (natural), Francia (<i>Hermanos Lumiere</i>)
1 905	Relatividad restringida, Alemania (<i>Einstein</i>)
1 905	Antena de radio, Italia (<i>Marconi</i>)
1 908	Teoría de los vuelos interplanetarios, Rusia (<i>Tsiolkovsky</i>)
1 911	Estructura planetaria del átomo, Gran Bretaña (<i>Rutherford</i>)
1 911	Teoría cromosómica de la herencia, Estados Unidos (<i>Morgan</i>)
1 912	Fotografía de las partículas atómicas, Estados Unidos (<i>Wilson</i>)
1 913	Fabricación en cadena, Estados Unidos (<i>Ford</i>)
1 915	Relatividad generalizada, Alemania (<i>Einstein</i>)
1 918	Electrón, Gran Bretaña (<i>Thomson</i>)
1 921	Telefotografía, Francia (<i>Belin</i>)
1 925	Televisión
1 927	Cine sonoro
1 928	Fotografía en color, Estados Unidos (<i>Manes-Godowsky</i>)
1 931	Globo estratosférico, Suiza (<i>Piccard</i>)
1 932	Microscopio electrónico. Alemania (<i>Knoll, Ruska</i>)
1 930	Batisfera, Estados Unidos (<i>Barton, Beebe</i>)
1 935	Radar, Gran Bretaña (<i>Wattson-Watt</i>)
1 939	Fisión del uranio, Alemania, Austria (<i>Hahn, Meitner</i>)
1 941	Avión de turboreactor, Gran Bretaña (<i>Wittle</i>)
1 945	Avión de turbopropulsión
1 946	Calculadora electrónica, Estados Unidos (<i>Mauchly, Eckert</i>)
1 947	Avión supersónico, Estados Unidos (<i>Sociedad Bell</i>)
1 947	Cibernética, Estados Unidos (<i>Wiener</i>)
1 948	Batiscafo, Suiza (<i>Piccard</i>)
1 948	Transistor, Estados Unidos (<i>Barden, Brattain</i>)
1 954	Central electronuclear, URSS
1 957	Satélite artificial, URSS
1 961	Primer satélite artificial tripulado por un hombre, URSS

Fuente:
Toro y Gisbert M. Pequeño Larousse Ilustrado. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1968.

Otras obras consultadas

1. Sin autor. Historia de los inventos. Disponible en: <http://eureka.ya.com/geoquimica/inventos/index.html>
2. Instituto de Filosofía/Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Filosofía/Academia de Ciencias de Cuba. Metodología del conocimiento científico. La Habana: Pueblo y Educación, 1977.
3. Salvat. Diccionario enciclopédico Salvat universal. Barcelona: Salvat, 1964.
4. Encyclopedia Britannica. The new encyclopedia britannica. 15 ed. Chicago: Encyclopedia Britannica, 1995.
5. Schroeder P. Improving quality and performance. Concepts, programs and techniques. Sant Louis: Mosby, 1994.
6. Arnold J, Cooper CL, Robertson IT. Work psychology. Understanding human behavior in the work place. London: Pitman Publishing, 1995.
7. Toro y Gisbert M. Pequeño Larousse Ilustrado. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1968.
8. Avila F. Historia de las universidades. Disponible en:
<http://www.geocities.com/Athens/Acropolis/6708/universidad1.htm>

Recibido: 20 diciembre del 2003 Aprobado: 13 de enero del 2004

Lic. *Rubén Cañedo Andalia*. Red Telemática de Salud en Cuba (Infomed). Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas. Calle 27 No. 110 entre N y M, El Vedado. C P 10 400, Ciudad de La Habana, Cuba. Correo electrónico: ruben@infomed.sld.cu

¹ **Licenciado en Información Científico-Técnica y Bibliotecología. Red Telemática de Salud en Cuba (Infomed) Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas.**

² **Licenciada en Lengua y Literatura Francesa. Departamento de Traducciones. Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas.**

[Indice Anterior](#) [Siguiente](#)